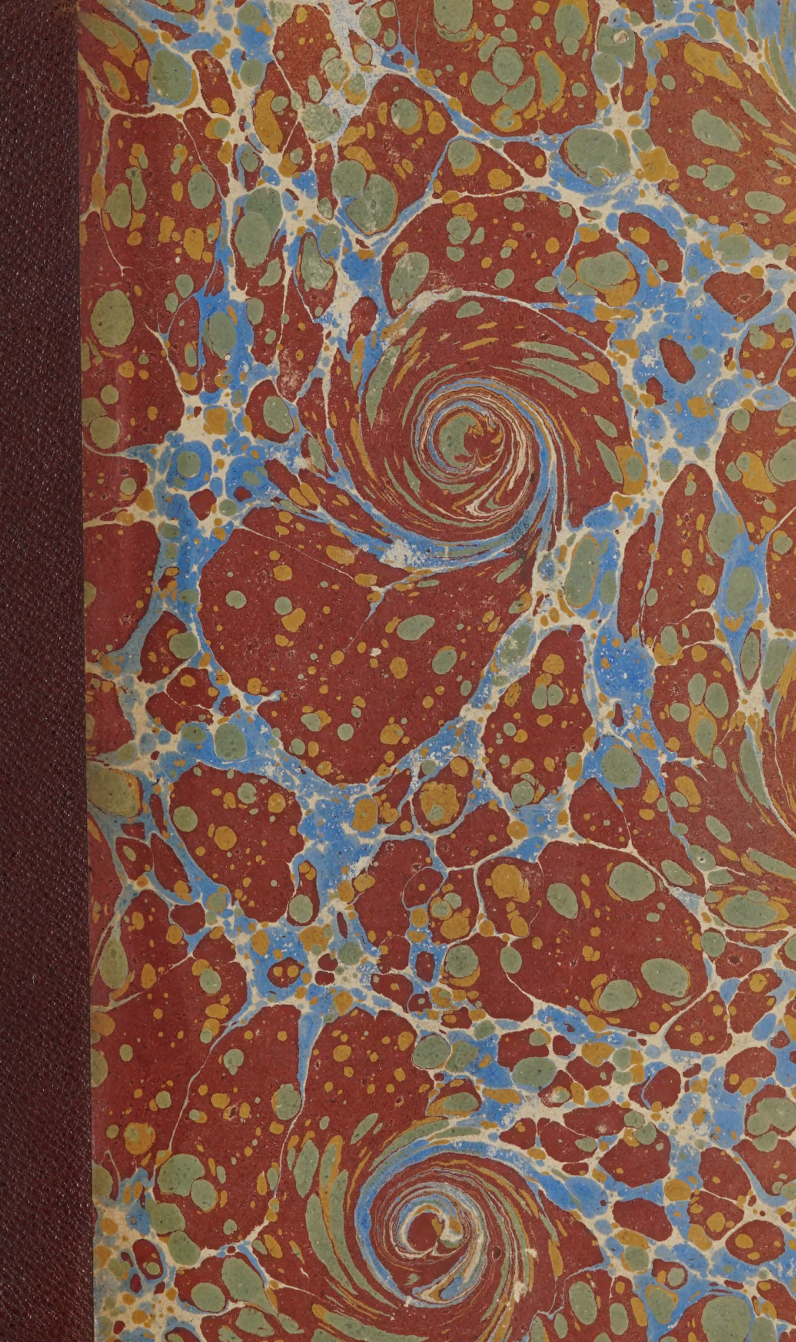
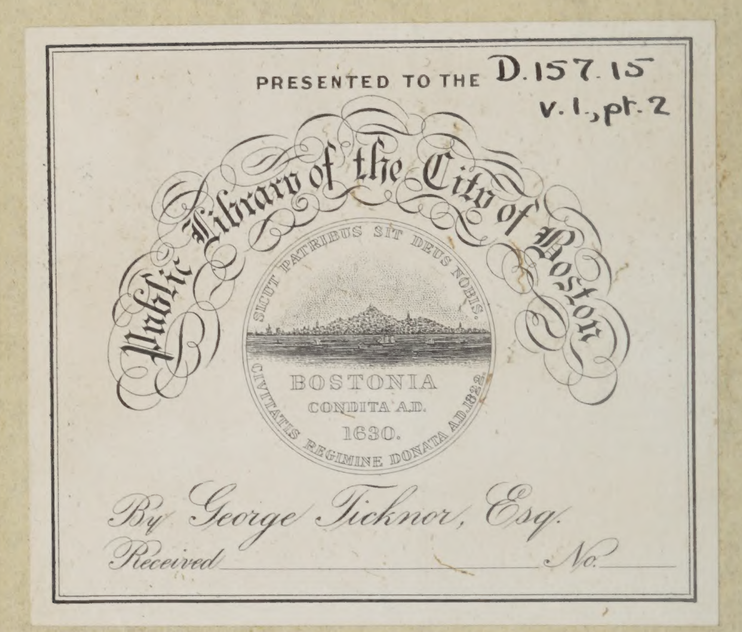




PRESENTED TO THE
D.157.15
v.1, pt. 2
Public Library of the City of Boston
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
By George Ticknor, Esq.
Received
No.

OCIOS
DEL CONDE
DON BERNARDINO
DE REBOLLEDO,
SEÑOR DE IRIAN.

TOMO PRIMERO.

PARTE SEGUNDA
DE SUS OBRAS POETICAS.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de D. Antonio de Sancha. Año de 1778.

Se hallará en su casa, en la Aduana vieja.

A LA EXCELENTISIMA Señora Doña Feliche de Sandoval, Duquesa de Uzeda y de Osuna, Marquesa de Peñafiel, y Condesa de Ureña.

ROMANCE LXV.

Deidad que en todo felice
dilatas las influencias
hasta los helados climas,
donde las del sol no llegan,
En magestuoso estrado
culto la envidia te ofrezca,
en trono sagrado, triunfo
la adoracion te prevenga.
A hermoso coro de Ninfas
permitas menos severa,
que de victimas fragrantes
te sacrifique diadema.
De un gran ascendiente tuyo,
oye la heroica fineza,
que desperdicios de vida
a logros de fama trueca.
No alivie el decente amor
de las conjugales flechas
el arco, ni a tantos rayos
el exercicio suspendas,
Que si a dar a la voz vida
eternidades enteras,
aun divertida bastáras,
no te he menester atenta.

Del sexto invencible Alfonso
sucesion unica era
Urraca de la hermosura
como de España Princesa.
Concurso de Magestades
en su pretension empeñan,
amantes las atenciones,
zelosas las conveniencias.
Ella menos ambiciosa
de las mayores grandezas,
quanto fuera de sí mira,
si no es el amor, desdeña.
De Leon y de Castilla
la mas altiva nobleza,
el Conde de Candespina,
y el Conde de Lara ostentan.
Criados en el Palacio,
son desde su edad primera
aguilas tan generosas,
que al sol los rayos le cuentan.
A cuya divina llama
arden víctimas modestas,
sacrificando la vida
a la ambicion de perderla.
Cautelando rendimientos,
de temores, de sobervia,
de temeridad la fé,
la adoracion de indecencia.
Candespina apadrinado
de mas favorable estrella,
de los comunes aplausos
menos el cuidado zela.

Y

Y dando a lucir la llama
en exhalaciones lentas,
llegó a esperar que en Urraca
prendiese alguna centella.
Averiguando a sus ojos,
en afectada entereza,
de compasivos agrados
las mal desmentidas señas.
Credito cobró la fama,
que de Deidades supremas,
leves imaginaciones
procura hacer evidencias.
El recelo, que en Palacio
aun es dudosa sospecha,
pasa en la Corte a noticia,
llega en el Reyno a certeza.
Y juntos los Ricos-hombres,
al Rey con instancia ruegan,
que lo que el cielo dispone,
aprobacion le merezca.
Pues aunque yerno procure
en Naciones forasteras,
no puede hallar mejor sangre,
quando halle mayor riqueza.
Que no ha menester Castilla
mas que su corona mesma,
cuyo explendor aventura,
unida a las estrangeras.
La conformidad y el gusto
breves estados aumenta,
y la division destruye
las mas seguras potencias.

Eficazmente embarazan
  lo que persuadir desean,
  que a quien la fortuna estorva
  le dañan las diligencias.
Confuso los oye Alfonso,
  no sin recelar que quieran,
  desestimando su edad,
  elegir quien le succeda.
Supo el Conde de Borgoña,
  en ocasiones diversas,
  dar a conocer al Rey,
  heroico esfuerzo y prudencia.
Juntando a la valentía
  la cortesana destreza,
  la dicha a veces alcanza
  aun mas que el valor intenta.
Darle a Urraca determina,
  cuya execucion resuelta
  ni en él dexó a la esperanza,
  ni al temor lugar en ella.
Achaque antiguo de España
  en la mayor concurrencia,
  siendo los meritos propios
  hacer las dichas agenas.
Los desvalidos amantes
  dan en bien sufridas penas
  el sentimiento a los ojos,
  solo al silencio la quexa.
Y los suspiros al fuego,
  que en templadas apariencias
  disimulan las cenizas
  de sus esperanzas muertas.

Mas

Mas no dexa Candespina
de traslucir la decencia
de las inmortales llamas
que el corazon le atormentan.
Mal adormece el recato
los afectos que desvela
fé tarde desengañada,
que ama mucho, nada espera.
Entre las mudas cenizas
tan vivo el ardor humea,
que a las mas hermosas luces
enojoso llanto cuesta.
Parece que conspiraba
con él la fatal sentencia,
poniendole de la suerte
de mejor ayre a la puerta.
Muerto el Conde de su dicha,
que es enfermedad violenta
pasar de las moderadas
fortunas a las excelsas,
Vuelve de nuevo Don Gomez
a la gloriosa contienda,
y nuevo infelíz desastre
sus esperanzas secresta.
Del Aragonés Alfonso
el Rey persuadir se dexa,
y a segundo aspero yugo
el cuello de Urraca entrega.
¡A quánto obliga el decoro,
que de ello el respeto enfrena!
pues vence los alvedrios
que hasta los cielos respetan.

Pa-

Pasa presto a mejor vida,
y Reyno y Palacio quedan
ardiendo en mortal discordia,
en mas que civiles guerras.
De cuyos riesgos Urraca,
hechas varias experiencias,
se hubo menester briosa,
no bastandose tan bella.
Salió de Castilla Alfonso,
y su natural fiereza
de tanta ofensa irritada,
iras vomitó sangrientas.
Crecido exercito junta,
ningun rigor recatea
destruyendo impetuoso
las descuydadas fronteras.
Sin perdonar en las Plazas,
que por dueño le veneran,
el Alcazar mas sagrado,
la mas sencilla inocencia.
Corre el azero inhumano,
sacrilego el fuego vuela,
que castigarán los hados
con las armas Sarracenas.
En dolorosos gemidos
multiplicada la nueva,
a sobresaltar a Urraca
lastimosamente llega.
Convocando vizarrias
Castellanas y Leonesas,
tranzar el arnés ofrece
de su Reyno en la defensa.

Y que quantos al imperio
de sus ojos se rebelan,
hallen en el de su mano
vengativa la belleza.
El de Candespina y Lara,
de militares vanderas,
y marciales estandartes
activos el ayre pueblan.
De aclamaciones sonoras,
de tambores y trompetas
en los repetidos ecos
su nombre el cielo penetra.
Amor que en sus pechos arde
ya con llama descubierta,
al glorioso triunfo aspira
de peligrosas empresas.
Favorecidos de Urraca,
en su servicio acrecientan
voluntarios rendimientos
a forzosas obediencias.
Ella de la fé segura,
que la obligacion esfuerza,
y el afecto califica,
sus armas les encomienda.
Agrados les comunica
que la esperanza alimentan,
y la pretension aníman
a generosa paciencia.
Constante la voluntad,
ardiente la competencia,
a Exercito y Generales,
número y valor aumentan.

El mas indigno soldado
ya mas ambicioso anhela
poner a sus pies rendido
a Alfonso en servil cadena:
Lleva Don Pedro de Lara
una Clice por cimera,
que el movimiento de el sol
con ciega atencion observa.
Don Gomez de Sandoval
en un pelicano muestra,
que en su esclarecida sangre
sus tiernos afectos ceba.
En busca de el enemigo,
con menos orden que priesa
los precipita el enojo,
si el amor no los despeña.
Y menos arrebatados,
llegandose de el mas cerca,
ni tan presurosos marchan,
ni tanto se desordenan.
Ya desde lexos se ven
de polvo las nubes densas,
que el formidable esplendor
de las armas centelléan.
Y de trompetas y caxas
horrísono estruendo suena,
que asombros al miedo intíma,
ira al valor acrecienta.
A esquadrones se reducen
las desebradas hileras,
y en bien formadas batallas
los Exercitos campéan.

Los Generales el sitio,
y la distancia tantéan,
y ni trabajo perdonan,
ni oportunidad desprecian.
Con vigilante atencion
notan de los que gobiernan
atrevimiento o temor,
en alborozo o tristeza.
A todos se comunican
con apacible modestia,
los valerosos confirman,
y los timidos alientan.
Con sus gentes el de Lara
ocupa el ala derecha,
y con aguero infelice
toma Don Gomez la izquierda.
El Rey se opone a Don Pedro,
y a Don Manrique encomienda
las tropas que ha destinado
de Candespina a la ofensa.
De instrumentos militares
a la repetida seña,
de infantes y de caballos
los batallones se encuentran.
Furioso el enojo lidia,
ardiente el furor se arriesga,
y en desatencion vizarra
unos con otros se mezclan.
Asi, si Aquilon y Noto
embravecidos pelean,
en nubes rompen las nubes,
las ondas en ondas quiebran.

Mu-

Muda en un instante forma
la mas lucida materia,
en polvo y sudor se mancha
quanto en sangre no se anega.
Los rotos pedazos de armas
el suelo de azero empiedran,
flechas y dardos al sol
volante toldo le cuelgan.
En el campo desconoce
su color la Primavera,
púrpura visten las ramas,
corales mienten las yerbas.
Entre los duros estruendos,
que horribles el ayre atruenan,
se mezcla el clamor confuso
de los que heridos se quexan.
Al victorioso tal vez
los vencidos atropellan,
y el que de matar acaba,
ya con la muerte forceja.
La parca con dura mano,
y rigurosa inclemencia,
del volúmen de la vida
muchas hojas desquaderna.
En militar carro Marte
feroz el campo pasea,
y en la ya quajada sangre
se atascan todas las ruedas.
Montes de caballos muertos
los dueños vivos entierran,
de otros ocupan las sillas
los cuerpos ya sin cabezas.

El batallador Alfonso,
rayo de la quinta esfera,
vibra la luciente espada
a España fatal cometa.
Su gente con la del Lara
tan impetuosa cierra,
que a la dura obstinacion
desmaya la resistencia.
Qual corriente caudalosa
a los campos se despliega,
que quanto topa arrebata,
y quanto la vé amedrenta.
Los de Don Pedro vacilan,
cobra el enemigo fuerza,
y a confusion pavorosa
el temor los desenfrena.
Volverlos a unir procura,
su obligacion les acuerda,
ardiente los solicíta,
ya los riñe, ya los ruega.
Ningun respeto o recato
obliga a que se defiendan,
ni la razon persuade,
ni la verdad aprovecha.
Que el mas eficáz exemplo,
y la mas viva eloqüencia,
sin ayuda de la dicha
en vano al miedo aconsejan.
De la fortuna la nave
con peligrosa tormenta,
si en cadáveres no encalla,
sangrientos golfos navega.

Habiendo estado del caso
sobresaltada y perpleja,
resuelta ya se declara
de la parte Aragonesa.
Y de el aspero conflito,
del todo la duda cesa,
unos el azero esgrimen,
otros la cervíz presentan.
Todos sin defensa caen,
ninguno su injuria venga,
que aun en el valor la suerte
se adjudica preminencias.
Cortadas entrambas manos
el que el guión real lleva,
asido de él con los brazos
murió repitiendo Olea.
Candespina que bañado
en sangre propia y agena
el peso de la batalla,
aun ya sin vida sustenta,
En quien la fatal desdicha
la fé mas constante huella,
y el amor y la fortuna
miran la mayor tragedia,
Acometido de todos,
como formidable fiera,
del furor sangrienta imagen,
del horror mortal idéa.
De tantas armas herido,
que unas en otras se mellan,
y la mas capáz salida
el alma a elegir no acierta.

Vien-

Viendo ceder al de Lara,
ya con fuga manifiesta,
en acusar su partida
el ultimo aliento emplea.
¿Asi los hechos olvidas
de tu gloriosa ascendencia,
y la libertad de Urraca,
y de la Patria desprecias?
¿Asi de el amor infamas
la soberana violencia,
cuyo esfuerzo reconoce
toda la naturaleza?
Si temes al enemigo,
estorvale que te hiera,
si de cobarde no huyes,
de enamorado pelea.
Mal leve espacio de vida
grave deshonor compensa,
quando a transito tan breve
se ganan glorias eternas.
Dixo, y en la mortal ansia,
en la congoxa postrera,
la de los cielos sería,
solo se le oyó la Reyna.

AMAR DESPRECIANDO RIESGOS.

Tragi-Comedia.

INTERLOCUTORES.

Octavio Gonzaga, Conde de Caneto.
Fenisa, su hija.
Matilde, su hija.
Marcela, criada.
Fabio, criado.
Renato, Marqués de Rosiñan.
Filiberto, su hermano.
Violante, su hermana.
Alexandro, su primo.
Cesar, criado de Renato.
Leonato, criado de Filiberto.

Salen el Conde, Fenisa, y Matilde.

Cond. MUrieron, hijas, con el muerto Duque
nuestro descanso, y la quietud de Italia,
pues en la posesion introducido
el de Nivers del uno y otro Estado,
con Francia y Venecianos coligado,
de éste y aquel auxilio
con esperanzas ciertas,
al gran Templo de Jano abrió las puertas.
Negó, pues, al Imperio la obediencia,
y el César indignado,
con no le conceder la investidura,
puesto que le tocáran por herencia,
le privó de la accion a los Estados,
que

que unidas la Justicia y la Clemencia
establecen Imperios dilatados.
El cielo asi las partes personales
del padre al hijo rara vez concede,
porque no se atribuyan
a excelencia comun del sér humano,
sino a favor de su infinita mano.
En la ofensa del César ofendido
todo el Imperio de la Casa de Austria,
el Duque de Savoya despechado
de que en las paces de las dos Coronas
no incluyese la suya la de Francia,
resucitó la pretension antigua,
y unido con las armas Españolas,
procuró la invasion del Monferrato,
y la guerra empezó, que continuada
en atenciones vanas
de solo reducir al enemigo,
era mas amenaza, que castigo.
El de Francia, socorro
de Savoya llamado y admitido,
que ya en su posesion asegurado,
si no mudó partido,
a escogerle quedó determinado;
breve paz introduxo,
en que aun no respiraba Lombardía,
quando de España a pervertirla vino
el Marte de Liguria,
de noble juventud acompañado,
a quien glorioso exemplo
dá el gran Duque de Lerma,
que hollando las grandezas de su casa,

en tan grandes Estados repetidas,
de su heroyco valor arrebatado,
gran Señor vino a ser, mayor soldado.
Acometidas luego y expugnadas
Niza y Punzon, dió a recelar a todos
que a Rosiñan tomáse y Pontestura,
y alojando su gente en estas plazas,
a Casal sin perder tiempo asediáse,
que maltrataba el hambre de manera,
que pocos meses resistir pudiera.
El Exercito entanto de Alemania
llegó, a cargo del Conde de Colalto,
inundacion que todo el Mantuano
anegó en robos, iras, fuego, sangre,
males que el hado establecer procura,
de que apenas está Mantua segura.
Yo, que de las potencias ofendidas,
o bien de los socorros deseados,
enemigos mayores
por menos recelados,
estos Estados juzgo ya despojos,
del Duque nuestro deudo me he valido,
viniendome a Guastala
con mis Dioses penates,
que sois vosotras mis queridas hijas,
en tanto que el Marqués, con quien te tengo
capitulada ya, Fenisa, viene
a disponerlo todo, y a llevarnos
a Casal grande inexpugnable fuerza,
donde él asiste, y aguardar podemos,
con mas seguridad, el deseado
fin del riesgo que corre nuestro Estado.

Tú

Tú con tu esposo vivirás contenta,
y mi fortuna seguirá Matilde,
esperando que el cielo
la mejore algun dia,
que por suya es posible, no por mia.

Mat. Señor, a obedecerte y a servirte
te seguirémos siempre,
que con solo tu amparo
a nosotras ninguna
ofensa puede hacernos la fortuna.

Cond. O, mi Matilde, guardeteme el cielo,
¿y tú, Fenisa, no me dices nada?

Fen. Quando en mis ojos ves mi desconsuelo,
¿qué lengua puede haber tan bien hablada?

Cond. ¿Tú, lienzo en ellos? no por vida mia,
no eclipses en sus luces mi alegria,
y mas quando nos dá tu casamiento
a todos tanta causa de contento.

Sale Fabio, criado del Conde.

Fab. Desde un balcon, señoras,
del Po, mirad entrar en el Crostolo
esa luciente armada,
de flámulas diversas adornada,
que fingen sus colores
trémula selva de volantes flores.
Familia numerosa
de baxeles menores acompaña
la pompa de un flamante Bucentoro,
cuya máquina estraña,
entre molduras de oro
a la vista se ofrece,

que mas Palacio que baxel parece,
qual en fiesta real exponer suele
en el theatro artificiosa nube
lucida juventud de aventureros,
tal el baxel a la ribera ha dado,
entre su gente de que queda llena,
al galan Paris de mejor Elena.
Que en la playa briosamente oprime
un ayroso bridon hijo del viento,
abultado de talle, ancho de pechos,
corto de cuello, breve de cabeza,
de vivos ojos, de fogoso aliento,
y pies de imperceptible ligereza,
cuyo candor excede
la en los Alpes jamás pisada nieve;
el cabello que al suelo se dilata
crespo torrente de agua despeñado
con perfeccion retrata,
parecen las lazadas,
rosas sobre su espuma deshojadas.
El Duque que te avise me ha mandado,
porque salir a recibirle quiere.

Cond. Vamos, hijas, mi yerno ha ya llegado,
de que el contento resistir no puedo,
Matilde, haz prevenir, y tú, Fenisa,
serena el rostro hermoso,
mira que luego te ha de ver tu esposo.

Vanse el Conde y Fabio.

Mat. ¿De qué tan triste has quedado?

Fen. ¿Qué otra causa es menester
preguntar a una muger,
que muda, qual yo, de estado?

Pues

Pues si a conocer alcanza,
lo que a padecer empieza,
vendrá la mayor tristeza
pequeña a tan gran mudanza.

Mat. Admita ese temor vano
la que en lance semejante,
el corazon a su amante
dá, y a su esposo la mano.
Y la voluntad rendida
al dulce error que apetece,
el casarse le parece
una prision de por vida.
Donde es forzoso sufrir
un insufrible pesar,
con alma para penar,
sin ella para vivir.
En cuya desdicha ignora,
si es lo que mas la entristece,
poseer lo que aborrece,
o no gozar lo que adora.
Tú, que libre de otro empeño,
lograr de un amor constante
podrás finezas de amante
en posesiones de dueño,
no de ese injusto pesar
te debes dexar vencer,
pues no tiene que temer,
la que no tubo que amar.

Fen. O qué serena se ofrece,
a nuestra vista distante
la mar, en que el navegante
mortales riesgos padece.

Del fuego el semblante hermoso
quán apacible, mirado,
parece, pero tocado,
qué fiero, qué riguroso.
Asi a persuadir me llego,
que desde tu vanidad,
no alcanzas la calidad
desta mar, ni deste fuego.
Porque en la playa de esposa
está siempre sosegada,
y en el golfo de casada
las mas veces procelosa.
Qué vista no lisonjeó
de amante esplendor lucido,
mas la llama de marido,
qué libertad no abrasó.
Y en tan dudosa porfia,
no acierto a vencer la pena
de temerme tan agena,
preciandome de tan mia.
Mat. Desastres anticipados
en recelos prevenidos,
lo mismo que padecidos
ofenden imaginados.
Estraño desvariar
de cobarde desaliento,
salir ollando el contento
a recibir el pesar.
Hermosura, discrecion,
virtud, estado, nobleza,
te aseguran con firmeza,
el gusto y estimacion.

Y es tema muy importuna
desconfiarte tan presto.

Fen. Como eso habrá descompuesto
un bayben de la fortuna.

Mat. En el Divino favor
ten mas cierta confianza.

Fen. En él vive mi esperanza,
y morirá mi temor.
Pero ya llegan, entrémos.

Mat. ¡O quánto no verlos siento!
mas desde aquel aposento
pienso que acechar podrémos. *Vanse.*

Salen el Conde y Filiberto, Leonato y Fabio, criados, y están Fenisa y Matilde acechando.

Cond. Pues queda el Duque en su quarto,
volver al vuestro podemos.

Filib. La causa de mi venida
ved antes en ese pliego. *Dasele.*

Mat. ¿No descansan tus temores
en la atencion de tu dueño?

Fen. Mucho han sabido los ojos
vencer al entendimiento.
En lo galan de su talle,
y de su rostro en lo bello,
la confusion de mis dudas
logró dichoso sosiego.

Cond. En fin, ¿no vendrá el Marqués?

Filib. Ocupaciones de riesgo,
en asistencias forzosas,
le usurpan a tanto empleo.

Fen.

Fen. Jamás, Matilde, en las iras
del mar naufragante leño,
que desde el cielo al abismo
fue repetido correo,
volando en nubes el golfo,
nadando en ondas el viento,
llegó con mas alborozo
al nunca esperado puerto.
Mat. Contenta estás con razon.
Fen. Que lo conozcas deseo.
Filib. Movió el Cardenal de Francia,
que asi llamarle podemos.
Leon. Acardenalado está
terriblemente aquel Reyno,
de la Divina Justicia
azotes llevó tremendos.
Filib. El campo a nuestro socorro,
aquel su antiguo pretesto
lisonja de la ignorancia,
y de la atencion recelo.
Hizo Espinola a Alexandria
plaza de armas, y temiendo
la union de Savoya y Francia,
opuso a Casal un puesto,
que fortificó en la Sesia,
de capáz alojamiento.
Balanzaba el Duque en tanto
en desiguales intentos,
adverso a las dos Coronas,
fiel solo a igualar su peso.
Quando emprendió el Cardenal,
mas arrojado que cuerdo,

la interpresa de Turin,
que hizo la duda despeño:
Declaróse por España.
Leon. Que por la posta el mancebo
pasa de Turin aquella
ofensa al comun derecho
de las gentes. *Fen.* ¡Qué brioso!
¡qué agradable! ¡qué modesto!
¿no te parece muy bien?
Mat. Sí, hermana, mucho me alegro
de la dicha que has tenido,
logresla siglos eternos.
Leon. Si hubieran los Españoles
cometido en algun tiempo
un exceso semejante,
¿qué dixera Italia dellos?
pero nunca los alabe
porque no los eche menos.
Fab. ¿Sois Español por ventura?
Leon. ¿Por ventura llamais eso?
¿tan mal os he parecido?
¿tan torpe figura ostento?
¿tan aborrecibles partes?
Fab. ¿Pues de dónde sois? *Leon.* Del Rey no
de Napoles. *Fab.* ¿Calabrés?
Leon. Es verdad. *Fab.* Del mal, el menos.
Un perro huy yo en Milán,
en casa de un Ostelero,
que en llamandole Español,
a todos nos ponia miedo.
Leon. Pues les levantais que rabian,
no hicieran mal en morderos.

Fab.

Fab. ¿Cómo sois tan de su parte?
Leon. Viví en España año y medio,
obligóme el cortés trato
que hacen a los forasteros.
Soy de mi Rey buen vasallo,
y mucha lástima tengo
de ver que quantos, mercedes
y honras están recibiendo,
paguen en infame envidia
el noble agradecimiento.
Filib. Entonces el Cardenal
sitió a Piñarol, movieron
sus tropas los Españoles
a la defensa tan lentos,
por asegurar al Duque
mas contra Francia, o temiendo
no poderla socorrer,
y hacer mayor el empeño,
que se rindió, y ocuparon
los Franceses aquel puesto,
puerta a la guerra de Italia,
y a sus turbulencias puerto.
Fab. ¿Y esto de la guerra cómo
lo disculpais? *Leon.* No me meto
en materias graves, ultra
el límite de escudero,
mas si a librar los Estados
de los conocidos riesgos
de otro estrangero dominio,
empeña España sus Reynos,
y lo que en la guerra gana
lo trueca a las paces luego,

cla-

claro está que la quietud
procura mas que el provecho.
Fen. Matilde, a tan puras luces,
ya es mariposa el deseo
que la llama solicíta,
ambiciosa del incendio.
Mucho tardan en llamarme,
¿en qué estarán discurriendo?
Mat. No te impaciente la dicha,
se capáz de ti. *Fen.* No puedo.
Mat. ¿Pues tan presto has olvidado
la moralidad de exemplos,
de el golfo, desde la playa,
y desde la vista, el fuego?
Fen. Amenazando pesares,
ví allí cobarde el recelo,
y aquí animoso el cuidado
asegurando contentos.
¿Mas cómo tan advertida
a divertirme te veo,
si en sedientas atenciones
semblantes le estás bebiendo?
No, no, no le mires tanto
que me matarás de zelos.
Mat. ¡Ay tan ocioso recato!
¡ay mas cuidadoso afecto!
Fen. Quien ama tanto, Matilde,
¿cómo puede temer menos?
Filib. Estas novedades llenas
de confusiones y miedos,
la dicha de su venida
a mi hermano le impidieron.

Yo,

Yo, pues, que desocupado
de militares empleos,
el asistir al de Humena
solo por mi cuenta tengo,
troqué con él el viaje
a la envidia que le dexo.
Cond. Solo vos nos escusarais
de que le echaramos menos,
¿pareceos mucho Renato?
Leon. Como un alcornoque a un huevo.
Filib. En todo le reconozco.
Cond. Años ha que no le veo.
Filib. Yo traygo aqui su retrato.
Cond. Mañana partir podemos,
si nos dá licencia el Duque.
Fen. ¿Con qué atinado despejo,
con qué ayrosa compostura,
las almas está rindiendo
su mas descuidada accion?
No le mires. *Mat.* Yo te ofrezco
no verle sin tu licencia.
Fen. Que no te la daré, temo.
Mat. Pues si ha de vivir en casa
será forzoso que andemos
a ciegas todas guiadas
de ti. *Fen.* Y yo de mi amor ciego
¿Qué es lo que le dió a mi padre?
Mat. No ves que no puedo verlo
sin arriesgar a mirarle.
Fen. Ya mi padre lo está viendo.
Mat. Parece que es un retrato.
Filib. Ver a mi hermana deseo.

Cond.

Cond. Avisad a una criada
que llame a Fenisa luego. *Vase Fabio.*
Gallardo espiritu muestra
lo varonil del aspecto.
Será muy dado a las armas.
Filib. Con infatigable exceso.

Sale Fenisa.

Cond. Hija, dad a vuestro hermano
los brazos. *Fen.* ¡Qué escucho, cielos!
Filib. Gran asombro de hermosura,
raro de beldad portento.
Leon. Lindo pedazo de sol,
embozado en rasgos negros,
le llevamos a Renato,
dichoso Marte a tal Venus.
Filib. Señora, mi hermano y yo,
que para serviros vengo,
por verla, no acierto a hablarla, *A parte.*
¿pero qué mayor acierto?
Fen. ¡Hai triste! *A parte.*
Cond. ¿Qué aun en turbaros
del nobio sois desempeño?
Filib. Quando perfecciones tantas
emprende el conocimiento,
¿qué mucho, Señor, que pase
a turbacion el respeto?
Fen. Yo soy muy vuestra cuñada.
Leon. Entrambos se turban, bueno,
¿muy vuestra cuñada dixo?
cariñoso cumplimiento,
como decir vuestro chisme,

vues-

vuestro embuste, vuestro enredo,
vuestro testimonio, vuestra
mentira, vuestro embeleco,
y todo quanto a las dueñas
sirve de entretenimiento:
Entre señoras se entiende,
que en hembra y macho ya habemos
visto abrocharse cuñados
a estrechar el parentesco.

Filib. Señora, quando serviros
en esta jornada intento,
mucho premio me anticipa
la dicha de conoceros.
En los ojos toda el alma
niega a la voz el aliento. *A parte.*

Fen. Siempre os desearé servir,
y amaros siempre deseo. *A parte.*

Cond. En esa carta y retrato
verás, Fenisa, tu dueño,
en tanto que restituyo
a su quarto a Filiberto,
que habrá venido cansado.
Asi lugar le darémos
a que venza mas despacio
el embarazo modesto.

Filib. Compitanse vuestras dichas,
y vuestros merecimientos.

Fen. Vivais infinitos años.

Filib. Sin vida voy. *Fen.* Muerta quedo. *Vanse.*

Queda Fenisa sola muy suspensa.

Fen. ¿Qué fugitivo sueño ha despertado
el alma, a tantos siglos de tormento?
¿qué

¿qué arrebatada luz ilustró el viento
a confundir de horrores el cuidado?
De imaginadas glorias despeñado
a infiernos de dolor el pensamiento,
las ilusiones que animó el contento
han abismos de males anegado.
En repetidas ansias de sí agena
la vida, ni se rinde embarazada,
ni puede resistir el mortal peso,
No caben los esfuerzos de mi pena
en mí que los padezco, de asombrada
vivo, incapáz de percebir su exceso.

Salen Matilde y Marcela.

Mat. Si a tanta contemplacion
extasis quieres deber,
advierte que no ha de ser
inmaterial esta union.
Fen. Mal del estrago te dueles,
cuyo rigor no conoces,
pues con hipócritas voces
acusas penas tan fieles.
Todo el cielo castigó
la dicha que imaginé,
con la ilusion le irrité,
y en la verdad se vengó.
Acreditando los hados
a costa de mis tormentos,
que desmedidos contentos
tienen fines desdichados.
Pues que te debe cuidado
el haberme suspendido,

y sabes el que he perdido,
mira qué dueño he cobrado.
Mat. ¿Qué dices? ¿no es el Marqués
el que vimos? *Fen.* ¡Ay de mí!
mi muerte será el que ví,
y mi marido el que ves.
Mat. Lance riguroso ha sido,
mas en tu cuerda atencion
siempre dará la razon
ley al amor y al olvido.
Y con generoso brio,
y soberana violencia,
pondrá tu mayor decencia
en guarda de tu alvedrio.
Además que la pintura *Mirando el retrato.*
asegurarte podria
mucha mayor vizarria,
ya que no tanta hermosura.
¿Marcela, no te parece, *Enseñasele.*
atenta al grave semblante,
que entre lo feróz, lo amante
toda estimacion merece?
Pues en trances peligrosos
muestran exemplos pasados,
los Adonis castigados,
y los Martes victoriosos.
Marc. Si en las materias de amor
alguna eleccion tubiera,
confieso que prefiriera
a la hermosura el valor.
Pues es de mayor firmeza
la gloria que solicita,

y

y luz que desacredita
afeites de la belleza.
Cuyas lisonjeras flores
los áspides apadrinan,
que la voluntad inclinan
á los excesos mayores.
Y la que sabe escoger,
y al gusto el honor prefiere,
si no puede lo que quiere,
lo que debe ha de querer.
Fen. ¿Qué ciego desvariar
hay que tal opinion siga,
pues lo que a temer obliga,
es tan dificil de amar?
En la hermosura se ven
tan diferentes efectos,
que lucen en sus objetos
reflexos del sumo bien.
Todo lo demás condeno
por incapáz de aficion,
pues correlativos son
siempre lo hermoso y lo bueno.
Y no por eso daré
lugar a mi nuevo error,
conoceré lo mejor,
mas no lo procuraré.
Pensamientos que influisteis
en mí tan vanos cuidados,
morid de desengañados,
Con el lienzo en los ojos.
pues de un engaño nacisteis. *Vase.*
Mat. Mucha compasion mereces

 quan-

quando lagrimas derramas,
por aborrecer lo que amas,
y querer lo que aborreces. *Vase.*
Marc. ¡Qué mal muchacho es amor,
qué avieso, qué antojadizo,
qué inquietador de sosiegos,
qué uraño, qué buscaruidos!
¿Qué paces no descompone,
qué tratados no ha rompido,
qué conciertos no violenta,
qué amistades no deshizo,
qué talamos no ha manchado,
qué leyes no pervertido,
en qué Templo no confunde
lo profano y lo divino?
Estaba Fenisa ayer
tan dueña de su alvedrio,
que partirle con su esposo
reputaba por delito:
mas él, riendose de ella,
espera, toma, ¿y qué hizo?
disparóle en su cuñado
un esquadron de Cupidos;
y está la infelice ahora
tan otra de lo que ha sido,
que anda a buscar en el alma
sus potencias y sentidos.
Valgate Dios por rapáz,
valgate el Diablo por niño,
que con todas has de hacer
milagros y basiliscos.

Sa-

Sale Leonato, y turbase.

Leon. ¡Jesus! *Marc.* S. Blas, ¿qué le ha dado?
¿es arrobo, o parasismo?
Leon. Es un no sé qué de gloria,
entre pavor y deliquio.
¿Qué esfera se ha desatado,
o qué cielo se ha rompido,
que hace, derramando estrellas,
todo el Palacio epiciclos?
Marc. Hipérboles cortesanos,
ni los desprecio, ni admito,
que mayores desaciertos
no pocas veces me han dicho.
Mas por la circunspeccion
que debo a recien venido,
ni acusaré las lisonjas,
ni estrañaré los delirios.
Leon. Ningun encarecimiento
de la verdad dará indicio,
que en mi estimacion adquieren
tantos hermosos prodigios;
pues no los puedo alabar,
para venerarlos pido
licencia, sacrificando
en sus aras mis caprichos.
Y para ser vuestro amante
dentro de mi afecto mismo,
sin que se asome el deseo
del alma a ningun resquicio.
Marc. Mucho de saber me holgára
si miente con tan buen tino
vuestro dueño como vos.

Leon. Yo menos que siento digo,
y él si tubiera sugeto
de sus pensamientos digno,
en eloqüentes finezas
diera su silencio gritos.
Marc. Es muy galan, no hallará
quien le merezca. *Leon.* Ni es tibio,
ni malogra sus cuidados
en empeños quebradizos.
Marc. ¿Sois guarda de sus empleos?
Leon. De quanto quiere le sirvo,
y en esa parte aun ahora
no es mi llave de exercicio;
pero vos, hermoso dueño,
de los sentimientos mios,
decidme, ¿quién sois? que temo
que a mucho imposible aspiro.
Marc. Yo sirvo a cierta señora,
que hasta ahora no habeis visto.
Leon. ¿De qué? *Marc* De su Cocinera.
Leon. Gran fuego habreis encendido:
si le guisais los tocados,
y sazonais los vestidos,
no deberá su hermosura
poco realce al aliño:
¿Es hermana de Fenisa?
Marc. Sí, y aunque menor, ha sido
en las partes personales
mejorada en tercio y quinto.
Leon. ¿Qué decis? pues hasta veros
como asentado principio
por Fenix de la belleza

a Fenisa habia tenido.
Marc. Pues suponiendo que dos
Fenix habeis admitido,
a daros yo del tercero
ciertas premisas me obligo:
con solo aqueste borron,
de que está tan ofendido
el original, que el nombre
Dále un retrato, pendiente de una cinta verde.
de retrato le prohibo.
Leon. Valganme todos los cielos,
qué de Angeles han llovido
en esta casa, confieso
que tercer Fenix admito.
Pedir una gran merced
sin que preceda servicio,
es fiar tanto del dueño
que no merece castigo.
Que me deis hasta mañana
esta Deidad, os suplíco,
porque Filiberto y yo
le ofrezcamos sacrificios.
Marc. ¿Y si tardais en volverla?
Leon. A los tormentos me obligo
de haber faltado a mi fé,
y merecer vuestro olvido.
Marc. Llevadla, y conoceréis
que de vuestro trato fio
mas que las cortesanias
que decis han merecido.
Leon. Dadme a besar esa mano.
Marc. Aun no somos tan amigos,

ya de juzgaros dichoso
en grosero habeis caido.
Leon. Por señal del alborozo
perdonad el desvario.
Marc. Con condicion que no deis
mas ocasion de reñiros.
Leon. ¿Tendré yo lugar de hablaros
muchas veces? *Marc.* No me obligo
a muchas, pero de algunas,
esperanzas os permito:
con tal que nunca excedais,
engañado o divertido,
las leyes de la decencia
a que obligadas vivimos.
Leon. ¿Qué pena dan esas leyes
al que entre mudos suspiros
dexa traslucir la llama
de incendio tan bien nacido?
Marc. Que contandolo a las otras,
con desprecio lo reimos.
Leon. De ese inconveniente yo
no me diera por vencido,
haciendo tales discursos
que no pudierais decirlos.
Marc. Confieso que proponeis
sazonados desatinos,
¿mas cómo os asegurais
de que quisiera yo oirlos?
Idos de aqui, que no es poco
lo que me habeis detenido.
Leon. A Dios, mi nuevo cuidado.
Marc. A Dios, mi descuido antiguo. *Vanse.*
Sale

Sale Filiberto muy suspenso.

Filib. Pensamiento que naciste
de la hermosura en el cielo,
y de mi eterno desvelo,
en el abismo caiste,
¿cómo producir pudiste
tan desiguales conceptos,
ni de divinos objetos
tanta mortal confusion,
si han de tener conexion
las causas y los efectos?
De Fenisa la belleza,
como deidad ofendida,
violentará resistida
toda la Naturaleza.
No conocerla es torpeza,
no venerarla, impiedad,
y en esta neutralidad,
a que el recelo te obliga,
ciega confusion castiga
tan ciega temeridad.
Conozco sus perfecciones,
y sacrificar condena
la razon en ara agena
las propias obligaciones.
Llueva el cielo confusiones
que no me podrán vencer,
a dexar de conocer
sin riesgo de desear,
bien que no puedo esperar,
por mal que debo temer.
Si nace la voluntad

de solo el conocimiento,
al mas o menos talento
se debe la libertad.
Aun quando fuera verdad
el dudoso presupuesto,
no se concluyera desto
doctrina tan improbable,
conocer lo deleitable
no es desestimar lo honesto.
Si con sofismas pretendes
escusar un desvario,
a costa del alvedrio
verás el yerro que emprendes,
pues quanto mas te defiendes
triunfarán mas vencedoras
aquellas luces que adoras
con imperceptible afeto,
tan dentro de tu respeto
que lo que sientes ignoras.
A bien peligroso estado
me reduces, pensamiento,
pues aun del entendimiento
he de vivir recatado.
¿Qué potencia me ha quedado
de que socorrer me espere,
si la que a todas prefiere
se ha declarado por tí?
libreme el cielo de mí.

Sale Leonato.

Leon. Y a mí de quien mal me quiere.
Filib. ¿Leonato, de dónde vienes?

Leon.

Leon. De hacer una necedad,
de dar con mi libertad
en un risco de desdenes.
Filib. ¿Qué es lo que en la mano tienes
entre esas verdes lazadas?
Leon. Unas luces embozadas,
que andan con gallardos brios
a quitar los alvedrios,
como la Justicia espadas.
Una cifra milagrosa
del infinito poder,
un sol al amanecer,
al desplegarse una rosa,
la honestidad mas hermosa,
un soberano compuesto
de lo apacible y modesto,
un retrato. *Filib.* ¿De Fenisa?
¿quién te le dió tan aprisa?
Leon. ¿Quién te lo dixo tan presto?
Filib. Veamosle, mas qué digo,
¿cómo vencer me dexé?
este movimiento fue
de mi flaqueza testigo. *A parte.*
Leon. ¿Qué estás hablando contigo?
si en precio le has de poner,
mas caudal has menester;
desde luego lo declaro,
porque me cuestan muy caro.
Filib. Antes no le quiero ver.
Leon. Notable resolucion. (*te.*
Filib. ¡Ay de qué bien me he privado! *A par-*
Leon. Mucho me has edificado

con

con tal mortificacion.
Filib. Ni de explicar mi razon,
ni de persuadirla trato.
Leon. Si temes tanto el retrato,
¿qué harás al original?
o yo conjeturo mal,
o es misterioso el recato.
Filib. Si la llama peligrosa
en el alma introducida
aun luce quando vencida,
¿qué hará quando victoriosa? *A parte.*
Atrevida mariposa
en ella me precipíto,
y extinguirla solicíto
con ciega temeridad,
mas muere en la voluntad,
y nace en el apetito.
Leon. Muy pensativo te veo,
no sé qué presumir,
quieres. *Filib.* Dexame morir.
Leon. Ver. *Filib.* Solo mi muerte veo.
Leon. ¿Esta hermosura, que creo
que ha de mejorar tu suerte?
Filib. Muestra, ¿mas qué digo? advierte
que es vana solicitud
ir a buscar la salud
a donde se dá la muerte.
Y estoy tan desvanecido
con el remedio y el mal,
que no acierto a saber quál
me tiene mas ofendido.
Leon. Dime, ¿de qué ha procedido

esa tu nueva querella,
y esto de vella y no vella?
Filib. De vella no hay que tratar.
Leon. Cantar mal y porfiar,
pues, vive Dios, que no es ella.
Filib. Para mí basta el traslado.
Leon. Ni su retrato tampoco,
yo enamorado y tú loco,
¿qué Circe nos ha encantado?
Filib. ¿De quién te has enamorado?
Leon. De una beldad celestial,
de un escollo de cristal,
y una roca de desden,
a quien agradezco el bien
de ser causa de mi mal.
Filib. ¿Asi te dexas vencer?
Leon. No tengo fuerzas bastantes,
que contra mí cien gigantes
es cada hermosa muger.
Filib. Resistir es menester
con arte y resolucion.
Leon. No se resistió Sanson
al trasto que le engañó;
¿y resistiréme yo
a la mayor perfeccion?
Filib. ¿Es suyo el retrato? *Leon.* Sí,
pero no de su hermosura.
Filib. ¿Qué es lo que con él procura?
Leon. Prestado se le pedí
para enseñartele a tí,
pero estás tan elevado
en ese nuevo cuidado,

que

que aunque le llegues a ver,
no le sabrás conocer,
y no es para despreciado.
Filib. El alma sacrificára
en holocausto a su amor,
si este insufrible dolor
un solo instante templára.
Leon. Pues, con atencion, repara *Dale el re-*
en el agrado y facciones, *(trato.*
y hallarás mas perfecciones
(si le supieres mirar)
que aciertes a ponderar.
Filib. En gran empeño me pones:
no tiene mal parecer.
Leon. ¡O qué graciosa alabanza!
Filib. No mejoró mi esperanza.
Leon. ¿Pues qué remedio ha de haber?
Filib. Resistir y conocer
lo que no se puede amar.
Leon. Estraño desvariar
el de apetecer el daño.
Filib. Al que conoce su engaño,
no hay que le desengañar.
¿Es de Fenisa la hermana
esta dama? *Leon.* Creo que sí,
y que admiráras creí
belleza tan soberana.
Filib. No fue confianza vana:
pero estoy en trance tal,
que solo admiro mi mal.
Leon. No le mires con desden:
¿no te parece muy bien?
Filib.

Filib. No. *Leon.* Sin duda estás mortal.
mira esos rayos que son
del sol el rico tesoro,
que es precio y color el oro,
y lo obscuro privacion.
Filib. Para encender el carbon
será de mayor efecto.
Leon. De fragua ha sido el concepto.
Filib. Es mi pecho un Mongibél.
Leon. Pues tendrá Vulcano en él
un obrador muy perfecto.
Mira esa frente en que vierte
el Alba toda su risa.
Filib. Parecerá de Fenisa,
si la pintas de tal suerte.
Leon. Ese cuidado divierte,
y templarán tus enojos
estas cejas, y estos ojos,
armas con que gana Amor
de la constancia mayor
los inmortales despojos.
Esas mexillas en quien
la nieve y púrpura lidia,
a los jazmines envidia,
y de las rosas desden.
Filib. Para encarecerlas bien,
dexa descansar la grana,
y dí como de su hermana.
Leon. Si ayuda a tus males dás,
y asi glosando me vas,
harás mi esperanza vana.
Y puesto que tengo poca
de

de poderte reducir,
esme forzoso pedir
que mires aquella boca,
que a mordiscones provoca
aun a los mas continentes,
y en dos corales ardientes
cierra (no hay que comentar)
la lengua y el paladar,
encías, muelas y dientes.
Esa garganta que dá
con elegante oracion,
aun mas cierta relacion
de lo que cubierto está,
¿a quién no persuadirá?
Filib. Al que se dexa llevar
del invencible pesar,
de sufrir y padecer,
sin atreverse a querer,
ni prometerse olvidar.
Leon. En fin, ¿en tu error estás,
salgate caro o barato? *Filib.* Sí.
Leon. Pues vuelveme el retrato.
Filib. Antes no le has de ver mas.
Metele en la fratiquera.
Leon. Si en esta locura dás,
darás con mi nuevo intento
en un eterno tormento,
porque en prendas dél dexé
el credito de mi fé,
y mucho perderle siento.
A Dios, esperanzas mias,
que al traste con todo dí.

Filib.

Filib. Dí que me le diste a mí,
que para eso le traías.
Leon. Tus insufribles porfias,
agenas de desengaño,
son de origen tan estraño,
que por solo buscar medio
para darte algun remedio
resulta en mí tanto daño.
Pues tan moderado eres,
tan recatado y severo,
no me estorves lo que quiero,
por querer lo que no quieres,
que si este favor me hicieres:::
Filib. No te fatigues en vano,
que le he de embiar a mi hermano
en el pliego que le embio.
Leon. ¡Jesus, qué gran desvario!
tengate Dios de su mano.
Filib. El pienso que me inspiró
este dictamen tan nuevo.
Leon. Despachar el proprio, apruebo,
embiar el retrato, no.
Filib. El genio que me dictó
tan peligroso concepto,
pues ni de amor ni respeto
se quiere dexar vencer,
si le ha de favorecer,
tome a su cargo el efeto.
Leon. No alcanzo lo que pretendes
con tan estraña quimera,
¿mas cómo entender pudiera
de tí, lo que tú no entiendes?

Filib. Con razon me reprehendes,
pero si es guerra el amar,
en ella no hay que dudar
que el mas cauto proceder
todo lo puede temer,
todo lo debe esperar.
Leon. De tu afecto la verdad
con eso se certifica.
Filib. La lengua le significa,
pero no la voluntad.
Leon. Mas de esa temeridad,
en que tan constante estás,
¿qué bien esperar podrás?
Filib. Que se aficione Renato
al dueño deste retrato,
y haga el amor lo demás.
Leon. Y quando sepa el engaño,
¿qué le dirás? *Filib.* Qué se yo,
que por yerro se trocó,
que no es caso muy estraño.
Leon. Asi apeteces tu daño
que el remedio desesperas,
y pues de tales quimeras
el riesgo no reconoces
hoy que solo la conoces,
¿qué será quando la quieras?
Filib. Lo que no sucederá,
no hay porque lo discurrir.
Leon. Estábate por decir
que está sucediendo ya.
Filib. Tan imposible será
quererla, como olvidarla.

Leon.

Leon. Pues dices que no has de amarla,
no eches menos el olvido.
Filib. El haberla conocido
es empeño de adorarla,
y en estas contrariedades
en que fluctuando estoy,
campo de batalla soy
de discordes voluntades.
Leon. Estrañas desigualdades
en tus sentimientos veo.
Filib. Conmigo mesmo peleo
en certamen tan dudoso,
que ni salir victorioso,
ni ser vencido deseo.
A morir solo me inclino
por esta constante fé,
en que protestar podré
que aun soy de la pena indigno;
pero su objeto divino
elevó el entendimiento
al mayor conocimiento,
de que era capáz mi sér,
para darme a merecer
la gloria de mi tormento.
Leon. Tan metafisico estás
en esa contemplacion,
que de pura devocion
en supersticioso dás;
y a conocer llegarás,
a costa de tu dolor,
que ese fingido temor,
que de atrevido se precia,

y tales riesgos desprecia,
es muy verdadero amor. *Vanse.*

ACTO II.

Salen el Marqués de Rosiñan, y Alexandro.

Alex. Volvió de Caramañola
sin pasar a Piñarol
el exercito Español,
con flema muy Española.
Ren. Pero tomó a Pontestura
bien apresuradamente,
y si la fama no miente,
no está Rosiñan segura.
Hele pedido licencia
a Toras, para salir
a procurar divertir
su victoriosa violencia.
Alex. Con sola caballeria
poco embarazar podrás.
Ren. Hame ofrecido Toras
la mejor infanteria;
y quando mas no suceda,
guarneceré a Rosiñan,
porque si a sitiarle van,
hacer resistencia pueda:
que si acaso se defiende,
como esperamos, un mes,
tendrá lugar el Francés
de conseguir lo que emprende.
En orden a socorrernos,
supuesto que es de temer,

que

que rendirnos o vencer,
ha de parar en perdernos;
porque si lo estamos ya
con sola la guarnicion,
quánto mayor opresion
el exercito será.
Alex. Qualquier Principe pequeño
ese mesmo riesgo corre,
que siempre quien le socorre
queda de su Estado dueño.
Ren. ¿Cómo mi hermano no avisa
de su llegada a Guastala?
Alex. No puede haber nueva mala,
pues no llega mas aprisa.

Sale Cesar, criado del Marqués, y dale un pliego.

Ces. Un tambor del enemigo
viene con este despacho.
Ren. Al Marqués de Rosiñan, (*escrito.*
que Dios guarde muchos años. *Lee el sobre*
¿De qué tercio? *Ces.* Del de Lerma.
Ren. Lo que nos quiere veamos.
Alex. Es un señor tan discreto,
que no será nada malo.
Ren. Lee. La guarnicion de Valencia
dicen que ha desvalijado
un correo, cuyo pliego
llegó ayer tarde a mis manos:
y por ser cosa de gusto,
y traer ese retrato,
he sentido sumamente

lo que se os ha dilatado.
Perdonad el ir abierto,
que no he podido escusarlo,
mas yo solo le he leído
con el debido recato.
Si además del pasaporte
juzga el comboy necesario
mi Señora la Marquesa,
se le dará en avisando.
Y admitid el parabien
de empleo tan acertado,
guardeos Dios, como deseo;
Pontestura a 3 de Mayo.
Alex. Muy digno de estimacion
es tan generoso trato.
Ren. Nunca son menos corteses
los que son tan alentados.
Alex. Antes que a leer te pongas,
dexanos ver muy despacio
de la beldad de tu esposa
ese sucinto traslado.
Ren. Verle yo primero es justo,
ya de mi temor descanso,
pues todo quanto el deseo
pudo esperar, he logrado.
Del infinito poder
el mudo pincel, ¡o quántos
en elegantes borrones
está repitiendo amagos!
¿No es muy hermosa? *Enseñale.*
Alex. Sí, cierto,
tan en todo has acertado,

que

que ver conformes las dichas,
y los meritos estraño.

Ren. Cesar, haz que a ese tambor
le regalen, entre tanto
que yo respondo al de Lerma,
y tú, dispon, Alexandro,
que salga la infanteria,
y toquen luego a caballo,
porque lleguémos primero
que la noticia a su campo.

Alex. ¿Diré a Toras que ya vienes? *Vase.*

Ren. A que me avises aguardo.

Ces. ¿Ha de partir hoy este hombre? *Vase Cesar.*

Ren. Basta quedar despachado.

Con el retrato en la mano.

Rendir la libertad, es dura cosa,
mas a prision tan dulce, apetecida,
vivir en soledad toda la vida,
es hacerla infelíz y peligrosa.

La virtud militar mas generosa,
en Hercules y Aquiles es vencida
de amor, y la de Marte reducida
a deshonestidad escandalosa.

Librar de riesgos el valor conviene,
y con posteridad que le acreciente,
traducirle a las ultimas edades.

Si en la felicidad humana tiene
parte lo deleitable y lo decente,
sola vos podeis dar felicidades.

Sale Leonato.

Leon. Deme albricias Vuecelencia.

Ren. Seas bien venido, Leonato.
Leon. Algo mas que eso pretendo.
Ren. ¿De qué, que yo te las mando?
Leon. ¿De qué? mi Señor y el Conde
están ya desembarcados.
Ren. ¿Viene Fenisa tambien?
Leon. ¿Pues eramos mentecatos
para dexarnosla allá?
Ren. ¿Tan presto? ¡notable caso!
Leon. Solo se detubo un dia,
como te avisó tu hermano.
Ren. Ahora recibo el pliego.
Leon. Vendrá el proprio despeado.
Ren. De ninguna suerte viene,
porque le desvalijaron.
Leon. ¿En esto de las albricias,
no dices en qué quedamos?
Ren. En cien escudos. *Leon.* No es mucho,
mas peores son cien palos,
que merece quien dá nuevas
de su muger a un casado.
Ren. Mientes, porque estoy muy fino
desde que vi su retrato.
Leon. Miren si el amor es lince,
miren si es agudo el diablo, *A parte.*
y si salió con la suya,
a pesar de mis reparos.
Ren. Manda que pongan los coches
mientras a la playa salgo.
Leon. Será tarde, que ya vienen.

Sa-

Salen el Conde, Filiberto, Fenisa, Matilde, y Marcela.

Cond. Muy de interpresa llegamos.
Ren. Señor, las manos me dad.
Cond. Quexaránseme los brazos, *Abrazale.*
y el pecho que solicíta
el bien de comunicaros.
Mas sentiráse Fenisa
de que se le divirtamos.
Fen. No sentiré. *A parte.*
Mat. No seas necia,
ni te anticipes los daños.
Ren. Está mi ardiente deseo
tan al respeto templado, *A Matilde.*
que en premio de toda el alma
temo pediros la mano.
Mat. Señor, mi hermana es a quien
quereis decir. *Ren.* ¿Este engaño
es de mi fortuna, o mio?
Filib. Mis designios se lograron,
que la confusion parece
que está el amor explicando.
Leon. Miren si dixe yo bien.
Marc. No vi nobio mas turbado.
Ren. ¿Es lo que pasa por mí,
locura, sueño, o encanto?
pero la opinion de todos
es forzoso que sigamos.
Leon. Voyme a ver a los amigos,
porque recelo un embargo
de Marcela, que me mira
con ojos desretratados;

y

y como a desenojarla
con ningun estudio basto,
temo que la he de decir
que se le pida a Renato. *Vase.*
Ren. Los excesos de la dicha
me ponen en tal estado,
que hasta de los sacrificios
ofensas estoy dudando.
Perdonadlas, y admitid
la libertad que os consagro,
en fe que no desconfia
de mereceros milagros.
Cond. Ella con solo el silencio
de su modesto recato
responderá, pues el rio
la salud le ha maltratado.
Ren. Nunca fuera el Po grosero,
si sus Ninfas envidiando
la belleza de Fenisa,
no le hubieran irritado.
Mat. ¿No podrás decir ahora
que no es muy buen cortesano?
Fen. Lo que tú quisieres sea,
que para mí todo es malo.
Marc. Valgate Dios por señora,
qué terrible cintarazo,
sin saber lo que se hacía,
el ceguezuelo le ha dado.
Tan mortal está que temo
que curarla no podamos,
de despechos de marido,
y cariños de cuñado.

Ren.

Ren. ¿Ni de las luces divinas
querereis descojer los rayos,
ni desplegar los rubíes,
que hacen oficio de labios?
Fen. Todo el favor que recibo
en estimaciones pago.
Marc. Victoria, que habló. *Mat.* Bien haces
en responder con agrado.
Fen. Mejor en morir hiciera.
Mat. No te desanimes tanto,
que mayores imposibles
suele conseguir el trato.
Filib. ¡Ay de la esperanza mia,
flor que nació de un engaño,
y prometiendose siglos,
instantes la marchitaron!
Mas verla y no amarla es
ageno del ser humano,
en quien no esté mereciendo
tan gran castigo a los hados.

Vuelve a salir Leonato.

Leon. Un lacayo de tu primo
dice que están esperando
en campaña ya las tropas,
con todos los demás cabos.
Ren. ¡Pudo disponer la suerte
azar mas desazonado!
¡ay honor, quántas pensiones
de tu estimacion pagamos!
Cond. ¿Qué es esto, señor Marqués?
Ren. Hallarme tan empeñado

en

en una empresa, que es fuerza
quedar sin honra, o dexaros.
Cond. ¡Qué notable inconveniente!
Filib. ¡Qué lance tan acertado!
volved, esperanzas mias,
en vos del mortal desmayo.
Marc. ¡Qué mal agüero! *Leon.* ¡Qué dicha!
Mat. ¡Qué suceso tan estraño!
Fen. Al dar el ultimo aliento
dilató la muerte el plazo.
Ren. A Dios, señora, que voy
a procurar evitaros
la incomodidad de un sitio,
la pérdida de un estado,
y a conquistar en la gloria
de victoriosos aplausos
la dicha de mereceros,
el merito de obligaros.
Fen. Id con Dios. *Mat.* Volvais felice.
Ren. Y tú y mi hermana, entretanto,
haced mas de lo posible
en orden a su regalo. *Vase.*
Filib. Obedeceréte en esto,
como en lo demás lo hago.
Leon. En esa parte yo sé
que será muy bien mandado.
Cond. ¿Qué desastradas desdichas,
qué lastimosos estragos,
los fatales desconciertos
de la guerra no causaron? *Vase.*
Fen. Amor, pues que de mi vida
te hacen mis afectos cargo,

ya

ya que le afloxaste un poco,
no aprietes de nuevo el lazo.
Mat. Por evitar unos riesgos,
en otros habemos dado,
tan desabridos principios
mal fin están anunciando. *Vase.*
Marc. ¿Leonato? *Leon.* Mandó el Marqués
que llamáse sus criados.
Marc. Y yo que me vuelva luego
aquella pintura mando.
Leon. No está muy lexos de aqui,
mas hablarémos de espacio,
que no desprecio la prenda
que en prendas della he dexado. *Vase.*
Fen. ¿Qué pintura le pedias?
Marc. Es una que me ha tomado
de mi señora, y presumo
que se la llevó a su amo.
Fen. Si se la diste a ese fin,
¿de qué te estás querellando?
¿ella te lo mandaria?
no son mis temores vanos.
Marc. ¿Qué imaginaciones tienes
de lo que no imaginamos? *Vase.*
Fen. Para salir verdaderas,
basta ser tan en mi daño,
que presto rompió el amor
las treguas que me habia dado,
trocando a pesares ciertos,
alivios aun no esperados,
tantos me acometen juntos,
que ni a defenderme basto,

ni ellos a matarme aciertan,
de su número estorvados:
mas dilatar el tormento
es lisonja del tirano,
y ser una muerte sola
cruel suplicio de tantos. *Vase.*

Queda Filiberto solo, muy suspenso.

Filib. ¿Quán mas peligrosa guerra
es la que en el alma traigo
con tan furiosas pasiones,
que la que emprende Renato?
¿Qué invasiones no me han hecho,
qué bienes no me han talado,
qué fuerzas no me conquistan
a rigurosos asaltos?
¿Qué socorros no me quitan,
qué batallas no me han dado,
hasta quedar victoriosas
de mi libertad triunfando?
En tan riguroso trance
solo a morir destinado,
ni de resistir remedio,
ni de conseguir paz hallo.
En cera exâmino luces,
el cielo à montes escalo,
ambicioso de mi ruina,
sin temer golfos ni rayos.
Amado imposible mio,
¿qué es esto? ya dixe amado,
a tal sinrazon la lengua
los afectos obligaron.

De

De mi dolor presumido,
y de mis penas avaro,
esta fé te sacrifico
en las aras del recato. *Vase.*

Salen Alexandro y Cesar.

Alex. ¿A dónde mi primo está?
Ces. Ya dicen que se partió,
y ni el tambor despachó,
ni sé lo que dél será.
Al Provoste se le dí,
que lo mas seguro es.
Alex. ¿Pues no te mandó el Marqués
que le regaláses? *Ces.* Sí,
mas como en casa dexamos
de cielo tantos pedazos,
quando a andar a chincharrazos
con los enemigos vamos.
Mi gusto no se acomoda
á que por acierto ó yerro
á mí me den pan de perro,
y él coma el pan de la boda.
Alex. ¿Ha Filiberto venido?
Ces. ¿En eso estamos ahora?
y traido á mi señora.
Alex. ¿Pues cómo el Marqués se ha ido?
Ces. Es la propension tan rara
con que a la guerra se aplica,
que siempre el honor le pica,
y nunca el amor le pára.
Mandale tú trasegar
tropas de caballeria,

y antes que despierte el dia
venirnos a despertar:
estar escaramuzando
quando los demás durmiendo,
y hacernos andar muriendo
pudiendo estar descansando:
ser el primero al salir,
y el ultimo al retirar,
y no quererse apear
para comer ni dormir:
tal, que por mi cuenta hallo,
que a la opinion color diera,
de los que pensaron que era
un cuerpo el hombre y caballo:
hacerme andar convertido
en un centauro frison,
desde el copete al talon
tal vez de hierro vestido,
que a las menores corvetas
que hace el Polaco de vicio,
se mueven de mi edificio
trecientas guazamalletas:
y no le mandes tratar
de las finezas de amor,
ni de estimar un favor,
ni de sentir un pesar.
Aunque presume Leonato
que otra causa puede haber.
Alex. Dila. *Ces*. No ser su muger
la que nos dixo el retrato,
sino la menor hermana
que tambien con ella viene.

Alex.

Alex. ¿Y Filiberto no tiene?
Ces. ¿Dices de quererla gana?
antes ha significado
que no le parece bien.
Alex. Dicha los cielos te den
por la nueva que me has dado.
Ces. ¿Pues qué tienes intencion
de pretenderla? *Alex.* No sé,
que aun le parece a mi fé
ofensa la admiracion.
Ces. Que a Violante conquistabas
eran las sospechas mias.
Alex. Ni sin razon discurrias,
ni la verdad alcanzabas,
que aunque tan hermosa es,
y tan discreta Violante,
no puedo yo ser su amante,
sin ofensa del Marqués.
Ces. Estraña circunspeccion
tiene la neutralidad,
¿mas a qué temeridad
no se arroja la pasion?
Siendo tan rico y galan
sin ocasion desconfias.
Alex. Contra las desdichas mias
poco mis partes podrán.
Ces. Animate, que yo haré
quanto supiere por tí.
Alex. Desde que el retrato ví
el alma le consagré:
mas como la imaginaba
agena, no conocía

si en la estimacion vivía,
o a la voluntad pasaba.
Ya que me puedo atrever
sin indecencia a penar,
no dexaré de alentar
la llama que empieza a arder.
Es ver al Conde forzoso,
y abrazar a Filiberto
antes de partir. *Ces.* Por cierto
que tienes lindo reposo.
¿Cómo al Marqués hallarémos,
habiendo tan poco dia?
Alex. Marcha con infanteria,
y es fuerza que le alcancemos.
Ces. Haz lo que fueres servido,
pues te arriesgas a perder.
Alex. En eso no hay que temer,
que ya estoy, Cesar, perdido. *Vanse.*

Sale Fenisa sola.

Fen. Como correr no aprovecha
a la fiera fatigada,
quando lleva atravesada
por el costado la flecha,
huyendo de mi pesar
la soledad he buscado,
mas no mudo de cuidado
aunque mudo de lugar.
Honesta llama encendió
este fuego en que me abraso,
¿pues cómo a delito paso
lo que en virtud empezó,

ha-

haciendo con tal violencia
la culpa necesidad,
por su mucha actividad,
o mi poca resistencia?

Sale Matilde, y quiere irse Fenisa.

Mat. ¿A dónde te vas? espera,
no te retires asi.
Fen. Que me apartáse de tí
un mundo entero quisiera:
porque en estas confusiones
de competidos cuidados,
dichosos y desdichados
vivan distantes regiones.
Mat. De puro mal informada
te muestras tan rigurosa,
¿cómo puedo ser dichosa
yo, siendo tú desdichada?
Indigno credito dás
a tan vanos pensamientos,
¿tan pocos son tus tormentos,
que andas inventando mas?
Con esa imaginacion
no hay quien socorrerte pueda,
y qual gusano de seda
labras tu misma prision.
Corrige tales desvelos,
y considera que amor,
medroso de tu valor,
pide socorro a los zelos.
Y por si estás persuadida
que me mueve otro respeto,

olvidale, y te prometo
de no le hablar en mi vida.
Fen. Mal la constancia conoces
en que mi fé persevera,
dexame tú que le quiera,
y dexaré que le goces.
¿No viste tal vez del cielo
el humor recien quaxado
en el almendra, empañado
en solo el cándido velo,
y si la calor no pierde,
que a mas perfeccion obliga,
armarle dura loriga
con su sobre vista verde,
y con tan estrechos lazos,
defenderle y anudarle,
que para poder sacarle,
es fuerza hacerla pedazos?
La voluntad sin recelo
este cuidado admitió,
que honestamente envolvió
en un sencillo desvelo.
Mas del amor fomentado
del corazon se hizo centro,
y encerrandose allá dentro,
de firmeza le ha cercado.
Vanos tus esfuerzos son,
y mi dolor invencible,
pues es sacarle imposible
sin romperme el corazon.
Mat. Con fundamento aseguras
ser sin remedio tu mal,

pues

pues es la mayor señal
saber que no le procuras.
Esa pasion destemplada,
aunque feroz y atrevida,
se resiste defendida,
se domará contrastada.

Fen. Yo sé que aforismos tales
diversamente se entienden,
y que mucho mas ofenden
los remedios que los males.
Y es de mi nueva inquietud
tanta la desigualdad,
que siento la enfermedad,
y recelo la salud.

Mat. Ver tu semblante procura,
y en el perdido color
conocerás ese amor,
estrago de tu hermosura.
Pero tropel he sentido
de gente, tu esposo es.

Fen. ¿Tan presto vino el Marqués?
mi desdicha le ha traido.
Ojos volved a llorar,
mas no, que os he menester
para emplearos en ver
lo que me pueda matar. *Vase.*

Mat. ¡O quánto estimar se debe
nuestra libre voluntad,
a quien ni fatalidad,
ni el mismo cielo se atreve!
Pues aun para reducirla
a la divina sentencia,

en vez de hacerle violencia
ha menester persuadirla;
y si vencer nos dexamos
de un amoroso desvelo,
esto que respeta el cielo,
nosotros desestimamos:
como en Fenisa advertir
puede quien quiera notar
perfecciones que admirar,
temeridades que huir.

Sale Marcela.

Marc. Señora. *Mat.* Marcela, amiga.
Marc. ¿Has por dicha tropezado
en algun nuevo cuidado,
que a tal soledad te obliga?
Producen este temor
de tu hermana los recelos,
que si amor engendra zelos,
zelos engendran amor.
Mat. Antes en los sentimientos
que debo a tan proprios daños
estudiaré desengaños,
para lograr escarmientos.
Marc. Mucha tu cordura es.
Mat. Al cielo favor le pido.
Marc. No sé si te han advertido
que vino herido el Marqués.
Mat. ¿Cómo herido tan aprisa?
Marc. El color se te turbó,
con brevedad negoció.
Mat. ¿Sientelo mucho Fenisa?

Marc.

Marc. Sí, porque no es de cuidado
la herida, segun oí.
Mat. ¿Sabes en qué parte? *Marc.* Sí,
trae un brazo atravesado.

Salen Alexandro y Cesar.

Alex. De la fratiquera ví
que se le cayó a Renato,
al desnudarle, el retrato,
y a pedirle me atreví:
mas entró el Conde al instante,
y en la mano se le vió,
el sentimiento mostró
en el severo semblante:
y preguntando ¿por qué
en su poder le tenía?
con mucha cortesanía
le respondió: Ni lo sé,
ni lo puedo imaginar
si a presumir no me allano,
que es un yerro de mi hermano,
dificil de disculpar:
y como para curarle
los cirujanos llegaron,
y la platica estorvaron,
mandó volver a guardarle.
Ces. Condolido de tu mal,
yo que de aliviarle trato,
en lugar de su retrato
te doy el original. *Enseñale a Matilde.*
Alex. Ignorante de tal bien
el alma se divirtió.

Ces. Favoreciendote yo,
por cierta la dicha ten.
Alex. A vuestra deidad rendido,
de no haberla venerado,
espero. *Ces*. Ya estás turbado.
Alex. Perdon. *Mat*. Seais bien venido,
¿es de peligro la herida
del Marqués? *Alex*. Dicen que no.
Mat. ¿Cómo tan presto ofreció
a tanto riesgo la vida?
Alex. Porque a San Jorge ocuparon
los enemigos, dexando
muchas tropas allí quando
a Rosiñan se abanzaron.
Y procurando pasar
a meter en ella gente,
tan arrebatadamente
se resolvió a pelear,
y se empeñó de manera
con desigualdad tan clara,
que nunca se retirára.
Ces. Si yo no le socorriera.
Alex. ¿Hallastete allí? *Ces*. No sé,
mas uno un tajo llevó,
que en la sangre que vertió
a dos o tres anegué.
Otro que herí sin querer,
la asadura descubría,
de suerte que parecía
que la llevaba a vender.
De tal reves derribé
uno que armado llegó,

que

que hube de abrasarme yo
en la lumbre que saqué.
Marc. Desaforado mentir.
Alex. Tú solo la guerra hiciste.
Ces. Pues dices que no lo viste,
por Christo que lo has de oir,
que quien pone la verdad
en tanta desconfianza,
hace la propria alabanza
efecto de la equidad.
Alex. Ya que Cesar informó
de lo que no le creí,
de que me habeis muerto a mí,
dexad que os informe yo.
Mat. ¿Dos veces que me habeis visto
pueden hacer tal efecto?
Alex. Ha mucho que en mi concepto
vuestra voluntad conquisto.
En él amor deseñó
idéas de la beldad,
y solo en vuestra deidad
el exemplar adoró.
Y aunque haya poco que os ví,
aseguraros podré,
que con profetica fé
la libertad os rendí.
Marc. Algo tienen de verdad
discursos tan advertidos.
Mat. Quien no guarda los oidos
arriesga la voluntad,
de todos escucharás
afectos de engaños llenos,

y los que los sienten menos
son los que los dicen mas.

Sale Violante sin ser vista.

Viol. Presumido pensamiento
que la libertad venceis,
mirad no solicitéis
en mi daño otro escarmiento.
Ni la pasion os despierte
a infamar nuevas espumas,
con las que amor os dá plumas
para volar a la muerte.
Este insufrible cuidado
contra mí tan atrevido,
mis afectos le han lamido,
y forma y vida le han dado.
Y quanto mas persevero
en encerrarle en el pecho,
mas intratable se ha hecho,
menos resistirle espero.
Por cuya ferocidad
es ya forzoso elegir
acabarle de oprimir,
o darle mas libertad.
Con inadvertido paso,
en inquietud temerosa,
llegué ciega mariposa
a la luz en que me abraso.
¿Matilde y mi primo? cielos,
templad tan nuevo rigor,
harta desdicha es amor,
¿por qué le añadis los zelos?

Sale

Sale Leonato sin ser visto.

Leon. Valgate Dios por Marcela,
cuyo proceder ingrato
por tres dedos de retrato,
toda un alma desconsuela.

Marcela a Cesar.

Marc. Y vuesamerced no siente
otro amoroso cuidado,
que amenace de pensado
para matar de repente.
Leon. ¿A quién concediendo están
ella y Matilde atencion?
Alexandro y Cesar son,
todo lo conquistarán.
Ces. Dios sabe que vive en vos
el alma como en su centro.
Marc. ¿Y qué pretende acá dentro?
Ces. Eso tambien sabe Dios:
mas que os obligue no espero
la sencilléz de mi trato,
pues escuchais a Leonato,
que es grandisimo embustero,
y temo las indecencias
de que compita conmigo.
Leon. En mi vida tube amigo
de mas seguras ausencias.
Viol. Lo mejor es atajar
discursos tan dilatados,
que es proprio de desdichados
vengarse con estorvar.
Alex. Mi prima. *Leon.* Cesar Romano.

Viol.

Viol. Matilde. *Mat.* Violante mia.
Ces. A Marcela le decia
que eras un gran cortesano.
Leon. Aunque temo que mentias,
porque salgas verdadero
que me dés licion espero,
de algunas cortesanías,
y procurar aprender
caminos para privar,
ayudando a tropezar
al que está para caer.
Andar siempre malsinando
lo que otros están sirviendo,
en su presencia fingiendo,
en ausencia murmurando.
Decir qualquiera pesar
con que se dé que reir,
ser liveral en mentir,
y pródigo en adular.
Vidas agenas sabré
con mucha solicitud,
ocultaré la virtud,
los vicios publicaré.
Afectaré gran secreto
en lo que menos importe,
y vendré a mandar la corte
quando lo ponga en efeto.
Mas en el presente estado,
todos sus ritos profano,
y apóstata cortesano
profesaré de soldado.
Alex. ¿Pues qué nuevas han venido?

Leon.

Leon. Que Rosiñan se rindió,
el de Espiñola volvió
sin haber paz concluido;
y hácia acá viene marchando.
Ces. Pues poco tardar podrá.
Leon. Sí, que en la colina está
con los nuestros peleando.
Un Español Caballero
que se adelantó atrevido,
dió, volviendo bien herido,
a los suyos mal agüero.
Alex. ¿No dicen cómo se llama?
quizás le conoceré.
Leon. Yo nombrarle no podré,
mas nombraréle la fama.
Para hacerle perseguir
de gentes tan abatidas,
que aun envidian las heridas
que huyen de recibir.
Es, a pesar de hombres bajos,
solícito en los negocios,
trabajador en los ocios,
y constante en los trabajos.
Alex. Forzoso nos ha de ser
buscar al Gobernador.
Marc. Nosotras del mirador,
la fiesta irémos a ver.
Mat. Inconvenientes estraños
en todo se multiplican.
Viol. Algun bien nos significan
los cielos con tantos daños. *Vanse.*

Salen el Conde y Fenisa.

Cond. Fenisa, del honor los sentimientos,
a los pechos mas nobles vinculados,
los castigan con asperos tormentos.
Yo, que de la violencia de los hados
el constante valor he defendido,
le postro a los domésticos cuidados.
Y a la fiereza, del pavor rendido
de ver mi estimacion desestimada,
me doy cobardemente por vencido.
Que la resolucion mas arriesgada,
es temor valeroso de la afrenta,
sin cuyo miedo no se emprende nada.
Fen. Sin duda que Matilde le dió cuenta
deste mi peligroso pensamiento, *A parte.*
a la conservacion del suyo atenta.
Cond. Origen un liviano atrevimiento
que no me has de negar, digo que ha dado
a mi grave mas justo sentimiento.
Fen. Señor, nunca. *Cond.* Con causa te has
turbado,
y ninguna defensa te permito,
si no me quieres ver mas indignado.
Fen. A las leyes humanas te remito,
que aun las de mas severidad notadas,
no tienen los afectos por delito.
Cond. Todas esas razones escusadas,
la segura verdad saber deseo.
Fen. ¡Ay de mis confianzas engañadas! *A parte.*
Cond. Tan eficaces los indicios veo,
que si verificarlos mas pretendo,
es por dar a creer que no los creo.

Fen.

Fen. ¿Es mejor que morir, vivir muriendo?
salgamos ya de tan penoso encanto. *A part.*
Cond. Hija, dí la verdad, ¿qué estás temiendo?
Fen. Si no te obliga mi piadoso llanto
Con el lienzo en los ojos.
a perdonar un leve desvarío.
Cond. No te fatigues, ni congoxes tanto.
Fen. El cielo sabe que el intento mio
no fue jamás::: *Cond.* Por ser eso tan cierto,
con mas seguridad de tí me fio.
¿En efecto procura Filiberto
satisfacer corteses confianzas
con la temeridad de un desconcierto?
Fen. El nunca levantó las esperanzas.
Cond. ¿Cómo no, si su proprio hermano ha sido
causa de todas mis desconfianzas?
Fen. ¿El Marqués? *Cond.* Sí, Fenisa, tu marido.
Fen. Lo que yo de mí misma he recatado, *A*
¿es posible que todos lo han sabido? (*parte.*
Cond. De tu hermana el retrato le ha fiado,
y que yo se le ví, jurar podría,
¿quién sabe si de mas se habrá jactado?
Fen. Quán diferente daño que temía *A part.*
es este, ¿qué desdicha me arrojaba
a publicar asi la pena mia?
Señor, yo te confieso que esperaba
ocasion de decirte el detrimento,
en que el decoro de Matilde estaba.
Cond. De tu sinceridad claro argumento,
¿qué remedio presumes suficiente?
Fen. El mejor es meterla en un Convento,
hasta que haya partido conveniente

de

de Caballero rico y generoso,
que casarla con él es indecente.
Mas si fuera heredera, era forzoso,
porque las casas no se confundieran,
y la seguridad de su reposo.
Cond. Esas mismas razones consideran
todas mis experiencias y mis años,
que de los tuyos aprender pudieran.
Los cielos te aseguran de estos daños,
pues en tan poca edad te concedieron,
tan cuerdos y advertidos desengaños.
¿Estas, Matilde, las templanzas fueron
con que la voluntad me conquistabas,
y que tal impresion en ella hicieron?
Pero nuestros afectos, fieras bravas,
obraron contra tí con mas violencia
quanto mas en secreto los cebabas.
Y no hay en tierno pecho resistencia,
que no ceda a freqüentes ocasiones,
en que amor le reduce a su obediencia.
En la moderacion de las acciones
de la severidad mas recatada,
arden tal vez mas vivas las pasiones.
La belleza de muchos deseada,
aun de su soledad es combatida,
y vive mas segura acompañada.
La vid asi del olmo desasida
a quien dirige los amantes brazos,
con lo facil del fruto nos convida.
Procuraré romper los tiernos lazos
que de tu voluntad me certifican,
mas no al empleo dilatar los plazos.
Voy

Voy a ver si los nuestros fortifican,
como deben, las obras exteriores,
a que los enemigos mas se aplican.
Fen. Por instantes los daños son mayores,
y a ninguno se rinde mi desvelo, *A parte.*
despreciador de riesgos y temores.
Cond. No llevo del secreto algun recelo,
con tal fidelidad me lo asegura
tu cauto proceder. *Fen.* Guardete el cielo.
Cond. El iguale tu dicha a tu cordura. *Vase.*
Fen. Amigas soledades,
a quien de mi dolor fiar intento
peligrosas verdades,
que del mas atrevido pensamiento
recataba el respeto,
guardad, aun de mí misma, este secreto.
Yo ví lo que creía
que era forzoso amar eternamente,
y me lo persuadía
la razon por tan licito y decente,
que sin mas resistencia,
le dieron los afectos obediencia.
Papel jamás manchado
era la voluntad, imprimió en ella
este nuevo cuidado
el infelíz influxo de mi estrella,
con tan tenaces lazos,
que al quererle borrar lo haré pedazos.
Pues entregar el pecho
a diferente dueño que el deseo,
con el mortal despecho
en que de mi temor vencer me veo,

es intentar dar vida
a materia de forma dividida.
Ver en poder ageno
el bien costosamente apetecido
con semblante sereno,
es despojarse del comun sentido
en torpe rendimiento,
y negarse al humano sentimiento;
El divino precepto
del amor natural no condenado,
en profano respecto
es tan freqüentemente comutado,
que leve conveniencia
a nuestra libertad hace violencia.
¿Qué importa la grandeza,
y acumular Estados sobre Estados,
si a la mayor riqueza
siguen menos contentos que cuidados,
y lastíma perdída
mas que nos deleytaba poseída?
¡O quán dichosa fuera
si los incultos campos habitára,
y con planta ligera
las fugitivas fieras acosára,
de collado en collado,
conduciendo doméstico ganado!
Dierame el campo flores,
espejo de cristal la clara fuente,
de nativos colores
los rizos adornára de la frente,
despreciando diamantes,
mas peligrosos quanto mas constantes.

Gozára de la suerte
de no eligir por voluntad agena,
sin procurar la muerte
por infelíz rescate de la pena
en que oprimir me veo,
del temor, del olvido, del deseo.

Sale Filiberto.

Filib. Huyendo de mis desdichas
de una en otra confusion,
tropezando en imposibles,
a mí buscando me voy.
Lo que presumir no pudo
aun loca imaginacion,
me facilíta el deseo,
y pruebo a creerlo yo.
Las tristezas de Fenisa,
que ciertas premisas son
del pesar que las heridas
de su esposo le causó,
¿qué tienen que ver conmigo,
que en mudo silencio soy
urna de una voluntad,
que al nacer se sepultó?
Pues indicio de mi pena,
ni en leves suspiros doy,
juzgarla correspondida
a temeridad pasó.
Ella me basta por premio,
sin haceros cargo a vos,
beldad, de quien solo espero
la muerte por galardon.

Fen. ¿Filiberto? *Filib.* Hermoso dueño
del alma. *Fen.* ¿Qué decis? *Filib.* No
acierto a negar, ni digo
lo que confiesa la voz.
Fen. ¿Dueño vuestro me llamais?
Filib. ¿Pues quién duda que lo sois
de toda nuestra familia,
como el Marqués mi Señor?
Fen. No me tengais por casada,
supuesto que no lo estoy.
Filib. Ya para lograr su dicha
mi hermano se levantó.
Fen. ¿Dicha suya la juzgais?
Filib. ¿Cómo puede ser mayor?
pues os dotaron los cielos
en toda su perfeccion.
Fen. Por hermana de Matilde
presumo que me tocó
esa, no sé si segura,
o fingida estimacion.
Que como la quereis tanto.
Filib. ¿Yo tengo a Matilde amor?
Fen. Todos los recatos dán
de esperanza presuncion,
y yo tan por vuestra amiga
me declaro que::: *Filib.* Por Dios
que apurais el sufrimiento
con insufrible rigor.
¿No basta verme morir
a manos de mi pasion,
sin esforzar el tormento,
y hacer el suplicio atróz,

ni de que os goce otro dueño
el vengativo dolor,
que a tanta costa de penas,
en el pecho se cebó?
Y quanto mas resistido,
mas invencible y feróz,
los vínculos del respeto,
y del silencio rompió.
Sola vos, a quien el alma
del todo se consagró,
sois la deidad a que ofrezco
de mi vida la oblacion.
No me contendais la dicha
que el cielo me destinó,
ni que consuele mi muerte
de mi muerte la ocasion.
Fen. Mal se acredita la fé
que tarde se declaró.
Filib. La divinidad conoce
el culto mas interior.
Fen. Cobardes son los deseos
que se dieron a prision.
Filib. Por lo que atormentan mas,
se deben premiar mejor.
Fen. De la voluntad delito
hizo quien la recató.
Filib. Las irreverencias hacen
ofensa la adoracion.
Fen. Antes que vuestro discurso
mi afecto me persuadió,
y mas que vuestras razones
me rinde la inclinacion.

Tan eficáz vuestra estrella
la mia predominó,
que ni pudiera, ni quise
vencer esta propension.
No bien de vuestro semblante
las especies concibió
la vista, quando pasaron
en llamas al corazon,
que reducido a ceniza
el incendio desmintió,
porque desátado en luz,
no disipáse el ardor,
por influxo, por destino,
por gusto, por eleccion,
dueño de mi libertad
el hado os constituyó.
Vos solo gozais en ella
despótica posesion,
no la maltratéis, que el cielo
sus fueros le conservó.
Filib. Adorado dueño mio,
¿es fantástica ilusion,
o verdadera la gloria,
que de excesiva dá horror?
Quien engolfa débil vista
a los pielagos del sol,
en obscuridades paga
los fondos que averiguó.
¿Mas qué riesgo no desprecia
la generosa atencion,
que de empeñada en la luz,
dichosamente cegó?

Otras

Otras veces he soñado
que logré vuestro favor,
y recelando lo mismo,
el susto me despertó.
Si es sueño, la eternidad
le deba veneracion,
y si verdad, no anochezca
la muerte tanto esplendor.
Mas porque me desengañe
mas cierta demostracion,
dadme a besar una mano.
Fen. El alma con ella os doy. *Besale la mano.*

Sale Leonato.

Leon. Ahora sí que conozco
que eres buen conocedor,
que el mejor conocimiento
siempre al tacto se debió.
Pues está echada la suerte
que a tal os determinó,
considerad dónde estais,
y a quién haceis sinrazon.
Si hubiera entrado el Marqués,
que anda en ese corredor,
¿quién duda que os despacháse
a merendar con Pluton?
Fen. Para vivir a su lado
el animo me faltó,
mas para morir al tuyo,
mi bien, me sobra valor.
Leon. Ni se mejora la suerte,
ni se logra la intencion,

que en el infierno no tienen
los requiebros buen sabor.
Aunque no estiméis las vidas,
conservad la estimacion,
que no mejora la fé
el despreciar el honor.
Pintar al amor con benda
la comun erudicion,
es que de ciegos y sordos
a los amantes notó.
Si no distinguís el riesgo,
oidle sin desazon,
que acredita la fineza
el que mas la aseguró.
Pues a celebrar sus bodas
tan presto convaleció
el Marqués, no me prometo
que haya en ellas dilacion.
En quanto no está casada,
no es de Fenisa el error
tan grave, que se le deba
el titulo de traycion.
Yo procuraré sacaros
al exercito Español,
reducid a Sacramento
el que delito empezó.
No desconozco el peligro,
mas venza lo que intentó
liviana temeridad,
constante resolucion.
Nunca mucho costó poco,
se dice, y añado yo:

nun-

nunca mucho costó mucho,
pues paga lo que costó.

Filib. Leonato, ya reconozco
la fuerza de tu razon,
y me dispongo a seguirla,
mi gloria, si quereis vos.

Fen. ¿Qué círculo boreal
los montes de hielo armó,
o meridional el polvo
en polvora convirtió,
que con vos no me parezca
aquella felíz region,
en que de arómas el Fenix
pyra y cuna construyó?

Filib. Pues proporcione al intento
Leonato la execucion.

Fen. El que mas riesgos desprecia
es mas verdadero amor. *Vanse.*

ACTO III.

Salen el Marqués, el Conde, Alexandro y Cesar.

Ren. ¿En fin reedificó la galeria,
que le desbaratamos, el de Lerma?

Alex. Y ponerla en estado que el asalto
nos pueda dar con brevedad espera.

Ces. Qué facilmente la voló la llama,
desatada en cenizas y pavesas.

Cond. El castillo libró tambien al rio.

Ren. El valor proprio es la mayor defensa.

Cond. Ya que de Francia los socorros tardan,

nos

nos le dá la divina providencia,
y que militen por nosotros quiere
los elementos. *Ces*. Brabas tropas fueran
si obedeciesen bien los oficiales,
y no se amotinásen tan apriesa.
Cond. Apenas las estimo suficientes,
si no nos favorece alguna tregua.
Ren. Antes que se introduzcan Españoles
en Castillo, Ciudad y Ciudadela,
harán el Po las militares iras
tumba de mas cadáveres que arenas.
Cond. Hablar con libertad es privilegio
de la edad, y costosas experiencias,
mas yo solo replíco por templaros:
varios son los eventos de la guerra;
y aseguro tambien que me prometo
que si a Casal y Mantua poseyeran
restituirlas de su mano al Duque
estimáran por proprias conveniencias,
siempre que se disponga a conservarlas
en la solicitada indiferencia,
tan comun a los Principes de Italia,
importante al Imperio y a la Iglesia.
Pues quedar en poder de quién de Francia
a todo riesgo la faccion defienda,
¿cómo los tan del todo interesados
es posible que en ello se convengan?
Mas tocando materias mas propinquas,
Matilde me aseguran que desea,
en tanto que estas confusiones calman,
asegurarse en un Convento de ellas.
Y despues de asistir a vuestra boda,
(esta

(esta noche que siempre felíz sea)
quiero depositarla en él mañana,
si para executarlo dais licencia.

Ren. Temo que ha de sentir mucho Fenisa
su soledad. *Cond.* No hará. *Ren.* Saberlo de ella
tengo por parecer mas acertado,
supuesto que no corre el caso priesa.

Alex. ¡Ay de las tiernas esperanzas mias, *A p.*
qué tan tempranas sinrazones hielan!

Cond. Cesar, dí que nos llamen a Fenisa
por árbitro de nuestra controvérsia.

Vase Cesar.

Alex. Deidad, a quien Imperio concedieron
tantas edades, tu poder ostenta,
y en amorosos vínculos convierte
los castos hierros de las sacras rexas.

Sale Matilde con el lienzo en los ojos, Marcela y Cesar.

Mat. Señor. *Cond.* ¿Hija, qué es esto? ¿de qué lloras?
¿puede haber de su error mas evidencia? *A p.*
no te llamaba a tí sino a tu hermana.

Ren. Sin razon congoxais tanta belleza.

Ces. Estas proposiciones de Convento
no las dicta la madre compañera;
mas por Dios que me alegro porque vaya
Leonato a hacer el buz a las torneras.

Mat. Señor, mi hermana. *Cond.* ¿Quán injustamente
de tu hermana procuras formar quexas?

Mat.

Mat. No parece en su quarto, ni en la casa
hay quien darnos noticia de ella sepa.
Cond. ¿Qué dices? *Alex.* ¡Hay desdicha semejante!
Ces. Bien la significaban sus tristezas.
Cond. ¡Qué quiso el hado dilatar mi vida
hasta que fin tan infelíz tubiera!
Ren. ¿Cesar, dónde dexaste a Filiberto?
Ces. No sé dél. *Ren.* ¿Ha salido al as trincheras?
Ces. No presumo que tiene mas de Marte
de lo que en Venus dicen que se enreda.
Mat. Refiere una criada, que ya tarde
pasaba con Fenisa por la huerta.
Marc. Y me dixo de parte de Leonato,
que avisará de todo de Valencia.
Ren. Esta riguridad que la fortuna
menospreciando mi valor intenta,
en quanto se dilate la venganza,
no es posible caber en la paciencia.
Alex. No sé qué me amenaza tal suceso,
cuyo dolor el alma me atormenta,
que siempre nos advierte las desdichas,
aunque nuestra ignorancia no la entienda.
Ces. Mira como los soles de Matilde
por la nube del lienzo vierten perlas,
y procura cogerle las piedades,
que no puedes tener mayor riqueza.
Cond. ¡Ay infelíz edad, a qué de engaños
nuestra sinceridad está sujeta,
en que de pliegues de malicia humana,
la traycion y maldad andan envueltas.

De

De la sagacidad con que Fenisa
a Matilde achacaba sus baxezas
previniendo remedio de evitarlas,
mal defender el credito pudiera.
Quien perdido el honor guarda la vida
por hacer mas durables las afrentas,
las virtudes confunde con los vicios,
y atribuye a constancia la flaqueza.
Mat. ¡O pasion rigurosa de los zelos!
¿si del entendimiento te apoderas,
con qué facilidad las voluntades
a la mayor temeridad despeñas?
¡qué sin causa triunfaste de mi hermana!
Marc. El afligirte tú sin que la tengas,
con echar tan a mal el sentimiento,
es como no querer que esté contenta.
En la primera parte que llegáren,
se casarán sin vanidad de fiestas,
con el pretexto de venir cansados,
se acostarán mucho antes que anochezca.
Y gozarán, volviendose a Guastala,
de dulce paz en soledad amena,
mientras acá nos sitian, nos combaten,
nos minan, nos asaltan, nos saquean:
mira si mayor lástima mereces,
y toma exemplo en mí, que aunque me pesa
del mal cobro que dá de sí Leonato:
¡Jesus! *Asustase.*

Sale Leonato herido y mojado.

Leon. Manden matarme vuesas Excelencias.
Ren. ¿Cómo vienes así? *Marc.* ¡Vision estraña!

Ces.

Ces. Sin duda le vomita la vallena
(que a su medio mazcar le tragaria)
para que nos predique penitencia.
Leon. Amor, pues por el bien de dos amantes
de Sinon meditaste la destreza, *A parte.*
porque no reconozcan el engaño,
inspirame de Ulises la eloqüencia.
Cond. No vés que la atencion de todos tienes
pendiente de los nudos de tu lengua,
¿por qué no acabas ya de desatarlos,
tragico nuncio de infelices nuevas?
Leon. ¡O si pudiera yo con solo el llanto!
¡ó si solas mis lagrimas pudieran,
sin probar a ceñirla de palabras,
daros a conocer la causa dellas!
Filiberto y Fenisa violentados,
no sé si de celestes influencias,
o de vanos afectos, de que suele
el error hacer cargo a las estrellas;
desde el primer instante que se vieron,
con voluntad se amaron tan intensa,
que si un alma dos cuerpos no animaba,
ambas se reduxeron a una esencia.
Quanto mas el respeto se oponía,
a su pasion le daba mayor fuerza,
que con ardiente actividad de rayo,
vence mas eficáz la resistencia.
Frustró todas las leyes del decoro,
como irritadas las feroces fieras
del rigor que domarlas solicíta,
suelen hacer pedazos las cadenas.
Medrosos del peligro se arriesgaron

a procurarle huir mas que debieran,
haciendome la fuerza de su instancia
cómplice en la desdicha, no en la ofensa.
Una barca previne en que pasarlos
al fuerte, con que ocupan la rivera
los Españoles, y que en ella entrásen
dispuse a peligrosas diligencias.
No pienso que el adultero de Troya,
reducido a su nave con Elena,
dió mas alborozado al Amor gracias,
ni mas gustoso al zefiro las velas.
¡O quánto, siempre que del bien se aparta
de los hombres, engaña la prudencia!
que quanto mas parece que descubre,
en mayor confusion se vé mas ciega.
Si los yerros a culpas atribuyen,
quando los hados su favor nos niegan,
no es de estrañar, agenos de la gracia,
que las culpas en yerros se conviertan.
Recataban el cielo pardas nubes,
el ayre respiraba sombras negras,
turbio espejo de azero parecía
el Po, moldura de evano la tierra.
En ronco son las ondas competían
el horror que producen las tinieblas,
y heridas de los remos aumentaban
con flébiles acentos la tristeza.
Vencidos temerosos embarazos,
nos hallabamos ya del fuerte cerca,
quando sobresaltada con el ruido,
al arma repitió la centinela.
Trémulas luces vimos coronarle
de

de las aun no bien encendidas cuerdas,
y empezando a jugar la artilleria,
resplandeció mas que Vesuvio y Etna.
El formidable estruendo revocaron
resonando las cóncavas cabernas,
con no menos horrísono bramido,
que si ruinas el Orbe padeciera.
Fenisa al cuello de su esposo asida,
el cielo lastimaba con sus quexas,
que ni se osaba dar por entendido,
ni replicar a la fatal sentencia.
Llegó en fin, ¡ay dolor! el mortal golpe,
término de sus vidas y finezas,
con que las almas sin lesion pasaron
a ser nuevo esplendor de las esferas.
Y destrozados los hermosos cuerpos,
en que mas se esmeró naturaleza,
túmulo de cristal les hace el rio,
y sus Ninfas las fúnebres exequias.
Echa pedazos, pues, tambien la barca,
en mi sangre bañado y en la agena,
lleno de asombro, confusion y heridas,
a nado retirar me pude apenas.
Ren. Aunque tan merecidos los castigos,
es forzoso que el animo entristezcan.
Alex. Malogrados amantes, las edades
conservarán vuestra memoria entera.
Ren. Vengar la muerte de mi hermano quiero,
ya que no pude en él vengar la afrenta,
primo, vamos un poco a la muralla:
Haz tú que curen a Leonato, Cesar.
Vanse los quatro.

Cond.

Cond. Infelice Fenisa, ¿quál merece
mas lástima, tu muerte o tu flaqueza?
ésta livianamente cometida,
inescusable a los demás aquella.
En el humano sér avecindada,
no pudiste negar tan justa deuda,
ni sin desheredarte de tu estirpe
emprender o pensar tal indecencia.
Remitiendo la parte del agravio,
me reduce de Padre la terneza
a pedir con devotos sacrificios,
que la suma piedad de tí se duela.

Vase con el lienzo en los ojos.

Mat. ¿Será de mi pesar capáz mi llanto?
Marc. Ya con justa razon te desconsuelas,
que de los mas estraños solicíta
compasivo dolor tan gran tragedia.
Mat. ¡Ay hermana querida! desdichada
hasta el ultimo trance, la belleza
y discrecion que pródigos te dieron
los cielos, de tu muerte fueron flechas.
¿De qué sirven los dotes naturales,
si de nuestras pasiones las violencias
esfuerzan, con inutiles aplausos,
y hacen a la virtud mas cruda guerra?
El sol que ayer el mundo idolatraba,
y dulce incendio de las almas era,
hoy cadáver de pálida ceniza,
mas que las alumbró las amedrenta.
Marc. Aunque no sufra tan reciente herida
el tacto de la mano mas ligera,
mucho se desacerban los dolores

quando proprio interés los lisonjea,
pues volver a cobrarla no es posible,
cobra aliento pensando que la heredas·
estimacion, estados y marido,
que no son circunstancias muy pequeñas,
en edad que un exercito de hermanas,
por la menor algunas ofrecieran.
Mat. Yo trocára mi vida por la suya.
Marc. Librete Dios de hacer tan malas ferias,
y te dexe lograr mejor las dichas. (ca?
Mat. ¿Quál puede haber que ya me lo parez-
Marc. A ser yo tú, con todas me alegrára.
Mat. Y yo hiciera lo mismo a ser Marcela.
Vanse.

Sale Filiberto solo.

Filib. Deidad, que mas favor me concediste
del que pudo caber en mi deseo,
no por turbar la dicha que poseo,
la Fortuna contigo me malquiste.
Esta felicidad que ya consiste
en solo lo constante del empleo,
de tu poder será mayor trofeo,
quanto mas fiel seguridad conquiste.
Mas como por injuria de la suerte,
nuestra prosperidad es transitoria,
y tan caduco su mayor aumento,
Un estremo en el otro se convierte,
y si el tormento causa de la gloria
lo suele ser la gloria del tormento.

Sale Fenisa.

Fen. Mi bien, ¿cómo me dexais

a solas con mi temor,
y estando muerta de amor,
de soledad me matais,
y permitís que la pena
con el sufrimiento acabe,
juzgando que os es ya grave
de mis brazos la cadena?

Filib. Toda mi felicidad,
vanas esas quexas son,
pues a tan dulce prision
ruego con la libertad,
y quando mas atrevida
la crueldad me haga pedazos,
el morir en vuestros brazos
no echará menos la vida.

Fen. ¿Cómo no avisa Leonato
de los medios que ha dispuesto,
para que salgamos presto
de tan medroso recato?

Filib. Pues de su fidelidad
asegurar nos podémos,
la culpa a la dicha echémos,
pero no a la voluntad.

Sale Leonato.

Leon. Muchos años os logréis,
pues de tal amor no ignoro,
que de Angelica y Medoro
bien los papeles haceis;
mas advertir he podido,
que la suerte se ha trocado.
pues eres tú bien curado,

estando yo mal herido.
Filib. Acaba ya de llegar.
Fen. Despechada te culpé.
Leon. Con todo lo que tardé,
no me pienso disculpar:
pues tan de veras mentí
pintando la dura suerte
de vuestra infelice muerte,
que yo mesmo me creí:
y certificaros puedo
sin hipérboles pesados,
que como a resucitados
estoy por teneros miedo.
Filib. ¿Qué dices? *Leon.* Son largos cuentos,
por Filiberto y Fenisa
de *Requiem* se dice Misa
hoy en todos los Conventos.
Fen. No nos dés malos agüeros.
Leon. No teneis de qué quexáros,
que fue forzoso matáros
para poder defenderos.
Despues que este amigo mio
esconderos ofreció,
sin dilacion me fui yo
a la rivera del rio,
y una barquilla baré
en que por él os sacára,
si la dicha no frustrára
todo lo que trabajé;
porque del fuerte una bala
al través con ella dió,
y a mí me descalabró,

que

que estos parches no son gala.
De la ocasion me valí,
y fabricando el enredo
de daros por muertos, puedo
decir que la vida os dí.

Filib. ¿En efecto lo han creído?

Leon. A cantaros han llorado,
sacar lutos han mandado,
y pésames recibido.
Por ésta y otra razon,
juzgo que podeis estar
seguros, hasta esperar
mas oportuna ocasion.

Filib. ¿Qué novedades se ofrecen?

Leon. Hartas esta tarde oí,
no sé si ciertas, que a mí
no todas me lo parecen:
porque dicen que tomaron
a Mantua. *Filib.* ¿Qué dices? *Leon.* Digo
que vuestro huesped testigo
será de que lo afirmaron,
y que de Francia llegó
al Campo un Marqués, no sé
si dixeron de Bresé,
que tratos de paz movió.

Filib. Aun eso mas me consuela.

Leon. Y dá (si dicen verdad)
el Castillo y la Ciudad
por salvar la Ciudadela.
Que malo Espiñolo está,
y por este inconveniente
se tiene por evidente,

que el Francés negociará.
Con cuya nueva mudanza,
y la que ha de hacer mi embuste
de que vuestra paz se ajuste
tengo tambien confianza,
en que el de Lerma podría
ser de no pequeño efeto,
porque le debe respeto
el Marqués, y cortesía.
Fen. Leonato, asi nos alientas
que la vida te debemos.
Leon. Esta borrasca pasémos,
que despues harémos cuentas.
Filib. ¿Cómo te va con Marcela?
Leon. Harto sus desdenes siento,
dime si es conocimiento,
o amor el que te desvela.
En aquesta soledad
en que Dios guardaros quiso,
a la ley del Paraíso,
creced, y multiplicad.
Y dadle gracias de que
ya ser en su gracia puede,
que de lo que allá sucede
a tiempo os avisaré.
Filib. Favorezca la fortuna
intento tan animoso.
Fen. En vuestros brazos, esposo,
ya no recelo ninguna. *Vanse.*

Sale Violante.

Viol. La desdicha de Fenisa,

y

y de mi infelíz hermano,
de pensamiento tan vano
lo peligroso me avisa.
Mas como sin destemplanza
a fin tan honesto mira,
quando el temor me retira,
me aventura la esperanza.
Y aunque de no confesarle
me resulta inconveniente,
por el medio mas decente,
mas presto pienso lograrle.
Pues el amor que mi primo
a Matilde declaró,
es porque no conoció
las veras con que le estimo.
Y ya no le temeré,
siendo tan de presumir
que el Marqués la ha de pedir,
y que el Conde se la dé.
Y yo lo sabré ayudar
con intercesion secreta,
cuya caridad perfeta
de mí mesma ha de empezar.
Sin permitir al reposo
treguas la solicitud,
que en materia de virtud
ningun extremo es vicioso.

Sale el Conde.

Cond. ¡O quánto en desdichas tales
que ofrecer al cielo tengo,
y el sufrimiento prevengo

aun para mayores males!
Viol. Señor. *Cond.* O Violante hermosa,
¿qué haceis en tal soledad,
que ya en las de vuestra edad
la tengo por sospechosa?
Viol. Atenta consideraba
los daños que padecemos,
y de tan graves extremos
la culpa a la suerte echaba.
Cond. Si con paciencia llevamos
accidentes tan severos,
servirán de medianeros
de la gloria que esperamos.
Viol. Presumo que los templára,
con no pequeño contento,
de mi hermano el casamiento,
si Matilde le acetára.
Cond. ¿Sabeis vos que le desea?
Viol. Nunca dudarlo podré.
Cond. Como ella contenta esté,
muy en hora buena sea.
Que ya mejor advertido
la eleccion le he de dexar,
que es razon escarmentar
en lo que me ha sucedido.
Y obrar con mayor recelo,
sin dictámenes impíos,
de forzar los alvedríos,
que tanto respeta el cielo.
Elija dueño a su gusto
y calidad conveniente,
que ni aprobar lo indecente

quie-

quiero, ni vedar lo justo.
Y en vuestro particular
diré lo mismo al Marqués,
pues sazon parece que es
de trataros de casar.

Viol. Besoos por ello la mano.

Cond. ¿Decidme, por vida mia,
vuestra eleccion? *Viol.* No querria
salir de la de mi hermano.
Aunque es mi primo tan rico,
y de las partes que veis,
con veras que no le habléis
en que me pide, os suplíco.

Cond. Decente temor es ese
que siempre os alabaré,
y aseguraros podré,
de no hacer nada que os pese.

Viol. Si acaso dello tratais,
de mi respeto advertidle,
en quanto digo a Matilde
la libertad que le dais. *Vase.*

Cond. Mal significar pudiera,
lo que mi afecto os estima,
que siendo tan buena prima,
querais servir de tercera.

Salen Renato, Alexandro y Fabio.

Ren. ¿Qué tienen ya la tregua concluída?

Alex. Asi el Gobernador me lo refiere,
y si dentro de un mes no es socorrida,
a dar la Ciudadela se prefiere.

Ren. Expugnada Casal, Mantua rendida,
do-

domar a Europa el Español espere,
y dilatarse con fatal ruina,
como por mar, por tierra hasta la China.
Cond. Si favorece el cielo sus intentos,
y de la envidia la cervíz quebranta,
desmintiendo los vanos argumentos
a que nuestro recelo se adelanta,
solo dirigirán los pensamientos
a la conquista de la Tierra Santa,
y redimir de Christo el Monumento,
del dominio del Barbaro violento.
Alex. Mal nos consolarán las esperanzas
que de término piden tantos años,
quando de la fortuna las mudanzas,
tan a la vista ponen nuestros daños.
Cond. Desengañar las vanas confianzas
con acontecimientos tan estraños,
por templar el rigor de la sentencia,
es piedad de la suma Providencia.
Porque mortificados la obliguémos
a convertir las iras en alhagos,
oir de Fabio, si quereis, podémos,
de la oprimida Mantua los estragos.
Alex. El llanto apenas resistir sabrémos.
Fab. Pues del caso infelíz aun los amagos
los tan robustos animos alteran,
¿qué asombros las verdades dél hicieran?
Executando el orden que tenia
de introducirme en ella brevemente,
a San Benito fui el mesmo dia
que del Po penetraste la corriente,
que como en el Colalto residia,

tu-

tube el llegar allá por conveniente,
pues todo riesgo y dilacion venciera,
si pasaporte suyo consiguiera.
Desengañado dél me determino
a disfrazar en traje de soldado,
y tomo del exercito el camino,
no menos temeroso que alentado.
Si las fatalidades del destino,
que predestinaciones son del hado,
a minutos nos cuentan las edades.

Cond. Dexa de persuadir temeridades.

Fab. Yace, en el lago que del Mincio encierra
la pródiga corriente rebalsada,
con cinco cables dados a la tierra,
Mantua, nabe de torres coronada,
si no tortuga, que en las ondas yerra,
sin llegar en los siglos que há que nada,
mas que con los extremos a la verde
márgen, que despechada araña y muerde.
Todas las avenidas defendia,
con fuertes y quarteles diferentes
el enemigo, que tomado habia
el paso de los diques y los puentes,
y de prolixo asedio reducia
la plaza a recelar inconvenientes,
sin temer ser batida ni asaltada,
en su segura situacion fiada.
Con que pasar a nado fue forzoso,
apadrinado de la noche obscura,
que en la guerra lo mas dificultoso,
con el valor mas veces se asegura,
y ser en los peligros animoso,

no es mayor fortaleza que cordura,
que la ferocidad riesgos divierte,
y el temor es preludio de la muerte.
Entré y executé lo que debia,
dí al Duque la noticia que esperaba,
y ya que despachado me tenia,
y de salir el medio meditaba,
llegó el infausto y desdichado dia
que de la suerte establecido estaba,
a solo convencer seguridades,
de que son vanidad de vanidades.
De sitio y sitiadores se reían,
igualmente oficiales y soldados,
y en peligrosa ociosidad vivían,
y en torpes exercicios empleados,
la disciplina bélica ponían
entre los mas inutiles cuidados:
Marte a Venus las armas entregaba,
y el vigor en delicias destemplaba.
Ren. El caso lo que dices nos confiesa,
pues parece opinion descaminada,
a quien el arte militar profesa,
puesto que del suceso confirmada,
que se pueda tomar por interpresa
plaza que realmente esté sitiada,
sin el castigo de fatal sentencia,
o socorro de nueva inteligencia.
Fab. Algunas barcas por el Po baxaron,
que por el Mincio al lago condugeron,
y una secreta puerta petardearon
por donde gente introducir pudieron,
la parte que de el puente derribaron
los

los nuestros, brevemente construyeron,
sin ser embarazados, ni sentidos
de los de su seguridad vencidos.
Por el quartel, entonces de Cereso
que gobernaba el General Galaso,
nos asaltan, lo estraño del suceso
lo formidable aumenta del fracaso,
y en quanto les disputan el progreso,
el esquadron que tubo libre paso,
pudo de la Ciudad hacerse dueño,
embuelta en torpe floxedad y sueño.
A Porto retirarse supo apenas
el Duque con la gente de su casa,
asi de las fortunas mas serenas
el descuido a las trágicas nos pasa,
la marcial ambicion a manos llenas,
exercitó sin límite ni tasa,
destrozos del Palacio en el tesoro,
de que lo menos util era el oro.
A todas partes el furor se vierte,
en todas se derrama sangre y llanto,
en doloroso objeto se convierte
todo lo que al contento sirvió tanto,
el menor de los males es la muerte:
entre la confusion, horror y espanto,
en nubes de humo, rayos de centellas
suben a ser terror de las estrellas.

Cond. Basta, que de sufrir noticias tales
no es capáz el humano sentimiento.

Alex. De que entra el enemigo dá señales
el son de tanto bélico instrumento.

Cond. Vamos a acompañar los Generales.

Ren.

Ren. Solo al de Lerma no haber visto siento,
que viven corazones abatidos
en pechos que no son agradecidos. *Vanse.*

Salen Matilde, Violante y Marcela.

Mat. ¿Hablaste en eso a mi padre?
Viol. Esto me mandó decirte.
Marc. En que mudase dictamen,
no poca dicha tubiste.
Mat. Si concediera a mi hermana
la elecion que me permite,
no le hubiera ocasionado
desastres tan infelices.
Viol. En los que son sin remedio,
no hay para qué te fatigues,
y a lo que puede tenerle,
es justo que se le apliques.
A no salir de la suya
mi voluntad se remite.
Viol. De tan sucinta respuesta
repugnancia se colige.
Aunque el humor de mi hermano
tu gusto no solicíte,
no quiero que tan apriesa
de amarle te desconfies.
Tienen estas adversiones
en las estrellas origen,
mas de que las vence el trato,
el exemplo me acredite.
Tal de los celestes rayos
preservado el laurel vive,
y cae rendido a los golpes

de

de tosca segur humilde.
A la continua freqüencia
del mar, las peñas se rinden,
y en el bronce mas rebelde,
el arte formas imprime.
En nuestro fragil sugeto
violento el rigor asiste,
yo sé que llamas de amor
montes de hielo liquiden.
Facilmente se introduce
el que es con honestos fines,
y en correspondida fé,
temprano aumento recibe.
Marc. Tan eficáz persuasion
arrastra a quien no la sigue,
y de una nobia de marmol
sacará cincuenta sies.
Mas no sé por qué a mi ama
tales exemplos diriges,
que ni aborrece al Marqués,
ni está de quererle libre.
Viol. ¡O, mi querida Marcela,
déte Dios suerte felice
en todo quanto intentáres,
por la nueva que me diste!
Marc. Aun añadir señas puedo.
Mat. ¿Desatinada, qué dices?
Marc. Que disimulas deseos,
y desabrimientos finges.
Mat. ¿Yo? *Marc.* ¿Pues quién? *Mat.* Esto y aquello
de mi condicion desdice,

y lo que en la tuya fácil,
es en ella muy dificil.

Marc. Por mudar conversacion
que en argumentos me implique
pretendes, pero Violante
esa dilacion no admite.
Al tiempo que de Guastala
estabas para partirte,
a guardar este retrato *Saca el retrato.*
con estimacion me diste.
Y aqui, quando vino herido
el Marqués, y te lo dixe,
advertí, que de asustada
toda la color perdiste.
¿Es esto verdad, o no?

Mat. ¿Qué intentas con esos chismes?

Marc. Que no te malogren dichas
supersticiosos melindres.

Viol. Dexame ver el retrato,
y cuenta cómo le hubiste.

Marc. Despreciado de Fenisa
vino a manos de Matilde,
que le hospedó generosa,
presumo que en los confines
del respeto y el agrado,
entre cortés y apacible.
Mas ya su severidad
tan vivas instancias pide,
que los excesos de amor
a mas remisa acrediten.

Mat. Cautelar la estimacion
no mira a lo que tú finges,

que

que la libertad es prenda
que con ninguna se mide.
Y si bien las del Marqués
sobran para persuadirme,
suele llorarse despacio
lo que de priesa se elige.
Marc. Todo a tu gusto suceda.
Viol. Sí hará si Amor lo dirige,
que los secretos de un Dios,
¿quién hay que los investigue?

Sale el Marqués.

Ren. En tal estado me tienes,
fortuna, con casos tales,
que apetezco tus desdenes,
por si agotando los males,
se pueden descubrir bienes.
Y del comun beneficio
te tengo por instrumento,
pues dás con piadoso oficio
a los dichosos contento,
y a los tristes exercicio.
De tu inconstancia fiados
mis afectos amorosos,
despiertan nuevos cuidados,
pues cerca de ser dichosos,
están los mas desdichados.
Viol. Hermano. *Ren.* Violante mia.
¿Matilde, hermosa, qué haceis?
Viol. Vuestro socorro pedia,
pues sois quien vencer podeis
lo que conquistar queria.

Mat. Hasta que a mi padre hablémos,
deslumbrale con recato, *A Violante.*
de lo que tratado habemos.
Viol. Tiene Matilde un retrato
vuestro, que feriar queremos.
Marc. No lo disimula mal. *A parte.*
Mat. ¡O qué disgusto me has dado!
Ren. ¿Pretende con favor tal,
que de envidia del traslado
se muera el original?
No ha pocos meses que yo
traygo este suyo conmigo. *Saca el retrato.*
(en que el arte se apuró)
de mi voluntad testigo,
si ya de mi dicha no.
Mat. ¿Quién tal persuadir procura?
Ren. El artifice atrevido,
del cielo de su hermosura,
hurtar luces ha sabido
para ilustrar la pintura.
Porque de creerlo acabes, *A Violante.*
desta verdad desempeños,
verás sus ojos suaves,
modestamente risueños,
apaciblemente graves.
Viol. Parecen lances fingidos.
Marc. ¿Puede ser cosa mas rara?
Ren. De tanto esplendor vestidos,
que en sus rayos peligrára,
a no pintarlos dormidos.
Mat. ¿Cómo vino a vuestra mano?
Marc. Yo a Leonato se le dí.

Ren.

Ren. Por decreto soberano,
acaso, le recibí
en un pliego de mi hermano.
Y con tan constante fé
os rendí la voluntad,
que al veros la declaré.
Marc. Por primera necedad,
yo la turbacion pasé.
Mat. ¿Puede haber suceso igual? *A parte.*
de feriarle al vuestro trato.
Ren. Señora, no pidais tal,
que no trocaré el retrato,
menos que al original.
Marc. Ofrecimiento cortés.
Mat. Ya no le quiero, Señor.
Marc. Si cierta mi opinion es,
bien disimulas tu amor.
Mat. Mejor le finge el Marqués.
Ren. Fingir o disimular,
aun siendome muy forzoso,
nunca lo supe lograr.
Mat. Quál es mas dificultoso,
nos habeis de declarar.
Ren. Señora, vos que de amor
predominais el poder,
con arte y beldad mayor,
os pudierais responder
a vuestra qüestion mejor.
Pues tiene de extremos tales
la dudosa solucion,
inconvenientes iguales,
si a los efectos no son

conformes los naturales.
Quien un dulce padecer,
y un ambicioso penar,
por gloria suele tener,
sin atreverse a esperar
el bien, por no le ofender,
dirá, que es facil vestir
de nieve la ardiente llama,
el hielo incendios sufrir,
y no quien de veras ama,
disimular o fingir.
La que libre de pasion,
libra favores o agravios,
con advertida atencion,
a los ojos o los labios,
sin saberlo el coracon;
a uno y otro efecto igual
disfrazará el sentimiento,
si bien en sugeto tal,
será el amor, lo violento,
y el fingir, lo natural.
Mas el que amor desmentido,
y el que ha mentido cuidado,
y uno y otro conseguido,
si ha sido muy recatado,
mucho mas dichoso ha sido;
pues la experiencia en amar,
ha sabido persuadir,
que a largo perseverar,
disimular o fingir
se puede, mas no engañar.
Supuesto que conoceis

de

de mi afecto la verdad,
y agradecer le debeis,
ni finjais la voluntad,
ni me la disimuléis.
Mat. Ni es razon que mas espere,
ni mas esperanzas dé,
que la decencia requiere,
pero no contradiré
lo que mi padre dixere. *Vase.*
Ren. Pues ese bien merecí,
al Conde voy a rogar
que no me dilate el sí. *Vase.*
Viol. No tienes que recelar,
que ya me le ha dado a mí.
Marc. Por tanta solicitud
como a los riesgos ofreces
de esta prolixa inquietud,
digo que un nobio mereces
de muy entera salud.
Viol. Ni a procurarle me animo,
ni juzgo que faltará.
Marc. La floxedad desestimo,
¿quién inclinado te ha?
Viol. No sé. *Marc.* Acaba ya. *Viol.* Mi primo.
Marc. Con mucha galanteria
le ví a Matilde servir.
Viol. De tan inutil porfia,
fuerza será desistir,
y saldré yo con la mia.
¿Y tú, no estás inclinada
a nadie? *Marc.* Tambien lo estoy,
mas no me sirve de nada,

porque de Leonato soy
bien querida y malograda. *Vanse.*

Sale Fenisa.

Fen. ¡O rigurosa ausencia!
el castigo mayor de los amantes,
cuya dura violencia
en siglos les convierte los instantes:
y mas quando te vales,
para doblar la pena,
de los temidos males,
a que tal sobresalto me condena,
pues de los riesgos en que está mi esposo,
el menos peligroso
en mi pecho mortal herida fuera,
si como le recelo, le creyera:
que ninguna tan presto me acabára,
como la que en el suyo imaginára.

Sale Filiberto.

Filib. Adorado dueño
de mi libertad,
que tan divertida,
o suspensa estás,
truecame noticias
que te alegrarán,
a glorias que humanen
tu divinidad.
Fen. Alma de la mia,
que vida le dás,
pues ambas subsisten
en una entidad.

Co-

Como de mis ojos
hurtado te han
las prolixas oras
de esta eternidad,
en profunda noche
de luz incapáz,
dexaron de ver,
mas no de llorar.
Y el dolor me tuvo
en estremo tal,
que fuera imposible
resistirle mas;
pues que sus horrores
disipaste ya,
apenas me queda
bien que desear:
aunque mal resisto
la curiosidad
de lo que debemos
temer, o esperar.
Filib. Unico bien mio,
las nuevas que dán
mas contento, menos
se han de recatar.
El Duque de Lerma,
con seguridad,
de tan grave riesgo
nos quiere sacar:
y ya será menos
la dificultad,
pues nuestros hermanos
casados están.

Y para la fiesta
que han de celebrar,
esta misma noche
prevenido le han;
porque en ella todo
lo piensa ajustar,
de que dado algunas
premisas les ha.
A tiempo Leonato
nos ha de avisar,
y será comun
la felicidad;
en que lograrémos
con segura paz,
lo que no pensamos
poder alcanzar.
Porque tenga exemplo
la posteridad,
que fineza y dicha
se pueden mezclar.
Fen. Si favor el cielo
al intento dá,
infinitas gracias
le debemos dar;
pero no te engañe
la credulidad,
que promete bien
lo que cumple mal.
No tengo mas dicha
que solicitar,
que vivir rendida
a tu voluntad:

no la contradigo
con significar
quál es de mi padre
la severidad;
y que de tu hermano
debes recelar
lo que certifica
su ferocidad.
Filib. Mas cosas se temen
que suelen dañar,
y en otras es riesgo
la seguridad;
pues los Españoles
poseyendo están,
absolutamente
Castillo y Ciudad,
y pleyto omenage
les ha de tomar
el Duque, no dudo
que le cumplirán.
Y en estos sucesos
es fuerza dexar
algo a la fortuna,
mucho a la piedad.
Fen. Con solo tu gusto
me convencerás
al mayor exceso
de temeridad,
que no quiero vida
mas que para amar,
y sé que aun la muerte
no lo estorvará.

Filib.

Filib. Espero que gozo
se vuelva el pesar,
que de nuestras muertes
tan reciente está.
Fen. Presto los sucesos
nos aclararán,
si es ir a morir,
o a resucitar. *Vanse.*

Sale Alexandro.

Alex. Morid, pensamiento mio,
a manos del desengaño,
que no es peligroso daño
el de breve desvario;
sin pretender dilatar
execucion tan severa,
pues lo que menos se espera,
es mas facil de olvidar:
que si la fineza pende
de no tener esperanza,
la total desconfianza
la naturaleza ofende;
ella nos ha declarado,
que el amor mas bien nacido
espera ser admitido,
o muere desengañado.
Mas si defender quereis
este generoso afecto,
con solo mudar objeto,
asegurarle podeis;
pues de Violante en los ojos,
tal vez al descuido, veo

lu-

lucir un tierno deseo
entre violentos enojos.

Sale Violante.

Viol. Alexandro. *Alex.* Prima mia.
Viol. ¿Tan divertido? parece
que a vos solo os entristece
de todos el alegria.
No poca sospecha dais
de algun tierno sentimiento,
pues que del comun contento
tan grave pension pagais:
y como vuestro pesar
en su rigor persevera,
saber la causa quisiera,
y poderla consolar.
Alex. Señora, con tal favor,
nada que séntir tendré,
y agradecerme podré
por el remedio el dolor.
Viol. El peligroso accidente
de una esperanza perdída,
que pone a riesgo la vida,
no se cura facilmente.
Alex. Imitar con propiedad
a los Medicos procura,
quien por ilustrar la cura
agrava la enfermedad:
mas no me sabrá vencer
cobarde desconfianza,
pues no he tenido esperanza
que haya podido perder.

Viol.

Viol. ¿El presumir recatar
tan achacosa inquietud,
es recelar la salud,
o no la querer pagar?
Alex. Si agradezco a las estrellas
los favores soberanos
de morir a vuestras manos,
¿qué será vivir por ellas?
Viol. En estas contrariedades
averiguar es razon,
si teneis el corazon
capáz de dos voluntades:
que si no de recelar
es el mal de permitir,
que se encuentren al salir
aquella, y ésta al entrar.
Y en dudosas contingencias
generosos pensamientos
desestiman vencimientos,
por no admitir competencias.
Alex. Recelais inutilmente
un amago imperceptible,
que tiene mas de imposible,
que tubo de contingente.
Si amor intentó probar
en mí sus ardientes rayos,
solo sirvieron de ensayos,
para saberos amar;
y quanto mas recatado
el incendio he contenido,
alumbrará mas lucido,
arderá mas alentado.

Sa-

Salen Leonato y Marcela.

Leon. Como nunca se juzgó,
es de admirar el suceso.
Marc. Que le deseé confieso,
mas que le esperaba no.
Leon. Mucho mejor que creí,
el retrato aproveché.
Marc. Mas bien empleado fue
de lo que yo presumí.
Leon. Famosa la sala está
de damas y caballeros.
Viol. Quien se resuelva a creeros,
nada negar os sabrá.
Marc. El desastre de Fenisa
fue de Matilde la suerte.
Leon. En gusto el dolor convierte
el cielo, y el llanto en risa.
Y aseguro que ha de dar
causa de mayor contento,
con algun nuevo portento,
dificil de imaginar.
Marc. Allí Violante y su primo
tambien deben de tratar
de amor. *Alex.* No podeis dudar
las veras con que os estimo,
pues es de la voluntad
ultima demostracion,
haber hecho pretension
de rendir la libertad.
Leon. Como de Marte el rigor,
sin pensar se suspendió,
parece que se encargó

de

de las batallas amor.
Sola vos desconfiais
la verdad que conoceis.
Marc. Tibiamente pretendeis,
y sin razon os quexais.
Viol. Marcela. *Marc.* Señora mia,
tan en hora buena sea,
como mi fé te desea.
Viol. Recibe tambien la mia.
Alex. ¿Leonato, el Duque ha venido?
Leon. A verlo ahora saldré. *Vase.*

Salen el Conde, Fabio y Cesar, y el Marqués y Matilde de las manos.

Ren. Felíz mi fortuna fue.
Mat. Yo la mas dichosa he sido.
Ren. Si quereis averiguar
quanto es mayor mi contento,
por vuestro merecimiento
la cuenta habeis de sacar:
y pues del alma sabeis
el mas oculto concepto,
exâminar el afecto
esencialmente podeis:
que siempre le he recatado
por no declararle mal,
pues él es original,
y la locucion traslado.
Cond. Universal providencia,
que en el castigo mayor,
nos dás de infinito amor
tan infalible evidencia:

si

si llevarle con templanza
solicíta tu piedad,
de mayor prosperidad
puedo tener esperanza.
Viol. Muchos siglos os gocéis.
Alex. Eternidades vivais.
Cond. Los parabienes que dais,
dignamente mereceis.
Habla Alexandro con el Conde en secreto.
Fab. ¿Yace en poder del olvido
aquel mi antiguo cuidado?
Marc. Mal puede haberse olvidado
lo que nunca se ha sabido.
Ces. De mi nueva pretension
mas ciertas señas daré.
Marc. Llegué, ví, y alcanzaré,
achaques de Cesar son.
Cond. Hijo, Alexandro desea
que con Violante le honréis.
Ren. Si ella y vos lo concedeis,
muy en hora buena sea.
Alex. Besoos mil veces la mano.
Cond. Yo le doy por ella el sí.
Viol. No hay mas voluntad en mí,
que la del Marqués, mi hermano.
Cond. Luego las manos se dén.
Alex. Y con ella el corazon.
Viol. Logróse mi pretension. *A parte.*
Mat. Hermana, sea para bien.
Viol. Para serviros mejor,
las dichas solo deseo.
Fab. Ven, soberano Hymeneo.

Marc.

Marc. Ven, invariable Amor.

Sale Leonato, y detrás dél Fenisa, cubierta el rostro con el manto, y Filiberto embozado.

Leon. El Duque de Lerma embia
a decir que luego viene,
y que del pleyto homenage
que le hicistes, se os acuerde,
para dar a estos Señores
quanto favor os pidieren.
Ren. Mal de nuestra voluntad,
y buena ley dudar puede.
Cond. En ocasion tan festiva,
sepamos lo que pretenden.

Descubrense, y ponense de rodillas, ella delante de su padre, y él de su hermano.

Fen. Que perdoneis un delito,
que amor por disculpa tiene.
Mat. ¡Ay de mí! *Viol.* ¡Jesus! *Alex.* ¿Qué es esto?
Marc. ¿Los muertos a bodas vienen?
Leon. No lo estrañará quien juzga
los casamientos por muertes.
Cond. ¿Es ilusion o verdad,
la que a mi vista se ofrece?
Ren. ¿Volviste desde el abismo
a que en tu sombra me vengue?
Fen. Verdaderas compasiones
mis desastres te merecen.
Filib. A satisfacer tus iras,

vi-

vivo a tus plantas me tienes.
Mat. Esposo, padre, tal dicha
ningun rigor la destemple,
y permitid que en sus brazos
mis dudas se desempeñen.
Cond. Paga primero en los mios
las lagrimas que me debes.
Ren. Abrazame tú tambien.
Filib. Dexa que los pies te bese.
Mat. Dulce hermana de mi vida, *Abrazala.*
¿es posible que tú eres?
Fen. Verdaderamente tuya,
y a tu servicio me tienes.
Mat. Las lagrimas que sobraron
al dolor, el gusto vierte.
Marc. Como en hermosura y nombre,
en renacer eres Fenix.
Viol. De una imaginada noche
sol de beldad amaneces,
y de tenebrosas nubes
desatas luces ardientes.
Alex. Al sentimiento pasado
paga el contento intereses,
que con fondos de pesares
los gustos mas resplandecen.
Cond. Ya que os despeñó el amor
a riesgo tan indecente,
no nos dexéis ignorar,
cómo supistes vencerle.
Fen. No puede tanto suceso
caber en espacio breve.
Filib. Y no son discursos tristes

para ocasion tan alegre.
Cond. Volved a daros las manos,
y sacramentad las fees.
Leon. Yo firmaré de la mia,
que se han dado quanto pueden.
Filib. Solo gozados sin susto,
mi bien, son los bienes bienes.
Fen. Aun en las mortales ansias,
para mí lo fuera el verte.
Fab. Asiste, Hymeneo divino,
a finezas tan decentes.
Alex. Notable fortuna ha sido.
Filib. Toda a Leonato se debe.
Marc. Temerario embuste urdió.
Ren. ¿Cómo a mirarnos te atreves,
habiendonos engañado
tan desvergonzadamente?
Leon. Con no vulgares exemplos
el caso escusar se puede,
y de parte dél, testigos
son dos heridas contestes. *Enseña las heri-*
Y añadir a la verdad *(das.*
episodios aparentes,
utiles y necesarios,
¿quién hay que no lo dispense?
Mas si no los admitís,
lo que os he dado volvedme,
y dirimid esos lazos
que anudais tan tiernamente.
Ren. Digo que yo te perdono.
Mat. Y yo. *Viol.* Mas premio merece.
Fen. En él estoy empeñada,

de-

declarame lo que quieres.
Leon. Que me ayudes a vencer
de Marcela los desdenes.
Marc. ¿Quién se atreverá a creer
a quien tan de veras miente?
Leon. Si en eso solo consiste,
yo sé que no me desprecie,
si no lo desacredita
ser achaque de mugeres.
Fen. Haz esto por mí. *Viol.* Si hará,
por poco que se lo ruegues,
que aunque disimule mas,
sé yo que muy bien le quiere.
Marc. La mano le habré de dar,
solo por obedecerte.
Leon. La mano á secas no es mucho.
Mat. Y yo dote conveniente.
Fen. Pues yo dotaré á Leonato.
Leon. Besoos las plantas mil veces,
no mintais, y no tendréis
nadie que de vos se acuerde.
Marc. ¿En fin habré de ser tuya?
Leon. Y yo tuyo eternamente. *Danse las manos.*
Fab. Libres habemos quedado.
Ces. Tenlo por muy buena suerte.
Cond. Pues no ha de haber en la vida
felicidad permanente,
Señor, á tales contentos
sucedan pesares leves.
Ren. De prosperidades ciertas
el nombre solo merecen,
las que á costa de trabajos,

por propria virtud se adquieren.
Cond. Salgamonos a la sala
para que el sarao empiece.
Fab. Ven, Hymeneo sagrado,
ven, y todo mal divierte.
Leon. Y aqui de Venus y Marte
complicados accidentes,
DE AMAR DESPRECIANDO RIESGOS
término dichoso tienen.
Si perdonando defectos,
de que librarse no pueden,
los afectos aceptais,
que en ellos su autor embuelve.

Proemio a la Comedia de Sufrir mas, por querer mas, *representandola unas Señoras, sin música. Empiezale una niña, cuyos años se celebraban.*

Niña. OCho repetidos Mayos
de mi alegre primavera,
ser ramillete procuran,
que a tanta Deidad ofrezca.
Si en él vuestras perfecciones
traslada naturaleza,
con qué zeloso cuidado
le mirarán las estrellas.
A la lumbre de esos soles
la vida sus flores deban,
a vuestro aliento fragrancia,
color a vuestra belleza.

Mo-

Modesto esplendor las rosas
de las mexillas aprendan,
con quien receló la Aurora
presumidas competencias.
El candor de vuestras manos
procuren las azucenas
que mal a la frente igualan,
que bien a la nieve afrentan.
El clavel, a quien el Alva
roció de líquidas perlas,
para imitar vuestra boca,
arda en purpúrea vergüenza.
¿Mas cómo podrán las flores
perfeccionar tal idéa,
si a todo el cielo le falta
beldad que a vos se parezca.
Yo solo de las virtudes
retrato no indigno sea,
y en fé del sér que me disteis,
este mayor bien merezca.
Duplicadas las admire
la fama que las celebra,
el orbe que las adora,
la embidia que las respeta.
Y el siempre dichoso dia,
que esta obligacion me acuerda,
en vuestra edad muchos siglos
sea lisonja sin ofensa.
Hoy os le ofrezco entre aplausos
de una amorosa fineza,
que nunca el amor se libra
de ser alma de las fiestas.

Permitirla a vuestros ojos,
prestarle atenciones vuestras,
si a mayor ofrenda paga,
a mi voluntad es deuda.
Los desaciertos de todas
librad en meritos della,
y humana vuestra deidad
este breve rato vean.

Sale la que hace en la Comedia a D. Pedro.
Atomo ardiente de brio,
de amor ayrosa centella,
adonde las perfecciones
tan bien halladas se encuentran,
que ayudadas unas de otras
en tu puericia se estrechan,
las que excedieran edades,
las que en siglos no cupieran.
Tan señora del acierto
a qualquiera accion te entregas,
que te debe el acabarla
lo mismo que el emprenderla.
Mas esta vez, no te espante,
el anticiparte en esta,
te obliga al primer desaire,
el primer yerro te cuesta.
Niña. ¿Pues he echado mal la Loa,
hela dicho muy apriesa?
D.Ped. La culpa es haberla dicho
no haciendose la Comedia;
porque nosotras en viendo
tanto aplauso de grandeza,

be-

bellezas tan atendidas,
discreciones tan atentas,
el cielo que embozan nubes,
Diciembre que flores nieva,
donde a la hermosura el trage
dá mas victoria que guerra:
Aquel rayo de luz suya,
en cuyos incendios templa
amor los yerros que ya
son aciertos de sus flechas;
pues con generoso empleo
darán en castas finezas,
ultrajadas las mesuras,
desojadas las modestias:
aquel asombro bizarro
de la gala y gentileza,
el sol de hermosura que
es el alva de sí mesma:
la discrecion mas gallarda,
la gallardía mas discreta,
de la que es en el valor,
como en el nombre, Lucrecia,
la Diana de estos campos,
la deidad que en estas selvas,
fiera pareció a los hombres,
rayo pareció a las fieras;
pues la nieve de sus manos
tantas iras de luz flecha
a solo hacer a sus ojos,
en el rigor, competencia:
Tan bellas tempranas luces
en auroras tan pequeñas,

tanto sol hecho pedazos
en tanta menuda estrella:
El gran prelado y ministro,
que la virtud y entereza,
con gala y cortesanía,
sazonadamente mezcla:
Y las dos ayrosas cifras
del valor y la prudencia,
de la discrecion y el brio,
el de Osuna y Oropesa;
como a esplendores tan puros
miramos las faltas nuestras,
huyó el engaño dexando
en su lugar la vergüenza.
Y Ana Maria de Riquelme,
que ya en este nombre trueca
la mesura del Guzman,
del Enriquez la decencia,
mas que en su papel turbada
en desconfianzas nuevas,
ni a su despejo se fia,
ni a nuestro temor se niega.
La gallarda Catalana,
o bizarra Aragonesa,
modestamente recata
las mal fingidas ternezas.
La discreta Estefanía,
que hay hermosuras discretas,
con no mejor esperanza
iguales riesgos navega.
Las demás, si alborozadas
tan alegre dia festejan,

a tan cobarde retiro,
respeto mayor las fuerza,
que desde el pecho a los labios
las palabras se les hielan,
y asi para desombrarse
están pidiendo licencia.
Niña. No dexes que se desnuden,
asi Dios te guarde, Eugenia.
D.Ped. ¿Y si es la fiesta muy fria?
Niña. Hasta de eso harémos fiesta.
Y en vanas desconfianzas
vencer del temor se dexan,
quando a tanto sol se abrasan,
quando a tanta luz se anegan.

Dicen dentro las que hacen a Don Juan y a Don Diego.

Ha de entrar sin descubrirse.
D.Dieg. ¿Hay pretension mas grosera?
D.Juan. Quien tiene razon y espada,
desayradamente ruega.

Salense acuchillando, y detras embozada la que hace a Leonor.

D.Ped. ¿Qué es esto? *Leon.* ¡Jesus, qué susto!
D.Juan. No os desembocéis, que fuera
cobarde superchería
valerme de esa belleza.
D.Ped. Manchar lo brioso de iras,
y lo galan de fierezas,
no acredita la hermosura,
y desluce la modestia.

¿Es-

¿Este era todo el recato
de salir a que las vieran?
retirense allá, señoras;
¿pero qué embozada es esta?
¿quién la introduxo acá dentro?
D.Dieg. Sobre eso fue la pendencia. *Vase.*
D.Ped. Tendrála a vuece muy falsa
lo fino desta braveza.
Pues sin que se melle espada,
ni que se raje rodela,
por suplicarselo yo
se ha de salir allá fuera.
Leon. Si es embidia, Reynas mias,
vuecedes están tan buenas,
que a todas la pueden dar,
no tienen de que tenerla.
D.Ped. La presuncion es sabrosa,
mas por lo que fuere sea,
lo que vuece tarda en irse
nos embaraza. *Leon.* ¿Quién niega
a un poquito de embozada,
o permision o licencia?
D.Ped. Allá a donde los umbrales
del respeto se atropellan,
que aun el decoro estas salas
con medrosas plantas huella.
Leon. Mire vuece que soy dama
del señor Don Juan Centellas.
D.Ped. Sealo en qualquiera otra parte,
y escusémos diferencias.
Leon. Pues no esté tan presumida
de que saldrá con su empresa,

que

que no solo por mi gusto
tengo de ver la Comedia,
mas por hacerle pesar
he de ser la autora della.
Ines, quitame este manto,
y dame ese papel.

Sale la que hace a Ines.

Ines. Buena
ha sido la burla. *D.Ped.* Asi
a vuestro padre para esta.

Entranse las demás, y quedan Leonor e Ines empezando la Comedia.

CARTA DEL AUTOR, ESCRITA en Copenhaguen a 30 de Marzo de 1656, a Don Pedro de Castro, Capellan de S. M. Prior y Canónigo de la Santa Iglesia de Leon.

TIo y Señor mio: Recibo con sumo gusto la enorabuena, que en su carta de 10 del pasado, Vmd. se sirve de darme, de la conversion de la Serenisima Reyna Christina de Suecia, y aunque el responder con la individualidad que Vmd. desea, a lo que en ella me pregunta, no es materia de poca dificultad, el acierto de obedecer, hará merito aun del errar. Y pues el estado de las cosas nos permite hablar ya sin embozo, diré ingenuamente lo que entiendo. Pasando por esta corte, de vuelta de la de Suecia, un Calvinista Francés, te-

tenido de algunos por docto, se refirió en mi mesa la censura que la Reyna habia hecho dél, y admirandola los Religiosos que comian conmigo, discurrieron en que Princesa de tan alto ingenio, y tan buenas noticias, si se las diera de la verdad de nuestra Religion algun buen Theologo, sin duda se reduxera a ella. Y el Padre Godofrido Franken, de la Compañia de Jesus, persona de gran virtud, y bastante resolucion para emprender qualquiera cosa que de dificil pase a imposible, como lo mostró hasta en su muerte, se determinó luego a hacer el viage; tuvo gratas audiencias de la Reyna, que le mandó se quedáse con ella, en el traje de seglar que llevaba, él le pidió licencia para venirlo a tratar conmigo, a que le respondió: *Id, que yo sé que ese buen caballero no os lo estorbará.* De todo lo que este Padre refirió dí cuenta al Rey nuestro Señor, y le volví luego a embiar con carta mia, y otra que S. M. me escribió, en favor del comercio de Suecia y España, y un libro manuscrito de algunas materias morales, a que me respondió la Reyna en 10 de Diciembre de 1651 esa carta de su mano, en Francés, que vá traducida a la letra. *M.r Las urbanidades de que tan liberal usais conmigo, me cogieran de susto, si pudiera ignorar lo que toda vuestra nacion venera las Damas y personas de mi calidad: y no sé M.r si debo alabar mi buena dicha, o tengo mas causa de quexarme de mi desgracia, haviendome aquella recientemen-*

mente procurado el bien de significaros la estimacion que hago de vuestros meritos, y está dispuesto que hasta ahora os haya yo sido inutil; mas no quiero dolerme de un mal pasado, sino gozando del presente bien, deciros que he acetado con mucho reconocimiento las seguridades que me dais de vuestro buen afecto; pidiendoos creais que estimo, como debo, el libro que me embiasteis, y aunque no le entiendo aun bastantemente, para darle todo su precio, estoy tan persuadida de la excelencia de vuestro ingenio, que no cabe en mi imaginacion que ninguna obra suya sea indigna dél. Además desto me valdré de la ocasion que me habeis producido, para protestaros, que de aqui adelante haré todo lo posible, por adquirir la dicha de poseer la amistad de un tan gran Monarca, como el Rey vuestro dueño, y espero que él no rehusa á esta satisfaccion a una Princesa que pretende ser, en algun modo, digna de posesion tan gloriosa; y os quedaré muy obligada, si me haceis el buen oficio de asegurarle de la sinceridad deste mi sentimiento. = Yo soy Christina. Embié luego el original con las demás noticias que el Padre me daba a S. Mag. por mano del Señor Don Luis, sobre cuyo cimiento, como tan buen Architecto de todo lo que toca al servicio de Dios, se levantó esta fábrica, asi lo confiesa la Reyna en esas dos cartas, que van en la traduccion que me embiaron de Madrid.

Carta de la Serenisima Reyna Christina de Sue-

Suecia, de propia mano, al Excelentisimo Señor Don Luis de Haro, en Inspruch a 6 de Noviembre de 1655. Señor mio y mi primo: V. Exc. ha tenido tanta parte en mi buena dicha, que no puedo decirle mas, sino que ya queda felizmente acabada. Doyos las gracias del cuidado que os ha costado, y os encomiendo lo que resta, suplicandoos me conservéis siempre en la memoria del Rey, y continueis vuestro afecto. No tengo que ofreceros sino una verdadera amistad, que no os puede importar mucho, no necesitando de ella, quando teneis el favor del mayor de los Reyes, pero no teniendo otra cosa, os suplíco la recibais de quien es verdaderamente, Señor mio, y mi primo, vuestra aficionada amiga. = Christina.

Carta de la Serenisima Reyna Christina de Suecia, escrita de su mano, al Rey nuestro Señor, de Inspruch a 7 de Noviembre de 1655. Señor mi hermano: Yo en fin he llegado a la dicha que tanto he deseado, y debiendose a V. Mag. la gloria deste dichoso efecto, no dudo que le causará alborozo, y creo juntamente, que tendrá la bondad de no cansarse de mis freqüentes agradecimientos, pues que tampoco jamás se ha cansado de obligarme, hasta llegar a el estado en que estoy: esto es quanto yo puedo expresar para manifestar a V. Mag. mi reconocimiento, y asi como estoy en estado de quedarle toda mi vida deudora, lo confieso sin arrepentimiento, ni vergüenza, porque lo soy al mayor de los Principes, suplíco a V.M.

me continíe su amistad y su estimacion, creyendo que jamás le seré ingrata, estando resuelta de vivir y morir, Señor mi hermano, vuestra muy aficionada hermana y amiga. = *Christina.* Conservóse el Franken en su comunicacion y gracia, sin ser conocido, y escribió a su instancia un tratado de la inmortalidad del alma, que por su temprana muerte, y el descuido de otros, aun no ha salido a luz. Nombraron los Franceses a la Reyna por medianera de la paz, y tenian en su corte Embaxador, acetóla el Rey nuestro Señor, de que se dió por muy satisfecha. Y por Agosto del año de 1652 llegó a Estocolmo el Señor Don Antonio Pimentel, embiado de S. M. que fue muy bien recibido, y muy estimado de todos. Poco despues se empezó a publicar que queria la Reyna renunciar la corona en el Principe Carlos, llevada del deseo que tenia de ver otras regiones de climas mas favorables, a que debió de ayudar la persuasion, de que su presencia facilitaría con gran gloria suya la paz de España y Francia, sin reparar en que dexando el Reyno, dexaba el mas eficáz medio de concluirla, pues las instancias desarmadas son de poco efecto en los que tienen por su ultima razon las armas; oponiase el Padre Franken con gran vigor a esto, por la utilidad que esperaba que de su conversion recibiese la Iglesia en todo el Norte, y desconfiado de salir con su intento se volvió aquí, de donde le llevó su zelo a Guinea,

nea, y en su compañia al Padre Miguel de la Fuente, que murieron presto. Hacianse en Estocolmo diferentes fiestas, y entre ellas instituyó la Reyna una Orden, que llamó de Amaranta, de que era ella el gran Maestre, y la insignia dos aes de diamantes, cruzadas dentro de un círculo de Amaranto, y escrito al rededor dél: *Dolce ne la memoria*, y una banda de color de fuego, bordada de las mismas aes, y guarnecida de grandes puntas de plata y oro, los primeros a quien la dió fue a Don Antonio Pimentel, al Conde de Dona, y al de Tot, sus gentiles hombres de la cámara. Escribiómelo su secretario, embiandome copia de la institucion que contenia veinte y un capitulos, y que si queria entrar en ella, sería yo el primero de la segunda creacion, y despues el Sargento Mayor de batalla Linden, Capitan de la guardia de la Reyna, y el Conde de Steimberg, su primer Caballerizo, y el Señor Principe Adolfo su Mayordomo mayor, respondí reconociendo el favor como debía, y advirtiendo que algunos de los capitulos parecerian dificiles de aceptar, a quien los hubiese de cumplir, y no tube mas respuesta, hasta que años despues, desde Bruselas me la embió con el Conde de Stemberg, y la institucion reducida a solos catorce articulos, muy tolerables, y que en algo se parecen a los de la institucion de la banda del Rey Don Alonso el ultimo. Avisóme desde Estocolmo Don Antonio Pimentel, que

par-

partiria presto para España, embarcandose en Gotemburg en un baxel de guerra de aquella Corona, embié al Padre Maestro Fray Juan Bautista Guemez, de la Orden de Predicadores, mi confesor, para que gozando de tan buen pasaje fuese a solicitar mi licencia: embarcaronse, y al salir de la barra, tocó el baxel de suerte que con un temporal que sobrevino, estuvo muy a pique de perderse, y tuvieron a gran dicha el poder volver al mismo puerto, y viendole imposibilitado de hacer el viaje, se fueron a Upsalia, donde estaba entonces la Reyna: tuvo muy freqüentes conferencias en materia de Religion con el Padre Maestro, que se embarcó despues en Estocolmo para Lubeck, de donde pasó a Amburgo, y de allí a España, y el verano siguiente se vino por tierra Don Antonio, y fue mi huesped los dias que se detuvo aquí. Hizo la Reyna la renunciacion con la solemnidad que se sabe, y teniendo baxeles prevenidos para pasar a Lubeck, embió en ellos su casa, y se vino por la posta con quatro o seis Gentiles hombres, y dos Ayudas de cámara, en traje y brio de alentado Principe, mas que de delicada Princesa, pasó a Amburgo, donde aloxó en casa de Abraham Texeira su residente, y se detuvo 15 dias festejada de todos los Señores circunvecinos. Llegó a Amberes de la misma suerte, y pasó en casa de Garcia de Illan, a quien habia dado el mesmo titulo. Queriendo empezar a introdu-

cir el tratado de la paz, que debió esperar concluir: en llegando a París avisó a un Ministro de aquella Corte, que habia sido Embaxador en la suya, que la viniese a ver, hizolo con orden de no detenerse, y en volviendo le escribió una carta, que publicó a modo de manifiesto, en que decia que de su viaje habian tomado algunos ocasion, para pensar que habia sido a proponer medios de paz, cosa muy agena de la verdad, y de la felicidad de que gozaban las armas de su Rey, esplayandose mucho en esto, a que respondió la Reyna.
Carta de la Serenisima Reyna Christina, escrita a un Ministro de Francia a 4 de Diciembre de 1654. M.ʳ Por entera respuesta a vuestra carta, a que habeis pensado dar estimacion, publicando las copias, os diré que en todo lo que contiene no hay ningun fundamento, pues con solo acordaros de lo que ha pasado, y del proceder de vuestra Corte, desharéis la voz que creeis que corre tan en perjuicio del Rey vuestro amo. De los Españoles os puedo asegurar que están bien informados de los intereses de los que estorban la paz, y tan lexos de alabarse de ser solicitados, que juzgan que nunca menos la desearon en Francia, y de qualquiera suerte creo que ni las fanfarronerias serán capaces de ponerles miedo, ni los artificios de engañarlos: desean la paz mas sin impaciencia, y podrá ser que esperen a concederla quando sean mas modestos en Francia: la inconstancia de la
for-

fortuna, y la del humor de vuestra nacion, me persuade que no durarán las cosas largo tiempo en el mesmo estado, y pienso que en llegando el Rey vuestro Señor a juzgar por sí mismo de sus intereses, conocerá que la paz es el mayor bien que puede dar a sus subditos, y que yo soy su verdadera amiga, pues la deseo a la Francia. Vino Don Antonio Pimentel de España con titulo de Embaxador cerca de la Reyna, y el Padre Maestro, en el traje de seglar en que habia ido, con el de Secretario de la embaxada. Entró S.M. en Bruselas, recibida del Señor Archiduque y toda aquella Corte con gran gusto y ostentacion, y fue hospedada y regalada en Palacio, hasta que hizo eficaces instancias por tener casa en la villa, donde fue siempre muy asistida de S. A. y de la nobleza Española y del País. Hizo en secreto la profesion de la fé en manos del Padre Maestro Fray Juan Bautista Guemez, (a quien nombró luego por su Confesor) en presencia de S. A. del Embaxador, y de otros pocos Ministros, con tanto recato, que ni noticia ni sospecha se tuvo dello; y habiendo resuelto de pasar a Roma, partió de Bruselas a 22 de Septiembre de 1655, acompañóla el Señor Archiduque dos leguas, y las compañias de su guardia hasta Colonia; iban con S. M. el Embaxador Don Antonio Pimentel, Don Antonio de la Cueva, Theniente General de la caballeria de Flandes y Sargento mayor de batalla, por su Caballerizo ma-

yor, y su muger, hermana de los Condes de Basiñi y Megen, por Camarera mayor, Don Francisco Deza, que pasaba a ser General de la artilleria del Reyno de Napoles, Don Roman Montero, Sargento mayor de caballeria, con una Compañia della para su guardia, y de Religiosos, el Padre Fray Juan de la Madre de Dios, Provincial de los Carmelitas descalzos, que iba a hallarse al Capitulo general de su Orden, el Padre Maestro Fray Juan Bautista Guemez, todavia en habito de seglar, el Padre Carlos de Manderscheid, de la Compañia de Jesus, que habia estado en Estocolmo con Don Antonio Pimentel, lo demás una lucida y numerosa familia. De todo lo sucedido en el viaje, de la solemnidad con que hizo la protestacion pública de la fé en Inspruch en manos del Señor Holestenio, embiado de su Santidad a este efecto, de la magnificencia con que los Señores Archiduques la hospedaron, de lo que todas las Ciudades de Italia, por donde pasó la festejaron, del aplauso con que hizo su entrada en Roma, y de la estimacion en que su Santidad la tiene, y de lo que toda aquella Corte la venera, dá distintas noticias esa relacion, que acabo de recibir en pliego del Padre Maestro, el Autor es hijo de Matheo Montero, Corregidor que fue de Mansilla, bien conocido ahí por la agudeza de sus dichos, y solo añadiré la cuenta que dió de su conversion al Rey Carlos de Suecia.

Carta de la Serenisima Reyna Christina,

es-

escrita de Inspruch a 12 de Noviembre de 1655, *de propria mano, al Rey Carlos de Suecia. M.r mi hermano: yo he llegado aqui felizmente, donde he hallado la permision y orden de su Santidad para declarar lo que profeso, mucho ha que tengo por mi mayor dicha la de obedecerle, prefiriendo esta gloria a la de reynar en los poderosos estados que gozais. Y debeis esimar esta accion aun en caso que no la tengais por acertada, pues os ha sido tan util y tan gloriosa, y os aseguro que no he mudado los afectos de amistad que siempre con vos he tenido, y el amor que debo a la Suecia, y que los conservaré toda mi vida.* Desta accion tan heroica y tan gloriosa se hacen, como de las demás, diferentes discursos, algunos que se precian de conocer la condicion de S. M. piensan que se arrepentirá presto inutilmente de haber renunciado el Reyno, otros que le son mas afectos juzgan que en habiendo satisfecho la curiosidad de ver algunas Provincias de Europa, eligirá un decente retiro en que darse al estudio, a que es muy inclinada, y a la contemplacion de las cosas divinas, para trocar la corona temporal por la eterna, exortandola a esto se hizo ese Soneto.

LA tierra sojuzgada, el mar rendido,
el ayre en tus aplausos empleado,
el fuego de tus plantas conculcado,
y de tus esplendores convencido,

El soberano Imperio concedido,
y tan fiel obediencia te han jurado,
que servirá tu nombre de sagrado
a quanto fuere de ellos emprendido.
Dueño de los principios materiales
por la felicidad que te retira
de impresion de accidentes peregrinos.
Pues excedes los limites mortales,
a los eternos círculos aspira
de tu gloriosa actividad mas dignos.

A MARCIA, SONETO XXIX.

LLegan, Marcia, tus cartas a mis manos,
despues de largo tiempo pretendidas,
y en ser mas veneradas que entendidas
imitan los mysterios soberanos.
A caracteres Turcos o Persianos,
son en algo las letras parecidas,
mas para descifradas o leidas
aun hacen hoy nuestros esfuerzos vanos
Si al pasar tantos páramos de hielo,
no es que la forma y el sentido pierden,
mas atencion te deba declararte.
Tus soles a la pluma se lo acuerden,
imitará su luz a la del cielo,
que igualmente a los climas se reparte.

ROMANCE LXVI.

SElvas, a quien los cristales
del Sonte sirven de espejos,
undosos en el verano,

he-

helados en el invierno,
De vuestros troncos consagro
a los rústicos Silenos,
este de tantos pesares
desacordado instrumento.
Si un tiempo solicité
que repitiesen sus ecos
numerosas alabanzas
de vuestro divino dueño.
Ya del todo las remito
de la fama a los estruendos,
porque la voz no profane
lo que venera el silencio.
Si preservar del olvido
en cadenciosos acentos
de vuestros antiguos Reyes
quise los heroicos hechos:
Las destemplanzas que el clima
comunica a los afectos,
desconfiando el agrado
desmayaron el aliento.
Si enemistar con el ocio,
y dirigir al acierto,
procuré las Magestades,
los caudillos y los pueblos,
Inutil fue pretension,
vaga lisonja del viento,
que sin remediar el daño
hizo delito el deseo.
Si estraño de la fortuna
los disfavores, y siento
de quien la rige el olvido,

. o de la patria el destierro,
Es apresurar los males
multiplicando remedios,
que quexas de desvalidos
negocian agravios nuevos.
De mis desdichas la causa
en vano saber intento,
pero no dudo que es grande,
porque lo son sus efectos.
De nada me satisfago,
y solo de mí me quexo,
que debiendo aprovecharlo,
malogro lo que padezco.
Ni resistir los trabajos,
ni desengañarme puedo,
de que no es el contrastarlos
camino para vencerlos.
En lo que ni tuve culpa,
ni accion voluntaria tengo,
es la paciencia, constancia,
y valor el rendimiento.
Al que desamparan todos,
si él no conspira con ellos,
tiene en el mayor desastre
mas en su favor el cielo.
Ya selvas, pues os habito,
me valdré de vuestro exemplo,
que ni os desvanece el Mayo,
ni os acobarda el Enero.
En la brumal estacion,
entre las iras del cierzo,
para el triunfo del verano
pre-

prevenís el ornamento.
Toda es horrores la vida,
oscuridades y hielos,
en inclementes mudanzas
de tormentas a tormentos.
Sigamos vuestra enseñanza,
obligando el sufrimiento
a las comunes injurias
de tan procelosos riesgos.
Hasta que en eterno dia
con tranquilidad gocémos
siempre felíz primavera,
sin desigualdad de tiempos.

ALFABETO SACRO.

REDONDILLAS XXII.

AMor, traeros al suelo
pudo mi Dios soberano,
baxandoos al sér humano,
para subirnos al cielo.
Bondad infinita os hace
nacer tan humildemente,
para que nadie se afrente
de la fortuna en que nace.
Con ansia de padecer
muerte por las culpas mias,
desde los primeros dias,
sangre empezais a verter.
De los Reyes adorado,
manifestais haber sido

el Rey de Dios ofrecido,
y de David deseado.
En Egipto exercitais
vuestra poderosa mano,
y del injusto tirano
los Idolos derribais.
Facilmente convenceis
los Doctores en el Templo,
y con admirable exemplo
a Josef obedeceis.
Gloria el Padre os comunica
en el Jordan y el Tabor,
y en traje de pecador,
que sois el Verbo publíca.
Humilde os disimulais
rendido a tal abstinencia,
que al enemigo licencia
para tentaros le dais.
Inumerables piedades,
por instantes repetidas,
libran las almas y vidas
de culpas y enfermedades.
Karidad incomprehensible
os obliga a instituir
sacramento en que asistir
a vuestra esposa visible.
La devocion fervorosa,
que Sangre en sudor derrama,
en tal amor os inflama,
que hasta morir no reposa.
Manos que el cielo formaron,
y dieron a tantos vida,

qual

qual de cruel homicida
los Sayones las ataron.
Negado del mas valido,
de todos desamparado,
de un sacrílego afrentado,
y de un ingrato vendido.
Omnipotente deidad
impiamente despreciada,
humanidad azotada
con fiera inhumanidad.
Penetrantes las espinas
de la corona indecente,
hieren la sagrada frente,
rompen las sienes divinas.
Que infiel el pueblo pregona,
con obstinado furor,
por culpado al Salvador,
y al sedicioso perdona.
Rigor insufrible y fuerte
a vida tan fatigada,
cargarle la cruz pesada,
en que han de darle la muerte.
Señor de quanto hay criado
sois, y la injusticia pudo
crucificaros desnudo,
y de ladron infamado.
Tres horas os resistis
a tan mortales dolores,
y para los ofensores,
perdon al Padre pedís.
Vuestra sed de padecer
es imposible templar,

no hay sangre que derramar,
de agua os habeis de valer.
Xenio a penar tan atento
significais que parece
que la muerte os entristece
porque os libra del tormento.
Y a la deidad declarais
debelando el enemigo,
y haciendo al mundo testigo
de que el infierno expugnais.
Zeloso el cielo teneis,
volved al Trono luciente
a donde gloriosamente
para siempre reinaréis.

Epitafio.

YAce en la edad mas florida
una beldad deshojada,
que enfermó de celebrada,
y murió de apetecida.
El decreto soberano
los aplausos le tasó,
priesa a lograrlos se dió,
y asi se acabó temprano.
En el comun sentimiento
segunda vez respirára,
si el pesar resucitára
a los que mata el contento.

ROMANCE LXVII.

LAs vanas seguridades
de el horror ciegas lisonjas,
a la luz del escarmiento
desvanecieron su pompa.
Los esplendores que el alma,
engañada mariposa,
ciegamente apetecía,
ya menos lucen, que asombran.
El solicitado riesgo,
con experiencias no pocas,
del desengaño advertido,
el ansia vuelve congoxa.
Nada que esperar les queda
a mis confianzas locas,
todo en las desdichas falta,
solo desengaños sobran.
Con la mudanza del viento
se mudan tambien las ondas,
y el mesmo baxel contrastan
que conduxeron en popa.
Quien malogró la esperanza,
si el escarmiento malogra,
infelizmente se rinde
a esclavitud afrentosa.
Pues la mas constante dicha
tiene duracion tan poca,
quien a pretenderla aspira,
a perderla se disponga,
Que las humanas glorias

cometas son que dàn tristes señales,
con fugitiva luz de eternos males.

REDONDILLAS XXIII.

A Donde de espuma cano
el Baltico mar separan
las Sirtes que le reparan
del boreal Oceano.
Y los rigidos triones
hacen con rigor estraño,
sufrir al Sonte cada año
del hielo las opresiones.
Dexandole hollar de todos
los siempre discordes vandos,
de Suecos y Normandos,
Zimbros, Sarmatas y Godos.
De la envidia fomentada
me ha la fortuna arrojado,
y quando mas castigado,
la examino mas ayrada.
Sepultandome en olvido
de quien debe socorrerme,
a quanto quiere ofenderme
me ha destinado y rendido.
Aun la salud que podia
ser del daño resistencia,
me arrebata su violencia,
y me niega su porfia.
Si dolores me maltratan,
y trabajos me desvelan,
ni esperanzas me consuelan,

ni desconsuelos me matan.
Y quanto el mal se adelanta,
tanto el remedio se alexa,
que sin explicar la quexa
se me hiela en la garganta.
Los rios de confusion
aumento en tan triste vida,
con el llanto a que convida
la memoria a la razon.
En cuyo conocimiento
la atencion depositada,
la voz tiene enagenada,
y suspenso el instrumento.
Y al solicitar la pena
la procurada harmonía,
no hay acento de alegria,
en tierra de gusto agena.
Patria, aunque asi te despide
la dura suerte de mí,
si me olvidáre de tí,
mi propria diestra me olvide.
Si del contento o pesar
no es tu memoria testigo,
la lengua con que lo digo
se me anude al paladar.
Tú, que la fortuna riges
en trances tan rigurosos,
castiga los cautelosos,
pues los sinceros afliges.
Los que del mas fiel intento
la calumnia fabricaron,
y la inocencia arruinaron

has-

hasta el ultimo cimiento.
Hija de mortal malicia,
dichoso el que en tí vengáre
la sinrazon, y lográre
efectos de la justicia.
Rompiendo los embarazos
que opones a la verdad,
y haciendo tu iniquidad
en su firmeza pedazos.
Será descuento del daño
reconocer la intencion,
si no lleva la pasion
mas adelante él engaño.
Los servicios maltratados,
y meritos abatidos,
por librarse de ofendidos,
se presuponen culpados.
De la conciencia el testigo
tan fiel admitir no quieren,
ciertos de que quanto hicieren
ha de merecer castigo.
Y en lances dificultosos,
de este recelo atajados,
temen de desconfiados,
y yerran de temerosos.
Emplear dicha y talento
es eleccion mas segura,
pues en todo le procura
la suerte merecimiento.
De la fortuna asistidos,
obliguen los venturosos,
y de ofender recelosos
des-

descansen los desvalidos.
Volviendo las esperanzas
libres de vano temor
al soberano favor,
que no padece mudanzas.

EPIGRAMA XLVII.

DE tan morales razones
en él mas podrá profano
para domar sus pasiones
de la conciencia el gusano
labrar sericas prisiones.

DECIMAS VI.

SEñor, de vos olvidado
a conocerme no acierto,
a la virtud solo muerto,
y vivo solo al pecado.
Propongo determinado
huir de mi perdicion,
y desta resolucion
es tan distante el efeto,
que caber en un sugeto
implica contradicion.
Quando desear deseo
cumplir vuestros mandamientos,
enemigos mas violentos
armarse contra mí veo.
A tan riguroso empleo
yo mesmo los solicito,

y de uno en otro delito
despeño la voluntad,
haciendo la libertad
esclava del apetito.
Tan del todo me perdí
que de hallarme desconfio,
si no me alumbrais, Dios mio,
para que me busque en mí.
Los yerros que cometí
confunden con tal horror
la tibieza y el amor,
que ni a limarlos alcanza,
de la vida la esperanza,
ni de la muerte el temor.
Al uno y otro eslabon
responde tan desigual
este duro pedernal
que tengo por corazon;
que de las virtudes son
centellas las consistencias,
y de las concupiscencias
incendios de llamas tales,
que dán de las infernales
premisas, y aun evidencias.
Vuestro poder se mostró
quando de nada me hicisteis;
la libertad que me disteis
contra mí se declaró.
La redencion ostentó
mayor liberalidad,
¿este de vuestra piedad
tan repetido argumento,

abandonais al tormento
de toda la eternidad?
Menos os ha de costar
salvarme que redimirme,
de confianza tan firme
no me he de desheredar.
De mí me habeis de librar,
Señor, pues que sois testigo,
que corro riesgo conmigo,
y en la menor contingencia
que falte vuestra asistencia,
soy mi mayor enemigo.

EPIGRAMA XLVIII.

NO acierto à determinar
quál el suceso ha de ser,
pues debo considerar
en mí mucho que temer,
en Dios mucho que esperar.

TERCETOS III.

NUestro Padre Maestro, vuestra ausencia
hace mi soledad tan intratable,
que de Job apurára la paciencia.
Aunque es el sucesor comunicable,
ni aun en la Metafisica porfia,
y qualquiera opinion dá por probable.
Además que dirige su energía
a procurar traer este ganado
al redil de que mucho desconfia;

Pues lo mas que hasta ahora ha conquistado,
es que el Teniente Coronel viniese
a oir medio Sermon el mes pasado.
Protestando que ignora quien profese
la verdadera fé mas animoso,
aunque en ello la vida se interese.
Y con aquel aspecto de Moloso
le poñe al pobre Padre en tal conflito,
que le da por Catholico zeloso.
Mas si le preguntáse quién ha escrito
el Evangelio de San Juan, dixera
que le quiere Theologo períto.
Que basta confesar por verdadera
nuestra Iglesia, teniendo por constante
que los buenos se salvan en qualquiera.
De el Reyno de Polonia en la vacante,
el Precopense Tartaro mostraba
que él solo a defenderle era bastante.
Y quando su eleccion solicitaba,
concluyó con decir el mensagero
al Senado que atento le escuchaba:
En quanto a Religion advertir quiero
que tendrá por su Papa vuestro Papa,
o que suyo será vuestro Lutero.
Que la credulidad sirve de capa
a qualquiera designio escandaloso,
con que de apostatar la nota escapa.
Este error por comun tan lastimoso,
de que ni los Catholicos se excluyen,
es entre los demás muy peligroso,
Pues asentada la mayor, arguyen
en favor de sus Sectas tan osados,

que la mejor oposicion destruyen.
Y tienen ya lugares aplicados
a las qüestiones mas controvertidas
en que los ignorantes son versados.
Fueron sus paradoxas reducidas
por nuestro docto Padre Godofrido,
a darse torpemente por vencidas,
En los ultimos actos que ha tenido
esta Escuela Theológica certamen,
de que testigo y juez el Rey ha sido.
Si de las opiniones no hace exâmen
el valor, de virtud y estudio lleno,
no es de estrañar que sigan su dictamen.
Suelo en los malos alabar lo bueno,
y si hay en los mejores algo malo,
con libertad Estoyca lo condeno.
Supuesto que con ellos no me igualo
en culpar los que ignoran la Escritura
los que deben saberla, me señalo.
¡Qué es ver aqui qualquiera criatura
rezar el Evangelio de aquel dia,
que en el Misal no le hallará algun Cura!
¿Pero adónde mi zelo me desvia?
pues decirme podréis con Garcilaso,
que a Sátira camina esta Elegía.
En efecto no sé, volviendo al caso,
de lo demás, que novedad os cuente
sin tropezar en el Marcial fracaso.
Las naves opulentas del Oriente
en Noruega y aquí bien hospedadas,
han entrado en Holanda felizmente.
De nocivas especies muy cargadas,

que contra la salud y la templanza
vienen con Baco y Venus conjuradas.
Hase reconocido la mudanza
en las costumbres mas desde que Europa
a tan arduos comercios se abalanza.
Pues es decir que lleva en trueque ropa,
o metales comunes, sino plata,
que es en lo que el concepto antiguo topa
Del Portugués que daba audiencia grata,
al que el descubrimiento referia,
que hasta Japon y Bungo se dilata:
Y preguntado, qué le parecia,
que ellos nos descubrieron a nosotros,
con semblante sañudo respondia.
Que opinion tan contraria tendrán otros,
mas no ha de ser conmigo debatida,
que no estoy en edad de domar potros.
Lo que por cosa traen muy escogida
es la Té, cierta planta que la China
celebra como el Arbol de la vida.
Y Autores de verdad y de doctrina
el agua della dán por excelente,
contra muchos achaques, medicina.
Pero es amarga desabridamente,
y porque la molestia se dilate,
se ha de tomar a tragos muy caliente.
Yo desato sobre ella el chocolate,
hace una confeccion en todo rara,
y que la frialdad mayor combate.
Mas ni el Padre Bernardo la tomára,
ni la diera a sus Monges San Bernardo,
puesto que otro sustento les faltára.

Co-

Como la reclusion que sabeis guardo,
dudosa a mí qualquier noticia viene,
y es fuerza referirlas con resguardo.
El Palacio con fiestas se entretiene,
que sazona la Venus Alemana
con el brioso ardor que en todo tiene.
Y del casto exercicio de Diana,
a que activa se dá lo mas del dia,
priva las noches aun de mala gana.
¡O si cupiera en métrica harmonia!
quán cadenciosamente resonára
la selva con el nombre de Sofia.
Y de uno en otro Clima le llevára
la Fama a las Anthárticas regiones,
en que la eternidad le venerára.
Incapáz de explicar sus perfecciones,
reverente silencio les consagro,
mudas le sacrifico admiraciones.
No vió la antigüedad a Meleagro
fatigar con mas riesgos la campaña,
de los que vence este fatal milagro.
Es en tal exercicio, cosa estraña,
indubitable al nono mes el parto,
calidad que yo envidio para España,
Y tambien a mi ver de admirar harto,
que siendo nuestras Damas tan briosas,
no se les dé de parecerlo un quarto.
Y siempre estén inutiles y ociosas
en la diformidad de los vestidos
embarazadas, y aun embarazosas.
Fueron los patrios muros defendidos
por ellas en diversas ocasiones,

y enemigos feroces resistidos.
Y ahora con profanas procesiones
de turba impertinente de criados,
en hombros han de andar de dos Sayones.
¡O felices los siglos ya pasados,
en que apenas en todo el Reyno habia
como hoy en cada casa tres estrados!
Nuestra edad, que sin duda desvaria,
con estas y mayores novedades,
dar que reir a Eraclito podria.
¿Mas de qué sirve malograr verdades
que han de ser a tan pocos de provecho,
y que tantos tendrán por vanidades?
Diciendo que hago tribunal el lecho,
y contra las costumbres doy sentencia,
a solo peticion de mi despecho.
Que si me tiene la fatal violencia
la patria y la salud enagenada,
procure tolerarlo con prudencia:
Sin querer de region tan apartada,
grangear disfavores, acusando
excesos, que me importan poco o nada.
Los delitos del ocio censurando
el exâmen advierte mas austero,
que a mí solo me están satirizando.
A su dictamen conformarme quiero,
y contra mi doméstico enemigo
empuñar solo vengativo azero.
Vos, que de esta batalla sois testigo,
sabeis que el mas tenáz de los afectos
a todo trance con rigor persigo.
Y que de la victoria son efectos

el

el no desordenarse los sentidos,
a la contradiccion de los objetos:
Y alegrarme que estén favorecidos
en puestos eminentes colocados,
los que no deben serme preferidos,
Y que ver los servicios despreciados,
o vencidos de olvido tan estraño,
me cuesta a mí que a vos menos cuidados.
Hercules vencedor el desengaño
me sacó del Erebo en que padecen
mortales riesgos de sentido y daño:
Los que al ronco ladrido se estremecen,
que atruena siempre la funesta entrada,
si con próvido don no le adormecen;
La formidable puerta coronada
de Scilas, de Caribdis, de Kimeras,
es menos defendida que infestada.
Alli tienen las Furias verdaderas
Vivoras ponzoñosas por cabellos,
Aspides sordos y Zerastas fieras.
Que nunca dexan de rizar los cuellos
contra la incauta ingenuidad que prueba
el veneno mortal que exhalan dellos.
Con tal recelo la atencion me lleva
el ambicioso Ticio, que la envidia,
Buytre voráz, en las entrañas ceba,
Sisifo, pretendiente infelíz, lidia
con el peñasco, que le dificulta
del disfavor la cautelosa insidia.
Sube anhelante, arriba la consulta,
y sin que detenerla un punto pueda,
a la mayor profundidad resulta.

Es de Exion infatigable rueda
la de la suerte mas apetecida,
que la prosperidad nunca ve queda.
Al codicioso Tantalo convida
de rico honor el sazonado fruto
la plata de su sed apetecida.
Mas burlada la mano, el labio enjuto,
desesperó sus confianzas vanas
la diligencia del rival astuto,
¿Qué significan las cincuenta hermanas
con basijas ya llenas, ya bacías,
sino las Esperanzas Cortesanas,
De cuyas tan inutiles porfias
sin algun sentimiento me despido,
por dar ociosas treguas a las mias?
Si bien mortificarme no he sabido,
ni es posible que pueda haber paciencia
en animo si no muy abatido
A llevar con templanza la indecencia
de estar tan largo tiempo condenado
a vergonzosa falta de asistencia.
Quien a perderme se ha determinado,
de la nacion el credito debiera
juzgar en ello mas interesado;
Que si yo deshacerme dél pudiera,
no tan prolixamente me quexára,
y mucho menos menester hubiera:
Pues aunque la salud no me ayudára
de Diógenes Cinico la tina,
en favor de la Patria rodeára.
Sin temer la region mas peregrina,
que ésta de culta con razon se precia,
y

y cursada en qualquiera disciplina.
La generosa Reyna de Suecia,
que es la decima Musa y quarta Gracia,
a quien altares consagrara Grecia,
Condolida quizá de mi desgracia,
a consolarme en ella, se adelanta
con favores de célebre eficacia.
Confiereme su insignia de Amaranta,
que se compone de los aes brillantes,
ceñidas de una siempre verde planta.
Cuyas instituciones elegantes,
introducir amigos verdaderos
pretenden, y no infieles los amantes.
Supuesto que es mi fin entreteneros,
materia en que alargarme ya no veo,
sin pasar a discursos mas severos.
Ni quiero hacer en otra indigno empleo
despues de haber tocado esta tan alta,
Dios os guarde los años que deseo,
con la dicha y salud que a mí me falta.

ROMANCE HEROICO.

SEñor Marqués, ya debo a Madrid canas,
y tales experiencias que pudieron,
desengañando toda la esperanza,
templar no poca parte del deseo.
Tarde resplandeció la entena herida
de los freqüentes ímpetus del Euro,
al baxel que despojó al Oceano
en quedando desnudo inutil leño.
Mas no malogra tanto navegante

que

que sabe aprovechar el escarmiento,
y no vuelve a arrojarle la borrasca
de incierto golfo a los peligros ciertos.
Desde el umbral primero de la vida
que predomína oróscopo severo,
apenas habia Jupiter contado
los signos una vez del firmamento,
Quando me arrebató marcial influxo,
de la tranquilidad del patrio suelo,
y a padecer me destinó la suerte
los daños de los climas mas opuestos:
Del Atlántico mar surqué las ondas,
pasé de Alcides el feroz estrecho,
costeando desde él hasta las Sirtes
la Libia, fertil solo de venenos.
Echinades y Strofades del Jonio,
Ciclades y Sporades del Egeo,
el Bosforo de Tracia y el Euripo,
fatal enigma del mayor ingenio.
De Trinàcria los ángulos distantes
de Paquino, Peloro, Lilibeo;
de Scila los horrisonos ladridos
oí en Caribdis resultar los ecos.
Del Etna ví las vengativas llamas,
castigo del insulto de Tifeo,
las Eolidas fragua de Vulcano,
que llaman Efestiades los Griegos.
De Palinuro el túmulo enriscado,
que las ondas están siempre mordiendo,
de Besubio la entonces verde cumbre,
y la frondosa tumba de Miceno.
De las dulces Sirenas, y de Circe

los

los deseados y temidos riesgos,
y varias veces, quantos se dilatan
de la boca del Tibre a la del Ebro.
De los montes de Calpe a los de Jura,
de donde nace adonde muere el Reno,
de donde se termina el Apenino
hasta donde fenece el Pirineo.
Discurrí del Danubio la corriente
hasta donde se mezcla con el Eno,
de la selva de Ardenia hasta la Ercinea,
y lo que hay desde el Alvis hasta el Duero.
Desde el mar Aquitánico a las Islas
Sellis y boca del Britano Cenio,
de Abon, Sabrina y Tamesis que pagan
a las Bélgicas ondas fertil feudo.
De donde Skelda y Mosa comunican
sus corrientes y tráfagos con ellos,
hasta donde las iras de Neptuno
rendidas yacen a prision del hielo.
De mar y tierra peligrosos trances,
en viages, en sitios, en rencuentros,
las noticias me dieron que se ganan
a infelices y prósperos sucesos.
En otros tantos repetidos lustros
ocupé siete militares puestos,
a continuos trabajos conseguidos,
y mas costa de sangre que de tiempo.
De peregrinaciones tan remotas
quebrantado el espiritu y el cuerpo,
apenas hay sentido que se atreva
a esplicar legalmente los objetos.
Y como son de las demás potencias

co-

comunes y forzosos instrumentos,
en todas reverberan los indicios
de la ruina que el todo está temiendo.
La memoria no acuerda lo que debe,
ni lo discurre ya el entendimiento,
con que la voluntad desalumbrada
tiene por fortuitos los aciertos.
Quando pude obligar a la fortuna,
esperanzas cogí que llevó el viento:
¿intentaré la posesion ahora,
ella tan inconstante y yo tan viejo?
¿Quién habrá que no acuse desvario
que en la temeridad malogra esfuerzos,
y tantas veces della maltratado
hacer en sus alhagos otro empeño?
Además que temiera de la envidia
mas irreconciliables los denuedos,
y que no perdonáse en los comicios,
a quien ha despreciado en los destierros.
Estacion es de recojer las velas,
y procurar seguridad de Puerto
huyendo los escollos de la Corte,
como las rocas de Ino y Cafareo.
Congoxóse al entrar en Antiochia
Caton de ver un gran recibimiento,
mas la severidad destempló en risa,
quando le preguntaron por Demetrio.
Que la modestia y la verdad desnudas
de la prosperidad del valimiento,
en edades tenidas por mejores
desestimaron por un vil Liberto.
Mal podré contrastar peligros tales,
de-

destituido de favor y medios,
culpa no sé si de la suerte o mia,
y de salud para trabajos nuevos.
Pues supongo que beso al Rey la mano,
y con ingenuidad le represento,
que de los seis septentrionales años
solo informar por negativas puedo.
Si bien examinar he procurado
los designios y maximas atento,
y como Artofilao, de las dos Osas,
observar los remisos movimientos.
Queda de mi persona con cuidado,
llevole yo de ver los Consegeros,
habloles menos veces que los hallo,
dicen siempre lo mucho que merezco.
Pasa un mes, otro mes, y quizas años,
en que gasto lo poco que no tengo,
sucedeme lo mesmo que otras veces,
que es hallarme con gota, y sin dinero.
Pero viene un papel del Secretario,
en que estaba librado mi consuelo,
pago con alborozo las albricias
embueltas en mayor ofrecimiento.
Abrole con mas gusto que recato,
y en presencia de todos deletreo
este fecundo parto que los montes
a tantas diligencias concibieron.
Que los de Terrenate se han quexado
del embarazo que hay en el Comercio
con el Rey de Tidore, a cuya causa
es fuerza despacharle un mensagero.
Y que su Magestad asegurado

por diversas Consultas del Consejo,
de mis servicios, meritos y partes,
hace eleccion de mí para este empleo.
Que se están ya formando los despachos
remitiendolo todo a mi buen zelo,
y se manda con ordenes precisas,
que de Chile me acudan con el sueldo.
Manifestando mi razon y achaques,
insto, ruego, suplíco, y aun protesto,
sin perdonar solicitud, ni costa,
y despues me resigno como suelo.
Desestimando proprias conveniencias,
y todas las injurias del Enero,
fiado de la fé del Oceano
voy a Tidore en fin, y en fin no vuelvo.
He corrido del mundo lo que basta
a disculpar qualquiera desaliento,
lo restante andaré con los compases,
en las tablas de Blao y Tolomeo.
Acuerdome que ha poco que leía
en Filosofo grave, aunque moderno,
un discurso que prueba doctamente,
quán del todo a la patria nos debemos.
Y con no leve persuasion prohibe
convertirnos en polvo forastero,
teniendo por delito no volverle
éste que della recibido habemos.
Sócrates, sin salir jamás de Grecia,
pretende ser de todo el universo,
yo, que con los estraños he vivido,
morir entre los proprios apetezco.
Y ya que por trabajos tan freqüentes
de

de mi posteridad los desheredo,
no negarles las ultimas reliquias
reducidas a breve monumento.
Y esperar este formidable golpe,
que ni evitar, ni prevenir podemos,
meta fatal de tan antigua Estirpe,
donde le recibieron mis aguelos.
Es el sitio mas sano que apacible,
pero estoy a los asperos tan hecho,
que sin la circunstancia de ser propio,
aun no dexára de juzgarle ameno.
La eminencia corona de un collado,
que hay coronas tambien de poco precio,
las de roble y encina preferian
los Romanos al oro, y el electro.
Iria, dellos entonces celebrada,
(no la de Flabio que al Padron concedo)
hoy Irian, del estrago de los siglos
defender ha podido el nombre entero.
Orbigo de preciosa arena engasta
caudaloso cristal a breve trecho,
que dos copiosas fuentes solicítan,
un sonoroso arroyo componiendo.
Esto solo estará donde solía,
lo demás destrozado como vemos
de ordinario mayores posesiones,
no tan desamparadas de sus dueños.
Montes las heredades, el albergue
dando señas de sí con los cimientos,
y si ha quedado habitacion gozada
de las fieras por casa de aposento.
Arboles que a mi vista se plantaron,

y sazonados frutos produxeron,
faltos ya de vigor, caducos troncos,
a la llama darán solo alimento.
Los que ví niños, ya serán ancianos,
los que mozos, desnudos esqueletos,
asi trasiega el hado nuestras vidas,
como las hojas proceloso cierzo.
Todo me acordará lo que se olvida
tan del todo en los aulicos estruendos;
ensayarme a morir allí querria,
tanto como he vivido acá muriendo.
Pondré cuidado en disponer un quarto,
y dar acomodado aloxamiento
a los libros, que son con quien mas trato,
puesto que con escasa luz los veo.
Facil y no mas de una la comida,
el exercicio mucho y no violento,
nieve para el verano, y una estufa,
que vuelva primaveras los inviernos.
Sin Cirujano, Medico, Botica,
ni contagioso dogma de Galeno,
que por herir en mas que lo visible,
a las almas llamó temperamento.
Si el arte puede dilatar las vidas,
con esto solo prorrogarla creo,
y sino temeré menos la muerte,
quanto mas desarmada de remedios,
En la moderacion que lo bastante
procura despreciando lo superfluo:
suficiente tesoro quando mide
a la necesidad nuestros afectos.
Sin andar como Cinico desnudo,

ni

ni tener como Lúculo quinientos
o cinco mil, segun refiere Horacio,
mantos que tiria purpura bebieron.
Si ha de morir esclavo de Cambises,
¿de qué le sirve la riqueza a Creso,
ni a Craso, si el escarnio de los Partos
ha de ser su ambicion, por ella muerto?
Jatancioso el Raton de haber roido
el lazo en que el Leon estaba preso,
olvidado de sí repite instancias,
pidiendole su hija en casamiento:
El por no defraudar tan gran servicio,
como Rey generoso, de igual premio,
se la concede, celebrar las bodas
con magnifica pompa prometiendo.
Mas al darle la nobia los abrazos
le penetró las uñas hasta el pecho,
y quedó castigada de la dicha
la presuncion del vano atrevimiento.
Despues de tantos inmortales triunfos
hace Scipion sagrado de Linterno,
y por no contentarse con los suyos,
sin sepultura yace el gran Pompeyo.
Quien no pudo vencer a la Fortuna,
procure la victoria de sí mesmo,
y establezca dominio en las pasiones,
dignidad que tan pocos adquirieron.
La soledad es dulce compañia
del que no desconoce sus provechos,
de la quietud inexpugnable alcazar,
apetecida patria del silencio.
A consagrar por ella me dirixo

del desengaño en el oculto Templo
estos que tarde la razon procura
limar, de mi prision tenaces hierros.
¿Quién no sale peor del gran tumulto?
¿quién no se descompone al mal exemplo?
pecar sin ocasion, aun en los brutos
tiene dificultad el torpe exceso.
Las Virtudes parecen a las Musas,
en ser tan inclinadas a los yermos,
que quiere introducirlas en la Corte,
y dan en la Tebayda con Arsenio.
Ya que no me prometa conseguirlas,
lo que de mi constancia me prometo,
fuera de peligrosos embarazos,
desearlas podré con mas sosiego.
Gozase la sazon en la campaña
de todo lo que dá cada elemento,
y ellos se comunican mas propicios,
libres de los concursos turbulentos.
El agua por nativos manantiales,
risa y salud está siempre vertiendo,
el ayre, perfumado de las plantas,
subministra aromáticos alientos.
La tierra, matizada de colores,
presume competencias con el cielo,
que se dexa admirar con mas espacio,
y se recata de la vista menos.
Esa brillante poblacion de luces,
que del sol obedece los preceptos,
no nos influye tanto como alumbra
de su Autor al comun conocimiento.
Y con los misteriosos eslabones

de

de la cadena que describe Homero,
a la primera causa nos conduce
por la contemplacion de sus efectos.
De todo sér universal origen,
de toda inteligencia unico centro,
unidad a que todo se reduce,
principio y fin de todo movimiento.
En que se logra cierta la esperanza,
y mas que cabe en ella poseemos;
descansan felizmente los cuidados,
y viven inmortales los contentos.
Basta que el empeñar caudal tan corto
en tan profunda inmensidad recelo,
perdonad lo prolixo del discurso,
y no estrañéis la novedad del metro.

MADRIGAL XII.

LAs tinieblas y luz, la noche y dia,
dos piramides forman,
que con opuestas basas se dilatan
de la ignorancia a la sabiduría;
y en ángulos agudos
en el hombre rematan,
que las enlaza con estrechos nudos:
la obscura se compone
de privacion y la primer materia,
las formas materiales,
substancias corporales,
de la Tierra y el Agua, el Ayre y Fuego
mixtos inanimados,
plantas y sensitivos animales,

y del hombre fenece
en lo que a la materia pertenece.
Empieza la luciente
en el alma su forma subsistente,
y proceden los Angeles, la Luna,
Archangeles, Esfera de Mercurio,
Principados, y Venus,
el Sol, las Potestades,
las Virtudes, y Marte,
Jove, Dominaciones,
los Tronos, y Saturno,
el Firmamento con los Cherubines,
el Cielo Christalino y Serafines,
el primer Movil y Divina gracia,
y en el Empireo Cielo
a Dios por basa tiene,
que todo lo produce y lo contiene.
Mortal, pues los tres Mundos
Elemental, Celeste, Intelectivo,
medio te constituyen unitivo,
y te vés a los Angeles cercano,
aspira al ser Eterno y Soberano;
de su luz ilustrado,
teme la privacion en el pecado.

Epigrama XLIX.

Esta Ciudad del Sol dichosamente
en vuestros ojos hallará su Oriente.

Selva III.

SEñor Scipion, en destemplados climas
de achacosas están sordas las gracias,
y perciben confusas
las mas sonoras voces de las Musas;
con que de agradecerlas se defienden,
no queriendo pagar lo que no entienden.
De la verdad que en esta parte digo
experiencias os hacen fiel testigo,
pues lo que de un gran Rey habeis cantado,
señal apenas le costó de agrado.
No debe pareceros cosa rara,
si la pasion considerar os dexa
al Ariosto con la misma quexa
del Cardenal y Duque de Ferrara;
infelices y ciertos
exemplos son de mas indigno caso
Luis de Camoes y el Taso,
a manos de tan vil pobreza muertos;
guardando los que fueron sus deudores,
para los epitafios los favores.
Con que se dice, no sin fundamento,
quien quisiere gozar salud perfeta,
haga su testamento
en favor de un Filosofo Poëta;
que en todas las edades
la virtud padeció necesidades,
y al poder ha debido,
si no desprecio esta cultura, olvido.
En una, no sé qual, Ciudad de Grecia,

y no puedo ojear hoy a Plutarco,
oyendo estaba un musico excelente
gran concurso de gente,
y al tocar la trompeta que solía
avisar que venía
la barca del pescado,
salió toda con paso apresurado,
y un sordo quedó solo en el teatro;
el musico indignado,
levantando el acento,
de faltos los culpó de entendimiento,
y de el que presumía
que oyendo su harmonía
asido de ella estaba,
alabanzas cantaba,
el sordo, que algo dello percebía,
preguntó qué habia sido,
y habiendolo sabido,
dixo: Pues que la barca ha ya llegado,
a mí tambien me dad por disculpado;
con que solo quedó mas descontento
dando musica al viento,
como se quedará Musa o Sirena,
si la vocina de la caza suena.
Este, no sé si métrico acidente,
tiene tanto de extremos
que a los medios acierto no consiente;
los versos se han de hacer enamorado
en alabanza del objeto amado,
o qual David despues de arrepentido
manifestando del Señor las glorias,
para borrar el yerro cometido.

Las

Las Musas son las almas de los cielos,
o las inteligencias
que les dán el contínuo movimiento,
y castigan tan grave atrevimiento
como prostituirlas a indecencias.
Pues celebrar de un Principe la estirpe,
las partes o victorias,
confundiendo con fabulas historias;
y con multiplicado desatino
negarle el ser humano,
aplicarle el divino,
es hacerle tirano,
loco, desvanecido,
de que Alexandro buen exemplo ha sido:
y mucho mas seguro que el provecho
el desden y despecho.
Corrompió la lisonja y la licencia
el animo templado
de Neron tan de Seneca alabado,
que hizo por él los libros de Clemencia.
De el sudor y la sangre derramada
olvidan los servicios,
¿pues qué harán de la tinta mal gastada
en excitar los vicios?
parte tambien en este olvido tiene
lo que la antigüedad destino llama,
y no otros divina providencia,
que por nuestras acciones se derrama
con eficacia ya que no violencia,
que vence toda humana resistencia:
los que templarla mas han procurado,
a los medios el fin han vinculado;

mas

mas Seneca refuta su sentencia,
y quiere persuadir con evidencia,
que ellos tambien están dentro de el hado.
El Cesar Sigismundo calumniado
de ingratitud, aborrecible vicio,
porque de un fiel criado
nunca remuneró ningun servicio,
a conocer le dió con la experiencia
que su fortuna se lo habia estorvado;
haciendo hacer dos cofres de un tamaño,
y una misma apariencia,
y sin que él lo supiese,
éste de oro, y aquel llenó de estaño,
digo mal, que no fue sino de arena,
mandandole despues que uno escogiese;
y de su adversa suerte perturbado,
que a perpétua pobreza le condena,
se dió con el de arena por premiado.
Que vuestro Duque al Cesar aventaje,
me debo prometer sin duda alguna,
y que os haga vencer vuestra fortuna:
pues empieza a saber nuestro lenguaje
en señal de esta carta, con que espero
que por mi intercesion os favorezca,
y el Soneto de Orithia os agradezca;
y dad a mi Señora la Duquesa,
su madre, mis humildes besamanos,
por lo que me decís que favorece
lo que solo mi afecto le merece.
El achaque me tiene como suele,
a la cama o la silla destinado,
en que siempre se halla

el

el sufrimiento en campo de batalla,
y tan desengañado,
que si tal vez me acuerda la memoria
de la pasada vida,
en diferentes climas esparcida,
la fugitiva gloria
de algun leve contento,
a la imaginacion cuenta le pido,
de si fue sueño o caso sucedido,
de nuestra vanidad grave argumento.
En referir a Job entretenido
para que me consuele,
ya que soy dél tan material traslado;
de menos eficáz gracia asistido,
en la ceniza embuelto
de quantos borradores ha disuelto
el incendio que en ellos se derrama,
que en lugar de la luz, doy a la llama,
y en el cuerpo y espiritu vencido
de los hielos del Norte, y de el olvido,
el no verme de amigos impugnado,
ni de propia muger desestimado:
los Medicos ignoran
de este mal el origen totalmente,
quanto mas el remedio conveniente,
y con quantos le aplican le empeoran,
yo que negado a las demás acciones,
apenas divertir el pensamiento
puedo de tan violentas invasiones,
despreciando su ciencia,
presumo a persuasion de la experiencia,
que es un humor ardiente,

te-

tenáz y glutinoso,
que de lo sustancial del alimento,
y vapores del vino generoso,
quando no lo digiere el exercicio
en las partes internas nace y crece,
a ser de nuestra ociosidad suplicio,
y por antiperistasis parece
que acude con mas brio
a la exterior que debilita el frio,
y por los nervios pasa
a los extremos, cuya piel abrasa,
y como menos libre curso tiene,
mas en las coyunturas se detiene.
Aunque Seneca dice,
que quien es quando mozo a Venus dado,
en la vejéz será dél fatigado,
pienso que la razon le contradice,
y que como un curioso, no mal, nota,
confunde el morbo galico y la gota.
El remedio que pruebo es la abstinencia,
pero el mas importante la paciencia,
que un espiritu activo
en cuerpo que no tiene movimiento
padece aquel tormento
del muerto enquadernado con el vivo:
y no es menos constante fortaleza
resistir tan doméstico enemigo,
en esta siempre mas que civil guerra,
de los años y heridas acosado,
y del propio vigor destituido,
que lidiar quando joven atrevido
en Marte declarado

o singular batalla,
con inhumano Scita, o Persa armado
de agudas flechas y luciente malla.
Están los Reyes buenos, Dios los guarde;
y fatigan el monte cada tarde,
si con rigor ardiente
con afecto inocente
que con la floxedad los enemista,
la agilidad conquista,
y el cuidado divierte,
que a perturbar sus animos se esfuerza,
siempre que les advierte
el curso presuroso
con que de una victoria en otra lleva
favorable la suerte,
al vecino ambicioso
de nuevos Reynos y de gloria nueva,
que funda los derechos en la fuerza,
y la mayor justicia
en la ferocidad de su milicia.
Es la guerra castigo
de pecados severo,
y no la alcanzará del enemigo,
quien no hiciere la paz con Dios primero:
venganzas suyas son las inmortales
iras de los mortales.
Está el Principe lindo y alentado
como en ese retrato representa
no lisonjera la arte,
que daréis a su aguela de mi parte:
es su Maestro de diversas lenguas
el elegante Langio,

y

y tiene otros de quantos exercicios,
sin recelo de daños,
le permite lo tierno de sus años:
puesto que mas emprende
de su heroico valor ciertas señales,
y varios batallones
de figuras de bronce, que remedan
infantes y caballos,
de su quarto en las salas todas tiende,
sin que apartarle puedan
de gastar mucho tiempo en ordenallos,
y situarles bien la artilleria,
de que tiene gran numero de piezas
de distintos tamaños;
atinadas vivezas,
temprana valentía,
inclinacion debida a los estraños,
de este siglo reales desengaños;
pues por mal instruidos en el arte,
dificultoso del incierto Marte,
poderosos Monarcas han perdido
el dominio heredado,
y esplendor adquirido,
y con atróz execucion de el hado,
y suerte infelizmente repetida,
en funesto teatro honor y vida,
de sus subditos mismos a las manos,
usurpando sus Reynos los tiranos.
Las nuevas os escriben de ordinario
el Padre Confesor y el Secretario,
a quien será forzoso remitiros,
y acabar con pediros,

que

que procuréis en esas soledades
inquirir filosóficas verdades,
con tan felíz porfia,
que opinion les debais no transitoria,
de ser el genio de la Poësia,
el alma de la historia,
que Herodoto su antiguo padre llama
balsamo de la fama,
de fragrancia apacible,
que la conserva siempre incorruptible:
y no la multitud de escritos sea
tan grande que se admire y no se lea,
pues pocos y acendrados,
cuestan menos, y son mas estimados.
Yo, como el fin tan a la vista veo,
sin lograr el deseo
de volver el que ya desunir siento
caduco polvo al patrio monumento:
en invencible daño,
a que ningun remedio aplicar puedo,
si bien al mas templado sufrimiento
el animo constante determino,
con este desengaño
ageno de cultura,
con notar la estrangera sepoltura.
y a la posteridad dexar intento,
en pocas lineas, mucho documento.

EPITAFIO.

AQui Don Bernardino,
Conde de Rebolledo,
Caballero del Orden de Santiago,

na-

natural de Leon, en paz reposa,
que el adverso destino
con generoso contrastó denuedo,
y nunca pudo conseguir en pago
de peregrinacion tan peligrosa,
y tantos años de contínua guerra
el volver su cadaver a su tierra:
pidele caminante a Dios, que el zelo
que malogró en el mundo, premie el cielo.

Soneto XXX.

EL invencible curso de los años,
Los excesos en ellos repetidos,
peligrosos desastres padecidos
en los climas del orbe mas estraños.
Anticipando inevitables daños
mortifican potencias y sentidos,
los objetos no bien reconocidos
manifiestan costosos desengaños.
Las manos y pies, ya sin exercicio,
aun repararse del dolor no emprenden,
vacilando los dientes certifican
La ruina que amenaza el edificio,
solo los pensamientos se defienden.
y los cabellos que los significan.

Soneto XXXI.

POr camino real mas desusado,
Y si no con alas, con los pies de cera,
llegué del sol en la divina esfera,

a su trono de estrellas coronado.
En cuyos esplendores anegado
del atrevido osar me arrepintiera,
si del Jupiter Dánico no fuera
el soberano Olimpo mi sagrado.
Donde se dán pacíficas batallas,
libres de procelosas inquietudes,
en diversos metales esculpidas;
De los Monarcas todas las medallas,
en su comprehension todas las vidas,
en el animo todas las virtudes.

SONETO XXXII.

ARde el Báltico mar, cuyos cristales
luminosos reflexos dan al suelo,
desde que aposentaron en su hielo
de Christina las luces celestiales.
Pervertidos los terminos fatales,
del uno al otro opuesto paralelo
incluyó breve golfo tanto cielo,
en asombro comun de los mortales.
Ilustradas de puros esplendores,
brotan de Thetis las cabernas hondas
de perlas rica numerosa suma.
Y ceñido de cándidos fulgores,
vuelve a nacer el sol de entre las ondas,
y Minerva, qual Venus, de la espuma.

SONETO XXXIII.

SElvas, pues de vosotras me destierra
la dura enemistad de la fortuna,
a quien es mi quietud tan importuna,

que no halla paz sin procurarme guerra:
Y la Corte en su número me encierra,
sin esperanza o pretension alguna,
no pidamos constancias a la luna,
ni vagos movimientos a la tierra.
En vuestros troncos defended incultos
las que al partirme de mi afecto en prendas
esculpidas dexé ciertas verdades.
En tanto que en los aulicos tumultos,
y estruendos de causídicas contiendas
vivo yo como en vuestras soledades.

Soneto XXXIV.

PUes te resuelves a tomar estado,
Fabio, por tan legítimas razones,
este exâmen de todas tus acciones
te deba mas solícito cuidado.
Y ni de la hermosura lisonjeado,
ni de otras naturales perfecciones,
a la virtud un atomo perdones,
si no te quieres dar por desdichado.
Son los demás caducos accidentes,
ella esencial y proprio bien del hombre,
juzga si te merece tal desvelo.
Dirás que es afectar inconvenientes,
y fuerza contentarnos con el nombre,
si no subimos a buscarla al cielo.

Soneto XXXV.

CLice, ¿por qué repites tan frecuentes,
y tan extraordinarias prevenciones,
para mostrarnos todas tus facciones,

del

del natural en algo diferentes?
Esos rasgos que en ellas son lucientes
sombras de las divinas perfecciones,
ni emendarlos procures a borrones,
ni del original te descontentes.
De tan inutil atencion corrida,
afeite la vergüenza tu semblante,
al interior adorno reducida.
Dispon el corazon desaliñado
a que se mire en él tu eterno amante,
ya que el retrato le has desfigurado.

SONETO XXXVI.

EL exceso de nuestras ambiciones
que a sojuzgarlo todo se abalanza,
quando le desengaña la tardanza,
a dominar se vuelve las pasiones.
Y despreciando vanas pretensiones
a límite reduce la esperanza,
mortifica la ciega confianza,
y a la virtud dirige las acciones.
Pues debe con el arte socorrerse,
siendo dificultoso de extinguirse,
cultivele solícito cuidado.
Quien no pudo vencer, pueda vencerse,
quien no supo adquirir, sepa medirse,
y quien no fue dichoso, sea templado.

SONETO XXXVII.

EN nuestra edad el mas ardiente afecto,
Fabio, que la flaqueza humana atiza,
como no se alimenta de ceniza,

accidente parece sin sugeto.
Y reprimido no será de efeto,
mas si la negligencia le autoriza,
y sus atrevimientos solemniza,
a la razon le perderá el respeto.
Es de la juventud muy floreciente
objeto deleitable la hermosura,
que grandes bienes le dispone o males.
Mas la vejéz inutil y cadente
solo ha de contemplar la sepultura,
y los premios y penas inmortales.

SONETO XXXVIII.

AMada soledad, testigos mudos
de la tranquilidad de mis cuidados,
en estos climas de rigor armados,
de todo afecto de ambicion desnudos.
Pues de la libertad son ciegos nudos
las lucidas lisonjas de los hados,
en mi favor los juzgo declarados
quando se representan mas sañudos.
De vuestras persuasiones instruido,
que no tienen los prosperos sucesos
en la felicidad parte ninguna;
Des estimando todos sus excesos,
a la moderacion sola le pido
quanto suelo pedirle a la fortuna.

SONETO XXXIX.

COn achacosos pies, a paso lento,
emprendo, fatigado peregrino,
de la virtud el aspero camino,

arras-

arrastrando mi proprio desaliento.
Del voluntario error no descontento
a volverle a seguir me determino,
tropezando en mi torpe desatino,
con menos luz y mas conocimiento.
Llegar a vos sin mí, Señor, no puedo,
y conmigo será dificultoso
mientras no disolveis lazo tan fuerte.
Pues no basta el amor, rompale el miedo,
en el castigo os mostraréis piadoso
si me dais vida amenazando muerte.

SONETO XL.

DE tus asombros la razon vencida
el amor en desprecio se convierte,
que estar tan receloso de la muerte
es el mayor achaque de la vida.
Quien la respiracion nos dá medida
con eficáz exemplo nos advierte,
que ni el riesgo a recatos se divierte,
ni de seguridades se convida.
Estos mismos instantes que componen
el tiempo que las vidas se dilatan,
son de su brevedad premisas ciertas.
Si te amedrentan mas que te disponen,
con solo el miedo de morir te matan,
temes la muerte, y a vivir no aciertas.

SONETO XLI.

ESte sitio que ciñe caudalosa
de líquido cristal crespa corriente,
estéril playa ví de arena ardiente,

a los vientos palestra polvorosa.
La cultura, despues artificiosa,
le reduxo a jardin tan floreciente,
que compitieron incesablemente
en él el lirio, tulipán y rosa.
De nuevo yace con rigor violento
de la pompa frondosa despojado,
dando a plantas y flores escarmiento:
Y a conocer en polvo sepultado,
que de la tierra el mas felíz aumento,
nace sujeto a fin mas desastrado.

Soneto XLII.

SI la deidad que la ambicion venera,
y yo tan enemiga experimento,
ya que al cuerpo le quita el movimiento,
dexar libre el espiritu quisiera:
O sus rigores resistir pudiera
el bien exercitado sufrimiento,
de suerte que el esfuerzo mas violento
triunfo mayor de la constancia fuera;
Al seno de la patria reducido,
del Orbigo las ondas enfrenára
dulcemente la métrica harmonía:
Y cisne de la edad aun no vencido,
en acento canoro celebrára
de FREDERICO el nombre y de SOFIA.

Soneto XLIII.

EL suelo de enemigos ocupado,
el mar al hielo siempre endurecido,
el ayre de contagios corrompido,
el

el fuego de alimento despojado:
Es el no poco riguroso estado
a que nos ha la guerra reducido,
repitiendose el riesgo padecido,
y faltando el socorro deseado.
Victoriosos de asaltos tan sangrientos,
el asedio nos es bien peligroso,
temiendo mas que a Ingalaterra y Francia
El favor que le dán los elementos,
que nos prohiben aun lo mas forzoso,
pero todo lo vence la constancia.

SONETO XLIV.

NO se dexó vencer mi pensamiento
de tan desvanecidas confianzas,
que atreviese jamás las esperanzas
a vuestro celestial merecimiento.
A la belleza corporal atento,
que del tiempo desprecia las mudanzas,
siempre le dirigí las alabanzas,
porque de la virtud era ornamento.
En ella sus reflexos resplandecen,
qual los del sol en nube transparente,
y colores le influyen mas lustrosos.
Los rayos de esta luz solo merecen
herir el corazon suavemente,
que los de amor en mí ya son ociosos.

SONETO XLV.

ESte jardin, que líquidos cristales,
y cultura felíz teatro hicieron,
donde Flora y Pomona compitieron,

en artificio y hermosura iguales:
De tragedias despues lo fue marciales,
en que de sangre pielagos vertieron
los que diversas veces padecieron
lastimosas en él ruinas mortales.
Pues que tanto cobró fatal tributo
de quien sus plantas debelado habia,
fertil de glorias, de despojos rico,
Coronas de victorias dé por fruto,
de claveles y rosas a SOFIA,
y de palma y laurel a FREDERICO.

SONETO XLVI.

DOce veces el año ha renacido
despues que vivo en tí, ciudad famosa,
halléte en paz tranquíla y deliciosa,
y yo no vine como estoy tullido.
Vuelvo ya de salud destituido,
y tú quedas en guerra peligrosa,
supuesto que constante y victoriosa
en diferente estado que has tenido.
Tres cadáveres Santos en tí dexo,
cuyas almas a Dios piden que el fruto
cojan tus Reyes de su heroico zelo;
Que al valor parangonen el consejo,
y quanto el magno dominó Canuto,
gocen en larga paz despues el cielo.

SONETO XLVII.

CIudad insigne de Absalon fundada
del supremo Pontifice Legado
para ser tumba del error pasado,
y de la Religion cuna sagrada:
Ella en tí, tú por ella venerada
fuistes de siglos curso dilatado,
el haberla sin causa maltratado,
temo que lo es de verte maltratada.
Admitela de nuevo si deseas
restituirte a la pasada gloria,
y conquistar mejor la venidera.
No de tu bien mas enemiga seas,
de los pasados triunfos haz memoria,
vuelvete a Dios, y su favor espera.

SONETO LXVIII.

EN las Sirtes del Albis encallada
yace la fragil barca que procuro
por dilatados golfos al seguro
reducir puerto de la patria amada.
De los remos y velas despojada,
en proceloso mar, con cielo obscuro,
no diera su experiencia a Palinuro
fortuna mas feliz que la pasada.
Si de la arena redimirla puedo,
a las ondas y viento abandonarla,
sin consejo del arte, determino.
No es de los riesgos prevencion el miedo,

y ¿qué sabré yo hacer para salvarla
contrastando la fuerza del destino?

Soneto XLIX.

Urna breve contiene el vasto pecho,
en que tan magno corazon cabía,
que de Europa los terminos tenía
de sus victorias por teatro estrecho.
¿Fuele tal ambicion de algun provecho,
de los Reyes o Reynos que oprimía?
¿gozó la gloria con descanso un dia,
sin inquietud, congoja, y aun despecho?
Emulo de Alexandro se juzgaba
por razon no de pocos admitida
apadrinada de dichosa suerte:
Y quando conoció que le faltaba
para igualar su victoriosa vida,
se conortó con su temprana muerte.

Soneto L.

En habiendo llegado al Reyno obscuro,
mandó el Rey Carlos prevenir un puente
para asaltar inesperadamente
de la ciudad de Dite el fuerte muro.
No estará Radamanto en él seguro,
dixo, si paso el Lete con mi gente,
que en los campos Eliseos felizmente
eterno Imperio establecer procuro.
Pero Caron le respondió indignado
en semblante y en voz desapacible,

no te fatiguen mas vanos cuidados:
¿Aun no acabas de estar desengañado,
de que en vida, ni en muerte no es posible
contrastar la violencia de los hados?

SONETO LI.

DEl tronco de Moncada Catalina,
rama en virtudes siempre floreciente,
la cumbre coronó del eminente
monte a que Mongibel la suya inclina.
Y muchos que este mas riesgos fulmina
de sulfurio vapor y llama ardiente,
ilustraban de aquella excelsa frente
lucientes rayos de beldad divina.
Mas la inconstancia de la humana suerte
no permitiendo a siglo tan obscuro
de tan clara virtud las luces bellas,
Con feliz sí, pero temprana muerte,
al cielo trasladó su esplendor puro,
que de corona le ciñó de estrellas.

SONETO LII.

LO que con mas desvelo solicíto
el hado alguna vez ha permitido,
mas parece que luego arrepentido,
el ser piadoso tuvo por delito.
Y borrando el decreto que habia escrito,
en éste, al hielo siempre endurecido
suelo, que a la salud sepulcro ha sido,
el termino a la vida le ha prescrito.

Pa-

Para que el polvo que agitó animado,
sin dexarle gozar descanso cierto,
de unos en otros climas arrojado,
Si quisiere tomar tranquilo puerto
en la patria que tanto ha deseado,
aun no tenga quietud despues de muerto.

SONETO LIII.

ESte que del dominio del tirano
que de Christo rasgó la vestidura,
a la de Pedro embarcacion segura
reduxo Dios con poderosa mano:
Obediente al auxilio soberano,
en caridad perseveró tan pura,
que ni de culpa con la mancha obscura
la profanó, ni con discurso vano.
En floreciente edad frutos perfectos
produxo de virtud ardiente zelo,
a la Divina gracia tan atento.
Que sin sentir los de la muerte efectos
cumple sus esperanzas en el cielo,
y veinte años en este monumento.

SONETO LIV.

ESte polvo que agitan mar y viento,
de vidrio a carcel breve reducido,
las horas de la edad en repetido
y contínuo señala movimiento.
Representando con el mudo acento,
y por eso de pocos entendido,

en-

entre el tiempo que fue, y el que no ha sido
el presente que vivo de un momento.
Al fenecer el curso de mi vida,
fenecerán los males que me han dado
noticia tal de la flaqueza humana,
Que ni temo el morir, ni se me olvida,
que vidrio quebradizo, y aun quebrado
soy ahora, y seré polvo mañana.

SONETO LV.

¡QUé de años ha, Señor, que fugitivo
me trae de vos medroso mi pecado,
en yerro tantas veces arrastrado,
de tan inutil libertad cautivo!
Ya que piadosamente vengativo
por prision este lecho me habeis dado,
no me dexéis en él desamparado,
cádáver solo a los tormentos vivo.
Pues ni seguiros puedo, ni buscaros
sin vos, Señor, volved a defenderme
de mis mas interiores enemigos.
Yo sé que cumplo solo con llamaros,
de que estais obligado a responderme,
vuestras misericordias son testigos.

SONETO LVI.

¡O quán inutil yace, quán postrada
esta parte mortal, si ya no muerta,
a todo amago de dolor despierta,
a todo esfuerzo de virtud negada!

La

La inmaterial en ella complicada
de su conocimiento mas incierta,
a distinguirse con verdad no acierta,
de la prision a que se vé obligada.
Socorredla, Señor, para que pueda
abalanzarse a vos, antes que rompa
lazo de meritorias asperezas.
Pues quando libertad se le conceda,
ha de volver la formidable trompa
a conformar las dos naturalezas.

DISCURSO DE LA HERMOSURA y el Amor, escribióle el Autor en Copenhaguen, respondiendo a una Dama, el año de 1652.

Un retrato me han pedido
de amor, que procuro hacer
como le deseo tener,
y no como le he tenido.

DIceme Vueseñoria, que mis Ocios han sido ocupacion de muchas conversaciones, y que en una de Damas y Caballeros de buen gusto, se ponderó que habiendo en los mas dellos celebrado con decoro la Hermosura, y explicado con decencia el Amor; desde que el montañés Nicandro se introduxo en la tercera Egloga a Medico de pasiones, todo es granizar precepros, y aun sátiras, que contradicen el primer dictamen

men que se habia atribuido a la destemplanza del clima de Dinamarca, y que por saber si era cierta la Filosofia, le habian encargado a Vueseñoria me pidiese un discurso de la Hermosura y el Amor: Aunque esta curiosidad signifique igual deseo de tentar mi constancia, que de examinar mi noticia, tengo por tan forzosa la obediencia, que despues de haber consagrado al Templo las reliquias de tantos naufragios, vuelvo a desafiar los mismos riesgos, con menos fuerza para poder resistirlos, si con mas luz para saber evitarlos: seame seguro Norte la divina.

Como las perfecciones de la Unidad Soberana no se pueden comprehender por infinitas, de la union de las cosas materiales que le sirven de imagen procede un lustre a que llamamos Hermosura: tan apetecido entre los objetos sensibles, que ni nuestra razon se halla capáz de describir sus efectos, ni de contrastar sus alhagos; muestranla mucho las cosas en cuya conformidad la diversidad le hace admirable: como los esmaltes del campo, los matices del iris, las cambiantes plumas de las aves, las lucidas manchas de las fieras y jaspes, y las diferentes propriedades de movimientos y acciones, que son los mas vivos colores de los bosquejos de naturaleza: esto nos hace agradar de la inregularidad de las selvas, de la variedad de los jardines, por esto nuestra inconstancia se alimen-

menta del fluxo y refluxo de opiniones, y en sus mesmos defectos se entretiene, contentandose de qualquiera, en que halla alguna novedad. Mas sin duda es mas eminente grado de hermosura, y son mas atractivos y penetrantes sus alhagos, quando las calidades corporales forman una union tan estrecha, una mezcla tan perfecta, que de la confeccion de todo lo que tienen de raro resulta un esplendor en que no se distingue diversidad. Un precioso diamante que no luce con los tibios reflexos del cristal, sino con vivos y vigorosos rayos, agrada mas a la vista, que las varias colores de otras piedras. Las azucenas y rosas, dulcemente desatadas por manos de la naturaleza en la blanda téz de hermosura y concertada simetría, dán mayor esplendor a la belleza, de que hacemos riguroso Idolo a que sacrificar libertades y vidas. El orden y proporcion de partes, la correspondencia de lineas, colores y sombras, no son sino disposicion que prepara la materia para recibir esta calidad celeste, y construirle un trono, de donde nos dé leyes con magestad mas suprema; parece que naturalmente tiene algo que excede las comunes condiciones corporales: pues no se dexa conocer de los brutos, ni de los hombres que no tienen uso de razon: Los ojos, que reconocen los objetos naturales sin hacer estimacion de los meritos deste, copian su retrato, y le presentan al alma, y ella despues de haber

sus-

suspendido el juicio en cosa tan importante a su bien, y resistir la pérdida de la libertad, absorta en la admiracion de sus maravillas, o por tomar espacio para cotejar esta imagen, con la que en sí tiene de la Divinidad. En fin aprueba su servidumbre, y se rinde a su poder, y saliendo toda a los ojos, recibe sus especies como en triunfo, ayudandola a celebrar su victoria; el trato no disminuye la estimacion, antes el deseo se inflama mas en el gozo, y se convierte en adoracion el respeto. Esto les hizo decir a los Platonicos, que es un rayo de la Divinidad esparcido en las cosas materiales, que las ilustra y comunica mas gracia y vivacidad que la luz a los colores: y que sin ella los objetos dependientes de la materia, y medidos a la cantidad, no podrian mover las almas inmortales, inmutarlas con el gusto y trasportarlas en el contento; que su poder muestra corresponder al infinito, arrebatando los espiritus con un movimiento, que no padece cansancio, que crece en la continuacion, y se termina en el extasis. Todas las demás pasiones naturales no se mueven sino por objetos que sustentan el sér, que lisonjean los sentidos con calidades conformes al temperamento de sus organos, y acciones convenientes a su conservacion. La Hermosura no tiene ninguno destos cebos mercenarios, sus alhagos son puros, no es amada sino es por sí misma; gana los corazones sin

el cohecho de la utilidad, porque es un retrato de la gloria en que habemos de gozar todos los bienes sin ningun defecto: No se faltára por ella a las obligaciones de la sangre, y de la naturaleza, ni se despreciára la hacienda, vida y reputacion por solo su respeto, si no fuera una imagen en que se reconocen muchas señas del bien Soberano. Si las cosas corporales tienen diferencia en la Hermosura, y no son los espiritus humanos menos diversos en sus sentimientos, ni un mismo objeto produce los mismos afectos en todos: desta consideracion natural se deducen argumentos, que dán a conocer la beldad Soberana: porque las cosas materiales no reconocen este lustre exterior, al inmediato principio de que tienen el sér, supuesto que en él todas son diferentes, y contra el curso comun de los efectos no tienen correspondencia con sus causas, siendo mas diversas entre sí, que las especies y los individuos. Debemos concluir que es infinita la causa, que hace esta infinidad de impresiones en la materia; y que no tuvieramos una idéa, que nos hiciera notar hermosura en todos los objetos, y defecto en todas las hermosuras, si no hubiera una tan Soberana que las comprehende en sí todas, con eminencia libre de imperfeccion, que ha grabado su imagen al natural en nuestras almas, como pura inteligencia. La belleza (dixo Platon) es flor de la bondad, y la muestra que nos descubre

las

las riquezas escondidas en los tesoros de la substancia, para inducirnos a procurarlas por el agrado que recibe la vista. Luego si no hubiera ninguna bondad universal, que fuese mas íntima a los seres, que su misma substancia, y que mereciese todo nuestro deseo, se seguiria que estas atracciones que nos preparan las cosas corporales, serían afeytes que engañarian nuestra vista, encubridores de sugetos que no poseen la bondad que promete el semblante. La deformidad se introduce en todas las mas exquisitas hermosuras, tienen sola una edad, padecen defectos en las mesmas sazones que florecen, y en su mayor esplendor no satisfacen sino a los ojos que la voluntad ha hechizado: Son mucha causa de aborrecimiento en una sola de agrado, en abismos de obscuridad breve centella de luz, de suerte que sin la Soberana beldad, esenta de toda imperfeccion, faltára aquella verdad natural, de que la Hermosura es amable; y la inclinacion que nos conduce fuera engañosa, respecto de no haber sugeto que tuviese conformidad con nuestra idéa, ni centro adonde se dirigiese el movimiento de nuestra aficion, ni en que pudiese descansar seguramente. No nos es posible evitar estos riesgos, ni justificar el designio de la naturaleza en los afectos que en nosotros imprime, sino adoramos una Soberana beldad, sin adorno, sin defecto, eterna, inmutable, toda acto, toda virtud, toda perfeccion, que en una

unidad infinita comprehende todas las excelencias y agrados, de que las cosas materiales muestran algun rasgo, que por una eterna complacencia es juntamente el principio y objeto de su Amor, de cuya fecundidad derivan todos los entes de la naturaleza, y que los atrae con su bondad, siendoles principio y fin, por un cerco de luz, que se continúa sin interrupcion. Si las Hermosuras mortales son atractivas, es por imagenes suyas, y nuestras almas de tan superior naturaleza, y que no deben amar sino lo que les puede aumentar perfeccion, no se apasionáran por objetos perecederos, si su luz no aludiera a la idéa, que en sí tienen de una beldad original, en cuya ausencia se consuelan con su imagen. De aqui procede, que las primeras llamas del Amor son inocentes, y sus nuevos ardores excitan el valor a generosas empresas, despiertan el animo de la torpeza, de la ociosidad, a la invencion de las artes, y policia de las costumbres, y producen los mismos efectos, que dicen haberse esparcido con la luz en el antiguo caos. En estos principios el Amor se satisface de sí mismo, sin mas fin que el de amar, sus movimientos no se mancipan de la razon sino por algun exceso que descubre divinidad en el objeto amado, y la dexa en una suspension de las potencias como si poseyera el Soberano bien: Mas esta pureza se altera bien presto por los segundos afectos, que tocan a los sentidos y

al apetito, que la naturaleza puso en los animales, para conservacion de su especie. Todos los artificios con que esta pasion ya destemplada oculta sus ardores, todos los agrados y gustos con que los aníma, no disfrazan a los amantes su esclavitud, que si la niega el discurso, la confiesa el sentimiento, bañan los contentos del llanto, turba la inquietud su sosiego, temen como culpados, sus gustos son accesos de frenéticos, que como el cuerpo animado sufre un oculto dolor continuamente por la violencia de los contrarios que le componen; asi el alma padece estrañas convulsiones por este Amor ilegitimo, que contrasta su natural inclinacion. Antes que los ojos le diesen noticia de la Hermosura, podia ser que estuviese retirada en sí mesma en una esterilidad, que no concebía los deseos del bien en el inutil ocio, en que sus potencias no tenian mayor exercicio del que permite un desmayado olvido, mas asi como despertó al atractivo alhago deste objeto, a quien dió el corazon la primera obediencia en las señas de su complacencia, suspira interiormente por un bien mas verdadero, y aunque no tiene dél sino una confusa idéa, no dexa de sentir la vehemente inclinacion de buscarle mas allá de lo material de los cuerpos, y si habiendo tenido este impulso la detienen en los objetos sensibles las pasiones de la porcion inferior, padece un secreto dolor de ver estorvados sus deseos, de quien ha-

bia de procurarlos. Y este estado, que excita el afecto a un bien, de que no puede adquirir la posesion, le es un suplicio menos tolerable que el letargo que padecía antes que encendiese en ella su primer llama el Amor. El retrato de la persona amada despierta el sentimiento, y aunque al principio los ojos se arrojen a él con ardiente sed de aquellas apetecidas especies, de que gustosamente se satisfacen: toda esta complacencia se convierte en dolor, quando se considera la imposibilidad y la ausencia, que reducen a una muerta representacion, el vivo objeto de una pasion tan verdadera. Un banquete de platos fingidos de cera, daría desde lexos satisfaccion al apetito, que esperáse cebarse en ellos, mas desengañado, de que no eran alimento sino para los ojos, se aumentaría la violencia del deseo irritado con el objeto, alentado con la esperanza, y desconfiado con el engaño: los mismos accidentes padece un animo rendido a una beldad corporal, pues las primeras llamas del Amor, apetecibles en la luz, templadas en el calor, parecen tan puras y tan conformes a nuestros deseos, que al principio nos prometen todo genero de felicidad, mas si nos detenemos a este esplendor que hechiza los sentidos, si damos el corazon a un sugeto, que no debe servir sino a los ojos, el alma, despechada de la infelicidad del suceso, padece mas que el hambriento entre las pinturas de los manjares, de que está deseando la sus-

tan-

tancia. Esto dá a conocer, que la Hermosura corporal no es mas que una sombra, un borron de la divina (verdadero objeto de nuestro Amor) que siendo perfeccion infinita, puede satisfacer todas las potencias. No es este Amor otra cosa, que la solicitud de un bien cuya comunicacion nos mejore de estado, alibie nuestros achaques, y nos aníme de mas virtudes, que la materia recibe formas: por esto le hicieron algunos nacer del caos, como si dixeran de la imperfeccion, porque nuestra alma no es menos falta de luz de orden y proporcion en sus apetitos, que aquella confusa masa de cuerpos, y calidades antes que la sabiduria divina formáse el mundo. De suerte que no nos puede comunicar la Hermosura, que es una calidad corporal, de especie y cathegoría inferior a la de nuestra alma, cosa que no esté con eminencia en ella. Luego no es verdadero objeto de nuestra voluntad. La naturaleza enseña, que no es flor de la bondad, pues suele resplandecer mas lucida en los sugetos, que tienen menos virtud interior, y que no son de estimar sino es por este adorno, como en el rostro del sexô mas fragil, en las flores las menores de las plantas, en los metales, y piedras, que no tienen nada de sentido, ni de vegetable, y son de la ultima clase de los compuestos elementales. Si es cierto que el Amor trasforma el amante en lo amado, serálo el usurparnos las ventajas de la naturaleza, y las fuerzas de la razon quan-

do se inclina a cosas materiales, de aqui proceden las flaquezas de espiritu, las irresoluciones en los consejos, el castigo interior de la conciencia, el destierro de las virtudes, la opresion de la piedad, y el atrevimiento para qualquiera insulto, y conspirando todo en hacer las desdichas insignes; la fortuna no tiene firmeza, sino en afligir a los infelices amantes, y en procurarles desdichas, tanto mas várias, quanto son mas constantes sus pasiones: las iras, desesperaciones, guerras, muertes, parricidios, las ruinas de las familias, sacos de las Ciudades, desolacion de las Provincias son los accidentes desta furiosa enfermedad, los lamentables efectos deste engañoso gusto. No me detengo a deducirlos, pero saco la conseqüencia, de que la beldad sensible no es verdadero centro de nuestro corazon, pues no le concede ninguna paz, y que el Amor que procede de ella no es movimiento conforme a nuestra naturaleza, pues debilíta la razon, y la sabiduría tiene por virtud el abstenerse dél. Quando los amantes figuran la Hermosura a donde no la hay, muestran moverse por otro objeto que el que vén, que es una violencia brutal que tuerce los corazones de su verdadero fin, y un arte de los sentidos, que labran este infelíz idolo: los terminos que les son tan comunes, de divinidad, adoracion, ofrenda y sacrificio, explican el sugeto, a que se debe el Amor, y quando protestan, que ha de ser eterno le niegan a una beldad

ca-

caduca, y sujeta a infinitas mudanzas. Objetos tan fragiles no merecen afectos de un alma inmortal, y acarrean desdichas a quien anhela a la eterna felicidad, luces engañosas que conducen al naufragio, homicidas de las libertades, y tiranos de las vidas. A lo menos seamos sensibles a el dolor, y la opresion de la esclavitud nos dé una generosa resolucion, para romper sus cadenas, y salir de carcel tan indigna por no ser nuestros propios enemigos, poniendo los corazones en poder de quien afrenta su sér, turba su paz, y los hace culpados de la mayor ingratitud. Pues la mar contiene sus ondas por no inquietar nuestro sosiego, quietemos las de nuestros afectos, por no alterar el que Dios quiere tener en nuestras almas. La naturaleza no se exercita sino en nuestro bien, por él guardan los elementos justicia en sus comercios, y templan sus pasiones en las esferas, y en los mixtos, para obligarnos con el exemplo a medir las nuestras por las leyes de la primera causa. Tendrán las cosas inanimadas, instintos conforme a la razon, y el hombre que goza de sus comodidades la ofenderá, hasta pasar a bruto, a olvidar su verdadero fin, y a entregar su corazon a los objetos que no le habian de servir sino de motivos del conocimiento de su obligacion. El mundo, en que no se puede poner otro defecto, sino que sus maravillas son comunes, no tiene el ornamento, orden y admirable dis-

po-

posicion de partes, para mas que representar la imagen de la Soberana beldad, que tiene todas las perfecciones en eminencia, y le quedamos deudores despues de haberle dado todos los afectos de nuestros corazones, que nos pide por los titulos de sus excelencias y nuestras obligaciones; de suerte que no podemos rehusarlos sin culpa de despreciar su grandeza, y de ingratitud a sus beneficios. Pues todas las perfecciones de la naturaleza, y todas las comodidades de la vida son favores de su bondad, no nos queda otro medio de reconocer sus infinitas mercedes, sino ofreciendole el corazon, capáz de Amores infinitos. Aunque haya estado largo tiempo en la esclavitud destas bellezas mortales, el auxilio divino le puede restituir enteramente su libertad, que no hay prescripcion contra el derecho desta Soberania; y al menor movimiento de nuestros afectos, está Dios como un centro inmovil dispuesto siempre a recibirnos: llamémos, pues, los deseos de la diversidad de objetos, en que se reparten, y despreciando las cosas materiales, recojanse nuestras almas al punto de su esencia, para unirse al indivisible; dén el Amor, que es el primer móvil de las pasiones, al primer sér, al primer motor, a la primera verdad, y primer principio de la naturaleza. Dominando en las cosas materiales con leyes, que necesitan, y se hacen seguir forzosamente, se contenta de gobernar al hombre con ordenes,
que

que le permiten libertad, quiere reynar en su voluntad, y que sus rendimientos sean presentes, y no exacciones. Esta dulce dominacion, que publíca sus excelencias, nos es de gran conveniencia, y quanto a él gloriosa, a nosotros util, y su Amor en las almas el principio de todas las virtudes, como el calor natural en los cuerpos de todos los movimientos vitales. Este Amor de Dios significa un desprecio de las cosas mortales, una elevacion de la tierra al cielo, una perfeccion de nuestra naturaleza, una llama que purifica sin consumir, un movimiento sin cansancio, una asistencia espiritual delante la Divina bondad, mas asidua que la de un Cortesano al Principe, de quien ama igualmente la persona, que la dignidad. Con razon pintan al Amor material niño, y sin vista, pues ni tiene juicio para conducirse, ni razon para saberse resolver, ni vé los riesgos a que le arroja su inconsideracion: mas el Amor divino es todo razon, y ojos para discernir lo verdadero de lo falso, el camino del precipicio para elegir la virtud, y descubrir de lexos el puerto que debe tomar, y evitar diestramente los escollos, que a tantos son ocasion de naufragio; en todo vé a Dios, los cielos le representan su gloria, la fecundidad de la tierra una imagen de su bondad, la diferencia de especies sus excelencias infinitas, los periodos tan regulares de los astros, y de los elementos su providencia, y las menores par-

tes

tes deste gran Universo le son causa de suma admiracion. ¿Mas para qué le andamos a buscar en otras criaturas, pues le descubrirémos claramente en nuestros corazones, al favor de la luz natural que les ha dado? Nosotros le traemos en lo interior de nuestras almas, y a nuestro menor deseo se descubre con magestad tan apacible, que gana todos los afectos. No es posible que el aliento del Amor no crezca a la contínua vista de su objeto, animado con tantos favores, asi su fuerza vence todas las dificultades, y consigue tantas victorias, como empresas intenta. La primera y mas señalada es la de quietar el tumulto de las pasiones, de poner en quietud el alma, y hacerle recibir las ordenes divinas sin repugnancia: acaso es esto lo que significa el Planeta del tercer cielo, que pareciendo de menos fuerte complexion, y siendole natural una humedad obediente, detiene los ímpetus de Marte, y corrige la violencia de sus influencias. Quexamonos comunmente que las pasiones turban el alma, quitan el consejo a la razon, desarman la virtud, y le estorvan la prosecucion de sus designios; y no conocemos que este desorden procede de falta de Amor de Dios, como las flaquezas en la naturaleza de los eclipses del sol, y los tumultos en los estados, de la ausencia de quien los gobierna. Amémos a Dios admirando la excelencia de sus obras en la naturaleza, de su providencia en la economía deste mundo, de-

xan-

xandonos conducir de la luz interior de los favores de su gracia, y de los sentimientos de piedad que imprime en nuestros corazones, y gozarémos mas felíz paz, de lo que podrémos imaginar. El mundo nos parecerá diferente de lo que solía, respirarémos un ayre mas agradable, como al salir de una apacible primavera, juzgarémos que se ha renovado la naturaleza, figurandosenos en todo la mudanza que se hubiere hecho en nosotros, nada se nos opondrá, todo lisonjeará nuestros sentidos, se conformará con nuestro humor, por lo que nos conformamos con la eterna sabiduria que lo ordena, o permite todo, y parecerá que gozamos del privilegio de la naturaleza superior, esenta de contrariedades. Si la Hermosura, como se ha tocado, consiste en una justa proporcion de partes, y en un cierto esplendor que les dá vida, como la luz a los colores; el alma tiene su Hermosura quando sus potencias no obran sino por disposicion de la razon, y recibe contentos superiores al orden natural, como la belleza excede a la comun condicion de los cuerpos. No es de admirar que nuestra alma represente mejor la Divina Beldad, que una fuente o espejo la del sol, pues es efecto proprio del Amor conformar lo amante, y amado: corta queda qualquiera semejanza, pues se hace una felíz transformacion que los sabios admiran, y los buenos experimentan, de que naturaleza nos enseña un rasgo, quando hace pasar especie menos perfecta, a

otra

otra mas eminente. El hombre se vuelve Dios en cierta manera ¿quién osará formar tal pensamiento, si no procediera del cielo, si el Oráculo de la verdad no le confirmára, y los Santos no le hicieran creible con sus extasis, y la perfeccion de su vida, que parece libre de toda materia? Revestidos desta calidad divina, aunque no llegan a la esencia, exceden en sus acciones el ser humano, y todas fueran milagros si la virtud alentada de la divina gracia, no les fuera ordinaria: comunicase a todos con caridad desinteresada, imita la verdad del primer principio, que como causa universal dá su asistencia a las particulares, humillase a las enfermedades del proximo, aunque los meritos de su Amor la levantan con eminencia, entra en los negocios de la vida comun, como la luz se esparce por la tierra para alumbrarla, sin perder su pureza, y en las comunidades hace el oficio de la forma universal, que es el que Dios exerce en el gobierno del mundo. Diré que los tales no están sujetos a las leyes del tiempo, porque constantes en el bien, desprecian sus altercaciones, y padecen sin dolor las desgracias de la vida, porque su resignacion previene todos los accidentes, y les hace discipulos de la providencia divina en los secretos de su eternidad: lastimanse de los mortales a quien la poca conformidad con la voluntad de Dios trae en contínua inquietud, y si en tan felíz estado puede entrar algun dolor, es el de la compa-

sion

sion de ver tantas fatigas y miserias presentes, por designios que no tendrán buen suceso. Si les culpan como al Filosofo Anasarco, el menosprecio demasiado absoluto de las cosas del mundo, responden, mostrando el cielo, que trabajan para descansar en su patria, y que dirigen sus deseos a procurar una felicidad, que no ha de tener fin: gozanla en quanto la condicion desta vida lo permite, y si la transformacion del Amor no les dá toda la gloria de los bienaventurados, a lo menos les concede gran ventaja sobre todos los contentos ordinarios de la naturaleza, que sus almas atraidas de los alhagos de una Soberana Hermosura inteligible, se anegan en los abismos infinitos de perfecciones, y en el origen del bien a donde hallan la satisfaccion de todos sus deseos. Aunque el cielo les vierte un diluvio de gracias, delicias y bendiciones, inexplicables, que no pudieran contener, si el Amor no les hiciera capaces dellas, con todo eso sus esperanzas se dilatan, y se prometen una gloria infinitamente mas sublíme, quando libres de sus prisiones vean a Dios claramente: juzguémos si en estos extasis, en que el alma posee mas que puede, y espera mas que posee, si en una vida, que excede todos los contentos naturales, y anticipa los de la gloria, si entre los exercicios de los Angeles podrá inclinar su aficion a la beldad de los cuerpos, y al placer de los brutos. No nos lastimémos ya de la desigualdad de los esta-

tados, ni de los demás accidentes, a quien la opinion dá nombre de desdichas, que tan comunmente desalientan los animos flacos, no admirémos mas el esplendor de los que hacen los pueblos esclavos de su fortuna, aprisionados en la esperanza que aumenta sus inquietudes. Pues el Amor divino iguala las suertes de los hombres, les dá la verdadera felicidad, y puede hacerlos mas pobres, mas poderosos, que los mayores Monarcas. Entra en alguna manera a la parte del poder de Dios, quando le cede todo el suyo por no obrar mas que conforme a su ley: tiene el imperio del Mundo por el sumo contento de verle gobernado por la Divina sabiduria, y el afecto que cumple y protesta cumplir siempre sus decretos, le pone en estado que tiene mucho de la felicidad invariable de la eternidad. No necesita de verter sangre, de despoblar las Provincias, de sacrificar las vidas por defender su gobierno, de la invasion de los enemigos; pues está debaxo de la proteccion del cielo. Sus votos son armas, su virtud fortaleza, y su inocencia le hace gozar una paz, que ni la fortuna, ni la tiranía pueden turbar. Como el dichoso estado del alma poseida del Amor de Dios es tan conforme al sentimiento natural que todos los hombres tienen, y influye en ellos nueva veneracion y obsequio, los mas culpados le miran con mas respeto; los Principes se le sujetan sin recelo de ofender su autoridad. La naturaleza misma

ma venera tanto la virtud, que suele rendir sus leyes a su obediencia, los cielos detienen el curso, los montes se mueven, los mares se retiran, los rios retroceden, y los elementos calman, o se irritan a su voluntad, significando con estos milagros, que el Amor divino le dá un poder muy superior al humano. Y con todo esto, el adquirirle nos es tan facil como glorioso: abriendo los ojos a la luz, y el corazon a la gracia del cielo, concebirémos la llama deste Soberano Amor: para alcanzar sus favores, apenas es menester mas que no resistirlos. Sigamos los intentos de la naturaleza, que empieza, prosigue, y acaba todas sus obras por Amor. Es digno de notar en las simpatías el orden que une las cosas que tienen conformidad en una agradable disposicion, las contrariedades mesmas son efectos de un eficáz Amor, que desea triunfar de la rebelion de los sujetos, y convertirlos en sí. Como el Amor aspira solo a la union, cuya perfeccion no se halla sino en el centro y ultimo fin; el del hombre racional no puede aspirar sino a Dios. No es esta solo doctrina de la Iglesia, la Academia parece que la tomó de la Escritura para restituirla a San Hierotheo, y San Dionisio, pues la pone Platon en boca de la docta Diotime, diciendo: Todas las beldades inferiores son como grados por donde nuestro Amor se ha de ir levantando poco a poco, hasta que llegue a gozar la Soberana, en que está la ultima felicidad, y

el centro de su reposo. Aun las demás criaturas tienen instintos, que bien examinados parece que se elevan hasta este primer origen, procurando la conservacion que depende de él, y asi le aman, aunque por su interés; y pues no obran sino en servicio del hombre que las debe reconocer a Dios con hacimiento de gracias; fuerza es confesarnos obligados a su Amor, por instinto y por razon, como fiadores de la naturaleza, como hijos, subditos, deudores, y tributarios de la divinidad, dichosa obligacion de que pende todo nuestro bien. El pagar esta deuda es adquirir una felicidad infinita, un reposo sin inquietud, un triunfo sin guerra, unirnos a nuestro origen, cerrar el tiempo en la eternidad, y reducirlo todo a la primera Causa, en que tuvo el Mundo su principio, y ha de tener su fin.

CONTEMPLANDO LA LUZ DE UNA BUXIA.

ESta trémula luz que se alimenta
de la cera al estambre vinculada,
la duracion comun desestimada
a su primer origen vive atenta.
Y mysteriosamente representa
el alma en la virtud exercitada,
que del Divino Amor arrebatada,
en la materia está como violenta.
El caduco esplendor de la Hermosura,
el incendio de afecto tan ardiente,
que lo mortal parece que eterniza,
Breve felicidad nos asegura,
pues al soplo será de un acidente,
humo la llama, lo demás ceniza.

IN-

INDICE

DE LOS ASUNTOS.

A

B

C

D

E

Es-

F

G

H

I

L

M

ma

N

O

P

Es

Q

Si

Tan

T

V

Ven-

Y

Z

FIN DE LOS OCIOS.

NOTA.

Estando ya impresas las Selvas Dánicas, y colocadas en otro tomo, ha parecido conveniente, para que los volúmenes salgan mas proporcionados, ponerlas en esta segunda parte de los Ocios, como lo estaban en la edicion de Amberes del año 1660, y por esta causa llevan diferente foliacion en las páginas, como se echará de ver.

SEL-

SELVAS
DANICAS
DEL CONDE
DE REBOLLEDO
Á LA SERENISIMA REYNA
DE DINAMARCA.

A LA SERENISIMA
REYNA DE DINAMARCA.

Madrigal XII.

DIana, que en la Selva
velóz fatiga la mas libre fiera,
Luna desde la esfera
da luz a repetidos orizontes,
Sofia de Lunemburg bate los montes
tal vez, y tal desde el sagrado trono
de sus Reynos alumbra la corona,
que hasta el ultimo clima se eslabona,
aunque parece igual la competencia
se debe conocer la diferencia,
aquella a mendigar los inconstantes
reflejos que le presta
el Sol vaga en el Cielo,
de virtudes constantes
con proprio y verdadero esplendor ésta
magestuosamente ilustra el suelo:
desarmando de luces en despojos
a la Luna su frente, al Sol sus ojos.

SELVAS DANICAS.

EL AULA.

SELVA PRIMERA.

I.

SI Dania vez alguna juzgar pudo,
que condolido el Cielo
de tantas procelosas tempestades
y riesgos interiores
como fatigan incesablemente
las conciencias de sus habitadores,
en la tranquilidad del sacro puerto,
libre de peligrosas inquietudes,
les dé paz conveniente,
es en tiempo de un Rey, cuyas virtudes
merecerán de la piedad divina
la luz de la Católica Doctrina.
Federico tercero,
Monarca digno de las tres Coronas
de justicia, prudencia, fortaleza,
y demás, por su zelo,
abrió caminos al comun consuelo,
y de la escuela a la verdad las puertas,
que mayor aspereza
a peligrosos dogmas tuvo abiertas,
y cerradas con rigidos candados
a la ley que heredó de sus pasados.

Vie-

Vieron con gusto los que recelaban
quanto del fin el medio se desvia,
que el gimnasio ilustraban
tres dos veces Católicos Doctores,
por subditos de España y de la Iglesia,
soldados de la Sacra Compañia,
que con santos afanes
los constituye a todos Capitanes:
y que el Rey al certamen asistia
de erudita nobleza acompañado
y las doctas cabezas del Senado.
Segun la mas comun inteligencia,
de la inmortalidad del alma pende
parte de la Divina Providencia,
y quedan por forzosa conseqüencia
inutiles o no quantas razones
acreditan diversas religiones:
cuya proposicion mejor se entiende
siendo de Dios criada,
de cantidad desnuda y separada,
y por forma del cuerpo introducida,
que de materia humana procedida.
Thesis que con primor se defendia
problematicamente disputada
por el docto Arniséo,
hasta que fue del todo refutada,
sin permitirle sombra de aparente,
por el Franken, theologo eminente.
Y no con los lugares de Escritura,
que Meyr a Cleopatra declaraba,
y Eliacer convencia
de los Samaritanos la porfia,

sino con argumentos que aprobaba
toda la natural filosofia,
de fisicos principios derivados,
y tan constantemente cimentados,
que Plinio disolverlos no supiera,
y aun el mismo Epicuro los temiera.
Con que quedó mas claro el desatino
del error libertino,
que imitando los brutos en la vida,
no se atreve a querer mas felíz suerte
que ser comun con ellos en la muerte.
Poco despues fue de mayor congreso
palestra la aula y árbitro el Monarca,
tentando los insignes Campeones
tenidos por Aquiles
de las nuevas comunes opiniones,
con mas ardor probar contradiciones,
introducir fantasticas quimeras
de la fé en las doctrinas verdaderas,
que valerosamente defendidas
con razones templadas y medidas,
quedaron mas lucientes sus verdades,
sofisticas venciendo opacidades.
Y aunque las invectivas aplaudian
a que loquaz desorden se esplayaba,
de los que a la razon solo atendian
coronada salió por vencedora,
Agar fue conocida por esclava,
y Sara por legitima señora,
del divino Abraham unica esposa,
no por su antigüedad menos hermosa.
Y a Dios dieron internas alabanzas
(el

(el mas facil y acepto sacrificio)
de ver el Rey a la piedad propicio,
y con noticias tales
de las sanas doctrinas
y las letras humanas y divinas:
aun en qüestiones tan dificultosas,
que daban favorables esperanzas
de no remoto fin de tantos males,
atribuyendo a inspiracion del Cielo
de inquirir la verdad el santo zelo.
¿Mas cómo su esplendor se ocultaria
de sofismas en sombras tenebrosas
al que ama asi la celestial Sofia?
Cuyas luces hermosas
de menos generosos corazones
a la virtud dirigen las acciones.

II.

DAnia, segun la erudicion refiere,
por los de Gog poblada,
tomó de Dan el nombre
de Humble (señor en Vitheslet) progenie
(que Vitheslet llamaban a Zelanda
con parte de las Islas adyacentes)
su protector le declaró Julanda
(Cimbrica Kersoneso en aquel tiempo)
contra las irrupciones
con que la molestaban los Saxones:
habiendolos vencido,
y diversas provincias ocupado
quedó por Rey de todas coronado:

fundando tan antigua Monarquía
quando David la de Israël regía.
Humble, su primer hijo,
le sucedió, pacifico Monarca,
que de apacible poco recatado
fue por Lother su hermano despojado,
y no dificilmente reducido
a vivir entre rusticos pastores
en oculto reposo,
mas feliz quanto menos poderoso.
Asegurar creyendo con firmeza
el injusto dominio que adquiria,
en sangre se bañó de la nobleza
Lother con rigurosa tiranía,
cayendo de uno en otro desconcierto,
hasta que a manos de ella cayó muerto.
¡O cruel ambicion de los tiranos!
¿quándo perdonarás aun los hermanos?
Pues éste mismo te será testigo
que quedas pocas veces sin castigo.
Eskiold al padre sucedió en el Reyno,
que el constante valor todo lo vence,
y los que castigaron mas briosos
de Lother los defectos,
a sus virtudes fueron mas afectos.
El y Escato en Saxonia,
tambien Rey poderoso,
eran competidores
en armas y en amores:
con que se hicieron peligrosa guerra,
hasta que peleando cuerpo a cuerpo
le despojó del Reyno y de la vida,
y

y lo que es mas, de su adorada Alvida.
Hizo provincias varias
de Germania a los Cimbros tributarias,
y con acierto en todo conveniente
reynó diez y seis lustros felizmente,
dejandoles de sí tanto deseo,
que juzgaban bastante
para hacerlos mejores
llamar sus hijos a los sucesores:
comun costumbre en las demás Naciones,
de que son egemplar los Faraones.
El hijo Gram, imitador del padre
en la virtud heroica,
que es la que la ambicion menos desprecia,
conquistó la Suecia,
muerto Sigtrug, Rey de ella,
en singular certamen
con una clava de oro:
que este fatal Antheo
hijo mas invencible de la tierra,
es mortal enemigo en paz y guerra.
En la misma demanda
sacrificaron sus feroces manos
al infeliz Toparcha de Gotlanda,
con diez y seis hermanos.
Reduce a su obediencia
diferentes Naciones,
doma la resistencia
de Henrico, nuevo Rey de los Saxones;
mas por justo castigo,
solicitado de pasion tan ciega
que de todos le da por enemigo,

le mata Suibdager Rey de Noruega:
y establece por propria valentia
de los tres Reynos vasta Monarqüía.
A Guthorm, que rindió por prisionero
con tributo decente
el Reyno de su padre restituye:
con los que le siguieron prontamente
la sujecion rehuye
Hading, que era segundo,
y se va desterrado
a perturbar los terminos del mundo.
Guthorm en el gobierno egercitado
quiso de la experiencia sacar fruto,
y reusó la paga del tributo,
(que frustra la ambicion todo concierto)
mas fue por orden del Monarca muerto.
Hading huye del padre la desgracia,
encamina sus tropas al oriente,
infestando al pasar varias regiones:
intenta el Rey de Tracia
mas atrevida que dichosamente
resistir sus violentas invasiones,
y en el primer congreso
queda vencido y preso.
Rico despues de gloria y de despojos,
y sabida la muerte del hermano,
resolvió sin tardanza
emplear su valor en la venganza:
y volviendo con mas prospera suerte
a Suybdager dió muerte
Asmund, Henrique y Obbe,
aquel su hijo, y estos dos sus nietos,
de

de la venganza trágicos efectos
de cruel enemigo,
que no dejará el hado sin castigo.
Puso la silla del Imperio en Dania,
y a Huding su fiel amigo
encargó la Suecia,
que con aviso incierto
de que Hadding era muerto,
hizo un convite fúnebre a su gente,
y despues de él, con bárbara torpeza
se anegó en una pipa de cerveza.
Sabido del Monarca este suceso,
con otro de amistad, igual exceso,
de un arbol se suspende,
siendo sus mismas iras inclementes
venganza de los muertos inocentes.
Frotho su hijo, de la Monarquía
ya pacifico dueño,
reduce a su obediencia la Rusia:
conquista mucha parte de Germania,
y pasó con armada
de tan diversas gentes
(segun la historia Danica refiere)
en Albion, ahora Inglaterra,
domala y deja a Scoto su cuñado,
en Pitia del Escocia coronado.
Sabiendo que Renfred, Rey de Suecia,
se le habia rebelado,
a castigarle vuelve denodado,
y muere en la batalla
del peso de sus armas oprimido,
despues de haber regido

en peligrosa guerra
con grave magisterio
once veces siete años tanto Imperio.
Aldan, el hijo por recelos vanos,
(de que dificilmente
se libran aun los Reyes no tiranos)
oprimió sus hermanos
que en descuidada ociosidad vivian,
y a los que presumió que los seguian:
mas procedió despues templadamente
(felíz quien del pecado se arrepiente,
pues del castigo evitará los daños)
y acabó en paz al fin de largos años.
Roe, del padre no poco diferente,
partió con Helge su segundo hermano
el dominio del Reyno,
dandole de la mar todo el cuidado
(que era entonces el cargo de la guerra)
y él tomó el de la paz y de la tierra.
Fundó a Roeskild en sitio no distante
de Leire, en que la Corte residia
(fuerza que Dan edificado habia)
dandole con su nombre el de una fuente
que se difunde alli copiosamente:
y habiendo gobernado con acierto,
fue por Hotbrod, Rey de Suecia, muerto.
Helge, en venganza del difunto hermano,
mata el Sueco, ocupale su Reyno;
Vandalos y Saxones
vuelve a poner de nuevo en obediencia,
dichoso en las dificiles acciones
de la guerra en que estaba egercitado,
quan-

quanto en las de la paz desordenado:
pues vencido del vicio,
(como suele el poder quando no tiene
doctrina ni virtud que le corrija)
tubo un hijo en su hija:
y despeñado de uno en otro abismo,
ultimamente se mató a sí mismo.
¿Mas qué voz de metal, ò qué de acero
memoria refulgente
numerarse promete por entero
tanto infelíz y trágico accidente?
como la antigüedad nos representa
a congojar mas que a instruir atenta.

III.

ONce Reyes pasaron
(ò mas, como otros quieren)
hasta Frode tercero,
que celebran con titulo de Magno:
y es fama que su Cetro obedecia
quanto miran de cerca los Triones
de la remota Tyle a Tartaria:
número inumerable de Naciones,
que rigió con imperio blando y justo
quando las otras dominaba Augusto.
En estos intervalos
que de cien lustros, dicen excedieron,
los valerosos Cimbros emprendieron
de Italia la conquista,
con las expediciones,
de que tanta memoria

nos ha dejado la Romana Historia.
Intento generoso,
no por tan infelíz menos glorioso,
y que no pareciera temerario,
sino le hubiera resistído Mario.
Desde que el ambicioso desatino
de querer ser divinos los mortales
solicitó el misterio soberano,
de que el VERBO DIVINO,
vinculado al remedio de sus males
tomáse sér humano,
y empezó a respirar el universo
del tenebsoso horror en que vivia,
la soberana luz de la doctrina
que en purpura sagrada
de su sangre bañada
candidos esplendores esparcia
de donde nace adonde muere el dia,
en no menor obscuridad durmieron
confundidas de errores
de falsas religiones
largo tiempo las Arcticas Regiones,
adonde el enemigo pretendia
defender su violenta tiranía:
y puesto que afectaron
el estimar las letras de tal suerte,
que de Frode en la muerte
el Reyno destinaron
al que mejor hiciese su epitafio,
a Hiarne la ventaja concedieron,
y por supremo Rey obedecieron:
memorable certamen,
en

en que ganó tan breve poësía
la Corona de tanta Monarquía,
en el antiguo error perseveraban,
y a Frigge, Thor y Othin sacrificaban,
nombres que a Venus, Jupiter y Marte
daba del orbe esta remota parte.
Hiarne favorecido de las Musas,
las artes de la paz egercitando,
a su famosa poblacion da nombre:
mas volviendo Fridlef hijo de Frode
(que decoró los juveniles años
de una en otra region peregrinando)
cruda guerra le mueve,
a vencer con los suyos no se atreve:
valese de solícitos engaños,
y siendo descubierto,
por preservar a los demás de daños,
con generoso brio
en su valor y su razon fiado,
provoca al enemigo a desafio:
y siendo por él muerto
(como menos robusto que alentado)
en su misma ciudad es sepultado.
¿Quánto mas felíz fuera
si las incultas selvas habitára,
sin que le interrumpiera
ni marcial instrumento,
ni popular tumulto leve sueño,
y en blanda paz por ellas condugera
a mayor fin atento,
pobre sí, mas domestico ganado,
de él y de sus afectos solo dueño?

de

de ninguno envidioso ni envidiado
la vitoriosa frente coronára
del mejor parto de la Primavera:
al Titiro Latino prefiriera,
y al Pindaro Romano,
a los bárbaros ecos enseñando,
a los asperos vientos,
a repetir sus lyricos acentos;
pero cisne qual aguila arriesgado,
a la suprema celsitud llevado,
y debiendo a tan fúnebre poëma
del Imperio la trágica Diadema,
hizo mas formidable la caida
perdiendola tan presto con la vida.
Fridlef de conseguir el Reyno aun antes
asegura en Haldan el de Suecia,
oprime los piratas,
que de él y de la mar eran tiranos,
a quien la antigüedad llama gigantes,
aplicando la fuerza a la estatura,
translacion que imitó de la Escritura.
En posesion entera del Estado,
favoreciendo su valor la suerte,
con ambicion mas ciega
emprende la Noruega,
de que Amundo gozaba descuidado:
dale violenta muerte,
y recelando guerra mas prolija,
viendo lo que con todos se enemista,
para que el pueblo menos se alborote,
del muerto Rey se casa con la hija:
y del Reyno que goza por conquista
pre-

pretende la Corona como dote:
cuyo pretexto fue tan favorable
(por la fuerza que tiene la apariencia
en el pueblo abatido y miserable)
que le juraron todos obediencia,
y sin otro notable inconveniente,
reynó y acabó en paz dichosamente.

I V.

COn eventos estraños
juntos o divididos los tres Reynos,
mas de cinqüenta lustros guerrearon,
en que doce Monarcas dominaron:
hasta la expedicion tan numerosa
con que Haraldo tercero,
despues de sujetar varias Naciones,
no mas ciego en la vista
que en la prosecucion de esta conquista
causa de tantos daños,
el Bosforo de Dania
con no menos audacia
que Xerxes el de Tracia
domó soberviamente,
haciendole sufrir yugo de puente:
en que pasó a Suecia
contra Ring su sobrino
un infinito número de gente,
para quitar el Reyno
en edad que gozarle no podia,
al que en el suyo suceder debia.
De Calmar en el campo

se dieron la batalla mas sangrienta,
que la Septentrional fama nos cuenta:
en que del ciego Haraldo
la multitud vencida
perdió mucha opinion y poca vida.
Ring gozó tan templado la victoria,
que vino a sepultar el muerto tio
con magnifica pompa,
y sin querer mas premio que la fama,
volviendose a Suecia brevemente,
a Olao su primo Infante de Noruega
le concedió la Scania:
y a Hetha, la mas célebre guerrera
que aquellos siglos vieron,
(caudillo generoso
del egercito hermoso
de Cimbricas doncellas,
socorro mas felíz a estas Coronas
que a Troya el de las otras Amazonas)
lo restante de Dania:
que gozó poco tiempo,
porque siendo de Olao acometida,
y de la suerte no favorecida,
se retiró a Jutlanda:
y con ánimo mas desengañado,
gozó en menor Estado
de mayor paz, no con escasa gloria,
pues en él se conserva su memoria
de la injuria del tiempo tan segura,
que en Hethevvic, hoy Eslesvvic, aun dura.
Olao tambien de Haraldo, hijo de hermana,
el Reyno que adquirió su valentia

no supo gobernar sin tiranía:
era tan de temer quando indignado,
que hay quien tenga por cierto,
que con solo mirar muchos ha muerto.
O por su natural o de irritado,
es fama que mostró mas aspereza
a la mayor nobleza,
que tomó por caudillo
al Hercules Danes Estercotero,
cuyas hazañas de ellos referidas,
son a las del Tebano preferidas:
y por gran suma de oro
(que el interés en todos hace suerte)
le dió violenta muerte:
de que se halló despues tan despechado,
que con el mismo precio le convida
a quien le despojáre de la vida:
aceptando el concierto
Hatero, cuyo padre él habia muerto,
puede ser con Alcides comparado
en los hechos y el fin desesperado.
Omund' el hijo sucesor del Reyno,
por fama o interés enamorado
de Aesa, hija de Ring Rey de Noruega
la pide en casamiento,
y el padre inadvertido se la niega;
mueve indignado de pasion tan ciega
la guerra con audáz atrevimiento;
y siendo su intencion favorecida
de la amorosa y la marcial estrella,
le privó de la vida,
y con el Reyno se quedó y con ella:
re-

redujo sin notable resistencia
los Wandalos y Rusos a obediencia,
y envidiosos los hados de su suerte,
al decimo año le asaltó la muerte:
que las felicidades
no se suelen lograr largas edades.

V.

QUince lustros reynaron
y algo mas ocho Reyes
con adversos y prosperos sucesos,
y de casi tres siglos sepultaron
el gobierno en olvido
los que de sus memorias se encargaron:
a lo que se colige,
por no manifestar las opresiones
a que los reducian otras Naciones.
Si la cronologia
mal sus espacios ocupar procura,
y falta de noticia tan notoria
disimula la historia,
¿de qué luz se valdrá la poësía?
Lo que mas se asegura
es, que en este intervalo
por el desasosiego de la guerra,
despreciada del campo la cultura,
escasos frutos tributó la tierra:
de la hambre fatigados
gran parte de estos pueblos propusieron
salir a conquistar nuevas Regiones,
cuya resolucion egecutaron

con

con heroycas acciones,
y de las luengas barbas de que usaron
Longobardos en todas los llamaron:
diferentes provincias emprendieron,
en que ricos despojos adquirieron,
dando con generosa valentia
leyes a Italia, nombre a Lombardía.
Gormo de Haraldo quarto, hijo primero
o de Biorne, segun otros pretenden,
o de ninguno de ellos,
que no es menos probable,
Rey de costumbres graves,
a la paz inclinado,
a las artes y ciencias,
y al examen de varias experiencias
envió a Torkildo con algunas naves,
a investigar los climas
a que son los Triones verticales,
porque alli presumia
que su Dios residia:
y despues de aventuras mas dudosas
que las que se han de Ulises publicado,
y no juzgo que menos fabulosas,
fue de las tempestades arrojado
a Frisia, donde ya resplandecia,
como a San Bonifacio se debia,
de arreboles ceñida de oro y grana
la luz de la doctrina soberana:
volvió de ella alumbrado,
y fue por él el Rey desengañado
de ser su Dios un simulacro vano
del enemigo del linage humano:

verdad de él tan del todo aborrecida,
que brevemente le costó la vida.
Esta fue la primera
noticia que tuvieron los de Dania
de la fé verdadera,
en no bien declarados rudimentos
sesenta y quatro sobre setecientos
años despues que a redimirnos vino,
tomando forma humana el Sér Divino.
Sigefrido su hijo
casó su hija Gueva
con Witekindo Rey de los Saxones,
y le ayudó en las guerras
que le hicieron en varias ocasiones
los Franceses talandole sus tierras,
sin que cosa mas digna de él refiera
narracion fabulosa o verdadera.
Su hermano Godofrido
(que asi Saxo le nombra)
fue Principe temido,
y en la milicia tan egercitado,
que juntó la Suecia con su Estado:
obligó los Saxones sus parientes,
vencidos en batallas diferentes,
a rendirsele a modo de vasallos,
y pagarle en tributo cien caballos:
mas viniendo en su busca Carlo Magno,
aun en su Reyno no se halló seguro:
intentó defenderle con un muro
(como el que tuvo un tiempo Ingalaterra
hecho por Adriano)
que mejoró despues la Reyna Tira,
y

y con nuevo reparo
le añadió fortaleza Woldomaro :
de que son en Jutlanda no pequeñas
las que las ruinas hoy conservan señas :
quando mayor defensa prevenia
su cauta valentia
contra competidor tan descubierto ,
por los ocultos a traycion fue muerto.
Olao tercero , en castigar del padre
los homicidas solo tuvo suerte ,
y luego en flor le arrebató la muerte.
Sucedióle su tio
Hening sin competencia ,
que puso no pequeña diligencia
en obligar a Ludovico Pio ,
y , como Rey prudente ,
util la paz aseguró y decente ,
haciendo el Eyder , caudaloso rio ,
límite primitivo de la Dania ,
término del Imperio de Germania.
Sivardo , valeroso
nieto de Godofrido ,
por su hija la Reyna de Noruega ,
fue por Rey elegido
en Escania y Zelanda ,
y Ring su primo , hijo de Olao tercero ,
con infelíz aguero ,
en Fionia y Jutlanda.
Viendo a Sivardo ausente ,
en gloriosas empresas ocupado ,
con poderosa mano
y furor impaciente

acomete su Reyno denodado,
pero volviendo el dueño prontamente
a la justa defensa,
se travó entre los dos sangrienta guerra,
en que sufrió su tierra
mas insufribles daños,
que de los muy estraños
en la mayor ofensa.
Y ultimamente fenecieron ellos;
que en la vida y la muerte
tuvieron una misma infelíz suerte.
Ahora tú, Caliope divina,
que uniendo de los cielos la harmonía,
en sagrado concento
formas la celestial sabiduria,
inspira en mí tan eficáz aliento,
que lucir puedan entre horrores tantos
del Evangelio los efectos santos.

VI.

LA division del Reyno repetida
a Ring sucedió Haraldo,
y Reyner a Sivardo,
que prosiguieron obstinadamente
con no menor violencia
la antigua competencia:
en que fue despojado
Haraldo del paterno señorío,
y de sus adversarios obligado
a retirarse a Ludovico Pio;
(que ya desde el Concilio de Aquisgrana
afectuosamente pretendia

com-

comunicar la Religion Christiana
al norte que en tan ciego error vivia)
y del Cielo alumbrado
o de necesidad solicitado,
(que la humana flaqueza
no da de su intencion mayor certeza)
siendo de la verdad bien instruido
por Rabano, del Rin docto Primado,
y despues en Maguncia bautizado,
fue de los Alemanes socorrido;
y por favor de la Piedad Divina
en su Reyno admitido:
con fervor por Anscario predicada
la celestial catholica doctrina,
y de Selwic el Templo construido,
en que Dios Trino y Uno venerado,
y el Verbo en Carne al Padre fue ofrecido.
Mas quando mas reconocer debia
estos y otros favores infinitos
(Si Saxo no se engaña)
con ignominia estraña
de Dios desconfiado
apostató de los Sagrados Ritos,
en que no pocos instruido habia,
por politica impia
de tener a Reyner mas obligado
perseguidor de la verdad christiana:
mas qual su fé, fue su esperanza vana.
Reyner en el principio de su Reyno
mostró cano talento en verdes años,
y despues movió guerra no esperada
contra Frode el Sueco,

que a Noruega tenia tiranizada,
siendo de las mugeres ayudado,
a quien era su Imperio mas pesado,
a cargo de Latgerta
Septentrional Camila,
generosa doncella,
que con eterna gloria
fue causa principal de la victoria:
casó despues con ella,
mas como la virtud no le aficiona
tanto como qualquiera conveniencia,
por Thorám la desprecia,
Princesa de Suecia,
atento a conseguir tan gran herencia:
con diversas batallas
el vasto Imperio pone en obediencia,
que del Albis al Tanais se dilata,
aplicandose luego a ser pyrata:
con mayor inclemencia
y no menor audacia
en varias incursiones
infestó las regiones
que hay del Bosforo Danico al de Tracia,
vertiendo sus rigores inhumanos
en todas harta sangre de Christianos.
Dispuesto de los Cielos el castigo,
y haciendole en Ibernia prisionero
(por algun accidente desdichado)
Helge, un Rey su enemigo,
fue riguroso egecutor del hado:
y el tyrano violento
de vivoras hambrientas alimento.

Los

Los hijos con rigor apresuraron
igualmente severo
del padre la venganza:
a diversas empresas se aplicaron,
y a Sivardo tercero
el gobierno del Reyno confirmaron,
que administró con singular templanza,
dando dichoso fin a sus empresas,
y a la paz la esperanza
de la restauracion de tantos daños;
mas duróle la vida pocos años.
Quedó Erico, su hijo tan pequeño,
que otro Erico del Reyno se hizo dueño:
era de Haraldo hermano,
pero mejor Christiano,
y aunque le conquistó violentamente,
le gobernaba como Rey clemente:
permitió a San Anscario
que predicáse en él publicamente,
y fue por su cuidado
el Templo de Slesvvic perfecionado:
mas Guthorm, su sobrino, hijo de Haraldo,
que a los principios ayudó la empresa,
informado mejor de su derecho,
le movió cruda guerra,
en que entrambos las vidas acabaron,
y el Reyno en paz al sucesor dejaron.
Erico, ya en edad que conocia
capáz del Cetro la robusta mano,
puesto que por razon le competia,
le gobernó con artes de tirano,
siendo perseguidor de los Christianos:

hasta que los reflejos soberanos
le iluminaron de la Fé Divina
de Anscario en la doctrina,
que recibió con tan devoto zelo,
que a todos daba de virtud egemplo,
y fundó en Ripen el segundo Templo,
y en tranquilo reposo
acabó Rey magnanimo y piadoso.
Acometieron luego los Suecos
a Canuto su hijo, tambien niño,
y el Reyno algunos años perturbaron,
mas en teniendo edad se retiraron,
y él le rigió bien moderadamente,
puesto que pertináz en la porfia
de conservar la antigua idolatria.
En este mismo tiempo
Rolon, el Capitan de los Normandos,
que son los de Noruega,
era terror de Francia,
y ocupando la Neustria,
en ella estableció la Monarquia,
y el nombre le dejó de Normandia.
El hijo de Canuto, Frode sexto,
es fama que salió tan esforzado,
que volvió a dominar quantas Regiones
Reyner habia domado:
favoreció la Religion Christiana
con heroycas acciones,
de su abuelo al egemplo,
y en Arhusen fundó tercero Templo.
Despachó sus Legados
a la Corte Romana,

pres-

prestandole católica obediencia,
y pidiendo socorro de Prelados
para distribuir a sus Estados.
Mas, antes que tuviese
efecto tan piadosa diligencia,
los Reynos de la tierra,
sujetos a los riesgos de la guerra
premio de su valor y de su zelo,
trocó por el pacifico del Cielo.
Gormo el Inglés, como le llaman muchos,
por la adopcion del Rey de Ingalaterra,
y casarse con Tira,
su célebre Princesa,
viniendo a recibir esta Corona,
de aquella le privaron
los que con Adestano conspiraron:
castigo merecído
por haberse él a Christo rebelado,
y en su error hasta el fin perseverado.
Algunos, otros Reyes añadieron
y sucesos estraños,
por ajustar el tiempo,
cuyo cómputo es vario;
pero los muy exactos repartieron
en los ya referidos los cien años
que todos cuentan, de la vez primera
que vino a convertirlos San Anscario
y en esta litigiosa competencia
seguimos la mas clasica sentencia.

Ha

VII.

HAraldo, que del diente azul llamaron,
Principe belicoso,
los Wandalos domó y otras Naciones,
y disputó al Imperio
de Sleswic el Estado,
que Henrique habia ganado,
teniendo con Othon prolija guerra,
de que quedó en Fionia
para memoria la ciudad de Otonia:
mas reducido de la Iglesia al gremio
gozó la paz en premio,
y deseando fervorosamente
dilatar los sagrados
dogmas con el decoro conveniente,
hizo las tres Iglesias Obispados,
y la de Otonia por Oton fundada:
y edificó en Roeskild otra de nuevo,
de que los naturales irritados,
a Sueno su hijo coronaron,
y el goierno y la vida le quitaron.
De los Fieles con ansia deseado
es en Roeskild su cuerpo venerado.
Al parricida fiero
Suen Oton (que tal nombre le dieron
porce el Emperador fue su padrino)
de su culpa en castigo
los Wandalos hicieron prisionero
tres veces, y despues de rescatado
a precios excesivos,

de

de temor de tan aspero enemigo
como el Sueco Erico,
anduvo largo tiempo desterrado;
pero de los Escotos asistido
volvió a cobrar el Reyno:
sojuzgó la Noruega,
y conquistó de nuevo a Ingalaterra,
libre de los cuidados de la guerra,
y al verdadero culto reducido
de San Popon por las exhortaciones,
y el insigne milagro
de calzarse de hierro el guante ardiendo,
sin lesion de la mano,
en la Fé confirmado,
la Iglesia de Roeskild hizo Obispado,
y fundó la de Londen en Escania.
Los duelos permitidos
en las causas dudosas
a las pruebas del fuego los redujo,
aunque usadas, no menos peligrosas:
y con fin tan dichoso,
como tuvo principio desastrado,
en Roeskild con su padre está enterrado.
Haraldo, de quien hay poca memoria,
gozó por primogenito del Reyno,
de que fue despojado,
y su hermano Canuto coronado;
y como algunos quieren,
segunda vez en él restituido,
y el hermano excluido:
pero ninguna accion suya refieren
los que le introdujeron en la historia;
si

si es que reynó, fue con escasa gloria.
Canuto el Magno, Rey tan poderoso
que el dominio logró de los tres Reynos,
y pasó con mil naves
a proseguir la guerra
que siempre renovaba Ingalaterra,
cuyo Reyno gozó sin competencia:
y agradecido al Cielo,
con fervoroso zelo
fue a dar en Roma al Papa la obediencia:
puso doctos Prelados,
que propagaron los sagrados Ritos
en todos sus Estados,
y fundó Monasterios de Benitos:
a su hija Gumilde
desposó con Henrique
tercero de Germania,
y fue de él acusada
(como quiere Pontano)
por un recelo vano,
y su fé con milagros aprobada.
En los postreros años
juntó la Normandia
a su tan dilatada Monarquia:
así los que la Iglesia enriquecian,
y al Romano Pastór obedecian,
los temporales Reynos conquistaban,
y despues el eterno en paz gozaban.
Fue Canuto tercero,
su sucesor y hijo,
al principio tan aspero y sevéro,
que le llamaron duro y riguroso,

pe-

pero despues piadoso:
tuvo con Magno, hijo de Olao el Santo,
que reynaba en Noruega,
larga y dudosa guerra,
a que muchos las vidas ofrecieron;
hasta que convinieron
los dos Reyes, por falta de herederos,
en que quien mas viviese
los Estados del otro poseyese:
tratado entre enemigos impacientes,
que hoy observáran mal los muy parientes.
Magno sobrevivió y alcanzó el Reyno
que defendió constante,
obligando a Sueno,
hijo de Estrite, de Canuto hermana,
a dejarsele libre
vencido en dos batallas;
gobernóle templado,
y de todos el bueno fue llamado.
Mas habiendo los Wandalos deshecho
con insigne victoria,
murió de su caballo despeñado,
y en Dronte de Noruega está enterrado.
Sucedióle Sueno, su contrario,
competido de Haraldo,
que de Magno era tio,
y ya Rey de Noruega coronado,
a Dania pretendia;
pero saliendo inutil su porfia,
se redujo a su Reyno destrozado:
y muriendo primero,
vino a ser su enemigo su heredero:

que

que contra la nobleza embravecido,
de Roeskild en el Templo
dió de crueldad un lastimoso egemplo:
pero fue del Obispo reprimido,
como de San Ambrosio
en Milán el magnanimo Theodosio:
y de tan grave exceso arrepentido,
al gremio de los Fieles admitido:
heredó ricamente su Obispado,
y el de Londen de Escania:
mandó escribir la Historia
de los Reyes de Dania,
de que hasta entonces no se hacia memoria:
y puesto que el principio riguroso
tuvo fin virtuoso,
y de cinco hijos suyos el Estado
fue sucesivamente gobernado.
Haraldo, a quien dan titulo de Santo,
Rey piadoso y sincéro
mas blanda gobernó y templadamente
de lo que al Reyno fuera conveniente:
el examen del fuego
redujo a juramento,
de las conciencias nuevo detrimento.
Erigió en Lónden la segunda Iglesia,
en obras de piedad siempre ocupado,
y la de Dalby, donde está enterrado:
Canuto quarto, su segundo hermano,
Rey justo y valeroso
en necesaria guerra,
a Curlandia domó y otras Regiones,
y procuró cobrar a Ingalaterra:

pe-

pero tuvo enemigo poderoso,
y a permitirle paz se halló obligado:
concedió a los Obispos el Senado,
a la Iglesia los diezmos,
a cuya exaltacion reconocia
que la mayor prosperidad debia:
de que el pueblo indignado,
del comun enemigo concitado,
en el Templo de Otonia, donde estaba,
y fervorosamente a Dios oraba,
egecutó la ira en su persona,
y le dió del martyrio la corona:
de la Iglesia por Santo declarado
está en la de su nombre colocado.
La soberana púrpura bañada
en la sangre sagrada
comunicaba, por favor del Cielo,
a quien la dignidad el santo celo:
y él solicíta la piedad divina,
a que vuelva dar luz de la doctrina,
con tales maravillas confirmada
y por tantas edades recibida,
a cuya fé sacrificó la vida.

VIII.

EL hermano tercero,
Olao quarto del nombre,
desde el destierro al trono reducido,
no por eso quedó privilegiado
del sevéro castigo
a tan grave delito destinado:

que

que fue la mortal hambre,
en que mirando perecer su gente
por falta de sustento,
murió de compasion y sentimiento.
Si el Reyno, como dicen, pretendia,
tarde mas con verdad conoceria,
que la Real Diadema
esperada, la vista lisongea
y el ánimo recrea;
y oprime conseguida
siempre la libertad, tal vez la vida.
Erico, el hijo quarto de Sueno,
fue Principe tan justo y generoso,
que el apellido consiguió de Bueno,
tocandole el de fuerte y valeroso,
y en parte el de dichoso,
por la fertilidad que hubo en su tiempo:
hizo provincias varias
al Reyno tributarias,
y mejoró las leyes,
atencion digna de piadosos Reyes:
del Pastor soberano,
por él devotamente visitado,
impetró que erigiese Arzobispado
Metropoli de Dania
en la Iglesia de Lónden en Escania:
dejó a su hijo Haraldo la Corona,
y a Canuto asignado
de Sleswic el Estado:
despreciando los Reynos temporales,
como caducos lazos,
al eterno corrió sin embarazos:

pa-

pasó a Constantinopla,
donde fue de Comneno festejado,
y se embarcó para la Tierra Santa,
con fervoroso intento
de visitar de Christo el Monumento:
y en premio de su zelo
en Chipre tomó puerto para el Cielo:
donde yace enterrado
y de Dios con milagros ilustrado.
Nicolás, de los cinco ultimo hermano,
destituyó del Reyno a su sobrino,
como injusto tirano:
su impiedad excedida
fue de su hijo Magno,
que a Canuto de Estado
le privó y de la vida
por Santo venerado:
pero vengóle bien su hermano Erico,
prosiguiendo la guerra de tal suerte,
que dandosela al hijo,
tambien al padre ocasionó la muerte,
de sus subditos mismos a las manos,
que es el mas cierto fin de los tiranos.
Erico quarto, muerto su enemigo,
acabó con Haraldo y sus dos hijos,
a quien el otro perdonado habia,
heredando tambien su tyrania,
que pensó establecer por nuevas leyes,
que con severidad guardar hacia:
pero en el mismo Foro que las daba
y las causas juzgaba,
de mas supremo tribunal juzgado,

por los suyos de vida fue privado.
El hijo de su hermana Erico quinto,
que su defensa procurado habia
con efecto menor que valentia,
fue por Rey admitido,
y su principio tan desordenado,
como el fin acertado:
emprendió la Noruega
con menos ocasion que atrevimiento
y favorable suerte
a su Rey dió la muerte:
y agradeciendo al Cielo la victoria,
(determinando conquistar la Gloria,
con ánimo constante y generoso)
el habito tomó de Religioso
de Otonia en el Convento,
a reynar para siempre solo atento.
Sueno tercero, hijo del quarto Erico,
fue por Rey elegido de Zelanda,
Canuto, hijo de Magno de Jutlanda,
y el Duque Waldemaro
de Canuto, a quien Magno mató, hijo
en Eslewic, hizo tercer partido.
En sangrienta batalla
Sueno de Canuto fue vencido,
mas intervino el Cesar Frederico,
que dió fin a la guerra,
y a cada uno confirmó su tierra.
Fingiendo que las paces celebraba,
en un Real convite
rigurosa venganza meditaba
Sueno, como pérfido y astuto,

y al infelíz Canuto
le dió temprana muerte,
Waldemaro de huirla tuvo suerte,
y pasando a Jutlanda prontamente,
puso en orden su gente;
siguióle su enemigo
con paso acelerado,
mas fue por él deshecho,
decretado en el Cielo su castigo,
sin serle los engaños de provecho
para evitar la egecucion del hado,
con las ultimas señas de tirano,
murió a manos de un rustico villano.
Waldemaro quedó Rey absoluto
de quanto su contrario poseía,
que gobernó piadosa y rectamente:
redujo la Noruega
a pagarle tributo,
y conquistó la Isla de Rugia,
a Rostoc y Wolgaste,
Estetin, la Wandalia y Pomerania,
en que introdujo el verdadero culto.
Contra las invasiones de Germania
perficionó el reparo
que de uno al otro mar se dilataba,
y a Jutlanda de Holsacia separaba;
añadió fortalezas diferentes
en partes convenientes,
y célebres Iglesias,
fundando, como Principe acertado
todo lo temporal en lo sagrado:
florecieron las letras en su tiempo,

de que es testigo el elegante Saxo,
y Absalón, de Roeskild grave Prelado;
¿qué el Convento de Sora?
a todos los del Reyno preeminente,
dotó y edificó grandiosamente;
y de chozas de pobres pescadores,
al puerto, tierra y ayre aficionado,
el Castillo erigió de Copenhaguen,
hoy ciudad populosa;
a cuyo sitio el hado prometia,
si en la antigua piedad permanecia,
ser como ya de sus Monarcas Corte,
el Emporio mayor de todo el Norte.

IX.

A Waldemaro sucedió Canuto
(que no contando el que mató Sueno,
suelen llamarle Quinto)
primogenito suyo,
al Rey Age de Scania,
que al favor de Suecia
molestaba la Dania,
en dudosa contienda
con razon empezada
y valor proseguida,
quitó el Estado y vida.
Celebróse en su tiempo
de los Reynos del Norte el gran Concilio
para favorecer la guerra santa,
en que Absalón de Lónden ya Arzobispo
tuvo la direccion, como Legado

por

por el Sumo Pontifice elegido.
Con las mayores fuerzas del Imperio
fue por el Sexto Henrique acometido,
a quien hizo constante resistencia,
y el egercito Wandalo vencido,
redujo a su obediencia
a Bojislao, de Pomerania Duque,
los Holsacios y Marsos,
y en tranquilo reposo
acabó como Principe piadoso;
y por Santo tambien es recibido,
tan felíz este nombre al Reyno ha sido.
Waldemaro segundo,
del que llamaron Magno tambien hijo,
y de Canuto hermano,
Principe generoso,
de partes excelentes,
el renombre adquirió de Victorioso,
sujetando Naciones diferentes
entre el Vistula y Albis situadas,
aun de la Religion mal informadas:
en tercer matrimonio
casó con Berenguela,
de Don Sancho primero
de Portugal progenie.
Del Conde de Swerin fue prisionero,
en quieta paz, despues de rescatado,
dió leyes al Estado,
que en Jutlanda se observan
y la seguridad comun conservan,
el favor conveniente
y los medios bastantes

para las Religiones Mendicantes,
y otras que en aquel siglo se fundaron,
y por la Christiandad se dilataron.
Y sucesivamente
introdujo dos hijos en el Reyno;
de los suyos amado,
quanto temido de los mas estraños,
murió habiendo reynado quarenta años.
Waldemaro tercero,
que reynó con su padre,
y casó con Leonor, hija de Alfonso,
de Portugal segundo,
en edad floreciente
murió en la caza desdichadamente.
Sucedió en su lugar Erico sexto,
hijo de Berenguela,
cuya virtud la pérdida consuela,
dando siempre de sí señas constantes
en la contínua mas que civil guerra;
que no fueron bastantes
a defenderle de la dura suerte
con que le dió su hermano Abel la muerte.
Abel despues, mas que Cain impío,
mandó echar el cadaver del hermano
de Sleswic en el rio,
y el Reyno gobernó como tirano;
mas en la guerra que movió a los Marsos,
a las violentas manos
murió tambien de rusticos villanos:
y en castigo quedó de su pecado
a pasto de las fieras condenado.
En el Trono Real introducido

Chris-

Christoval, el menor de los hermanos
(aunque habia procurado
asegurar con vínculos prolijos
Abel la sucesion para sus hijos)
procedió con mas brio
que el Estado presente permitia,
y como degenera en desvarío
el que de la prudencia se desvia,
los subditos y Principes vecinos
irritó a dar favor a sus sobrinos;
habiendo disipado incautamente
los reditos Reales,
acometió los sacros,
y prendió con violencia
al Primado, que le hizo resistencia,
a cuya causa padeció la Dania
largo tiempo entredicho,
en que murió de penas fatigado,
o veneno, como otros han juzgado,
a un ángulo del Reyno reducido,
de todo lo demás destituido.
Su hijo Erico, septimo del nombre,
en los pueriles años
fue por Rey elegido,
por la solicitud de Margarita
de Pomerania, su discreta madre:
y de ella con acierto dirigido
al dificil gobierno de un Estado
de tantas tempestades agitado.
En la sangrienta guerra,
que los Condes de Holsacia
y Jarimaro, Principe de Rugia,

hacian por mar y tierra,
fue tan varia la suerte,
que una muger de Scania
dió a Jarimaro muerte:
y a la Reyna y el Rey llevaron presos
los Condes a Germania:
mas librandose ella,
le rescató a gran precio,
y en entrambas fortunas,
con singular destreza,
conservó la justicia y fortaleza.
El Rey, necesitado y ambicioso,
envidió de los Templos la riqueza,
y destempladamente provocado
de un afecto vicioso,
el decoro violó de la nobleza:
a cuya causa el Mariscal del Reyno,
con otros conjurado,
una noche le dió setenta heridas,
tales muertes recelen tales vidas.
¡O pasion ciega del amor impuro!
¿qué dominio de tí vive seguro?
Del Imperio del Asia
privaste los Troyanos,
del Cetro los Romanos,
hiciste idolatrar al Rey mas sabio,
la generosa España
sojuzgaste a los fieros Africanos,
que un exceso con tantos castigaron:
y los hielos del Norte no templaron
tus llamas indecentes,
quanto licitas menos, mas ardientes.

Eri-

X.

ERico al padre sucedió con suerte
en todo diferente,
y castigó su muerte
con generoso brio,
sin mellar el renombre
que mereció de Pio:
la parte que del Reyno poseían
cobró de sus contrarios,
disipó los Cosarios,
domó la pertinacia de los Marsos,
de Swerin, donde estuvo
su quarto abuelo preso,
Meklemburg, Rostok, prosperamente
tomó justa venganza,
hizo dos importantes fortalezas,
exaltó el sacro culto,
la inmunidad debida a las Iglesias
y la veneracion de sus Prelados;
mejoró de Zelanda varias leyes,
y fue digno egemplar de buenos Reyes.
No le imitó Christoval,
su sucesor y hermano,
que perdió por sobervio y desdichado
lo que él habia ganado,
y de todo su Reyno aborrecido
fue del gobierno de él desposeído,
en Nicoping de Falster retirado
murió, y en Sora yace sepultado.
Waldemaro tercero de sus hijos,

que

que del nombre fue quarto,
despues de algunos años de interegno,
al Trono sublimado,
remedió lo que el padre habia estragado:
los enemigos rechazó del Reyno,
que diferentes Islas ocupaban,
asegurólas con Castillos fuertes:
cobró de los Suecos
la provincia de Escania,
sujetó los Holsacios,
Wandalos y Saxones,
con diferentes villas de Alemania,
al dominio de Dania:
y quando a todo el Norte daba espanto,
humilde visitó el Sepulcro Santo;
(como algunos creyeron)
para cumplir un Voto,
a mí no me parece tan devoto.
En una diferencia que tuvieron
él y Gregorio onceno,
le respondió esta Carta,
en que de la piedad harto se aparta:
a Dios debo la vida,
el Reyno a solos mis predecesores,
la riqueza a mis padres,
la religion a tus antecesores:
si no la favoreces, como espero,
te la enviaré con ese mensagero.
Pero de este desman arrepentido,
de remediarle fue tan cuidadoso,
que le tienen por Principe piadoso.
Tuvo solas dos hijas,

la

la mayor Margarita ,
que casó con Aquino ,
hijo del de Suecia ,
y ya Rey de Noruega :
ésta , muerto su padre ,
le sucedió con singular egemplo ,
y egercitó las armas
tan generosa y tan afortunada ,
que Semiramis Danica es llamada.
Por el justo derecho del marido
a Suecia ocupó , trayendo preso
(en sangrienta batalla)
a Dinamarca el posesor Alberto ,
y habiendo Aquino muerto ,
el hijo a la Corona fue admitido ,
Olao , quinto del nombre ,
que murió tambien mozo ,
poco se goza del humano gozo.
Ella de los tres Reynos sola dueño ,
por enlazarlos con mas fuerte nudo ,
puso las tres Coronas en su Escudo :
disponiendo que fuesen Electores
de cada Reyno quatro Senadores.
A su sobrino Erico ,
Duque de Pomerania ,
hijo mayor de hija
de Ingeburga , su hermana ,
en el Trono Real introducido
dejó y en el gobierno instituido ,
y colmada de gloria
murió , quedando eterna su memoria ,
en Sora sepultada ,

y

y despues a Roskilt fue trasladada.
Erico nono, que reynado habia
con su predecesora,
hay muchos que le pintan apacible,
a la paz y las letras inclinado,
aunque los que le tienen por infido,
dicen; que a los Suecos respondia,
a quien una escritura dado habia
de volverles las fuerzas que ocupaba,
que la guardasen con tan gran cuidado
como él las fortalezas les guardaba:
reedificó en Escania,
y dió nombre a Lans-Cron, que Sondreseby
la antigüedad llamaba:
cobró de los Germanos
la Isla de Ghotlanda,
de los Cimbricos Reyes
hizo sucinta historia,
en que vive lucida su memoria.
Hay opinion que quiso
ir al Sepulcro Santo,
y que fue de los Turcos prisionero,
por excesivo precio rescatado,
desman, que la nobleza sintió tanto,
que a prolijo destierro reducido,
se vió de todo el Reyno aborrecido:
caso que, fabuloso o verdadero,
a la fé del autor remitir quiero:
lo cierto, que de guerras
civiles fatigado,
introdujo a Christoval, su sobrino,
hijo del Palatino,

y biznieto tambien de Waldemaro,
a parte del gobierno,
y recogiendo todos los tesoros
que en quarenta y dos años
observó en lo profano y lo sagrado,
de Pomerania se pasó al Estado,
donde acabó pacifico y contento,
pero dejando fama de avariento.
Christoval, el tercero de este nombre,
en Dania y en Suecia coronado,
de los Reynos domó las sediciones,
y las villas maritimas sujetas
a los dominios de ellos,
concedió libertades
en favor del comercio a las ciudades,
y la de Copenhaguen
obtuvo del Obispo Roeskildense,
reduciendo su Corte
al puerto mas capáz de todo el Norte.
Dicen, que le envió el Turco Embajadores,
y a ofrecer una hija en casamiento;
tambien parece apócrifo este cuento.
Habiendo gobernado
diez años felizmente,
murió sin heredero,
y acabó en él la linea
de los antiguos Reyes,
que todo cede a las fatales leyes.
Las Estirpes Reales
mueren y las Coronas y los Cetros,
y del tiempo conservan los Anales
apenas los vestigios de los Reynos:

¿ pue.

¿pues qué mortal espera
dejar de sí memoria verdadera?

XI.

LOs Estados, de aquel vínculo libres,
eligieron concordes a Christiano,
hijo de Teodorico
de Oldemburg y Delmenhorste Conde
(progenie del famoso Witekindo,
sucesor de los Reyes de Saxonia,
con titulo de Duque)
casó con Dorotéa,
viuda de Christoval,
y coronóse luego en Copenhaguen.
En tanto los Suecos eligieron
a Carlos, y tuvieron
los dos dudosa guerra:
pero siendo vencido y desterrado,
y Christiano en Suecia coronado,
llevó a Dania el tesoro de aquel Reyno:
a que añadió la herencia
de Sleswic y de Holsacia,
por la muerte de Adolfo,
su director y tio:
y a visitar de Roma
las sagradas Reliquias
fue con piadoso egemplo,
y del Papa, qual hijo recibido,
prometió agradecido
(como el padre comun le persuadia)
el fundar en su Reyno

una

una Universidad de Teología:
cuyo bien observado ofrecimiento,
de la de Copenhaguen es cimiento.
Tuvo una hija, que casó en Escocia
con Jacobo tercero,
y a Juan y Federico
que entre sí debatieron,
y entrambos en el Reyno sucedieron.
Juan en Dania y Noruega coronado,
movió guerra a Suecia,
donde despues de Carlos
Estenon gobernaba,
y habiendola ocupado,
recibió la Corona,
y a Christiano, su hijo,
por Principe juraron.
Peleó infelizmente
con los feroces Marsos,
y volviendo a Suecia descuidado,
la halló tan alterada,
que huvo de retirarse bien apriesa,
y la Reyna fue presa,
y a ruego del Pontifice librada:
tuvo con Federico
su hermano diferencias
sobre Sleswic y Holsacia,
vengó la rebelion de los Suecos
por medio de Christiano,
Principe valeroso,
asi fuera dichoso:
castigó las ciudades,
libres por el socorro que les dieron,

de

de suerte que su Imperio obedecieron :
y domó el Ponto Baltico su armada ,
de enemigos despojos sustentada :
triunfante vencedor de lo profano ,
en exaltar el culto soberano
se ocupó con felíz y quieta suerte
todo el espacio que le dió la muerte.
Es tradicion , que instituyó la Orden
(imitando las otras militantes)
de la Virgen Maria ,
en que de una cadena de elefantes ,
que de la castidad simbolo hacia ,
el Simulacro Virginal pendia ;
de que ya no hay memoria ,
ni facilmente nos la da la historia :
porque la novedad siempre triunfante ,
en siglo de opiniones perturbado ,
la Cadena y la Imagen ha trocado
por solo un elefante.
Con tal zelo los Reyes
de esta heroica familia
a Dios las gracias daban
de las prosperidades que gozaban.
Christiano , en los dos Reynos recibido ,
aspiró de Suecia a la Corona
(con derecho de Principe jurado)
de que Stenon estaba apoderado :
y a pesar del Invierno riguroso ,
aun mas de lo ordinario ,
que a las naves el curso embarazaba ,
emprendio temerario
pasar a pie su numerosa armada ,

y

y del competidor fue recibido
en el Ponto del yelo endurecido,
donde se dieron la campal batalla,
en que Stenon fue muerto,
el egercito roto,
el Reyno sojuzgado,
y el Rey en Estocolmo coronado.
Casó con Isabel, del Archiduque
Felipe de Austria hija,
y la Reyna de España,
y tuvo cinco hijos,
el primero Felipe,
que murió muy temprano,
y su hermano tambien Maximiliano,
Juan, que siguió en la guerra
al Cesar Carlos Quinto,
y valerosamente acabó en ella:
casó con Federico Palatino,
Elector, Dorotéa,
y con Francisco Esforza,
ultimo Duque de Milán, Christiana,
y despues con Francisco de Lorena,
en cuya casa vive su memoria
con no pequeña estimacion y gloria.
Destemplóse Christiano
de una muger comun en los amores,
y de este error cayó en otros errores:
fue cruel vengador de las injurias
con que le provocaron los Suecos,
y en Dinamarca disgustó los nobles
por defender la libertad del pueblo:
amenazó a Lubek y otras ciudades,

que recelando sus temeridades
socorrieron al Duque Federico,
que en Jutlanda empezó a formar partido,
y a ser por Rey tenido:
con que Christiano mal aconsejado,
mas que necesitado,
a procurar socorro se fue a Flandes,
adonde se detuvo tanto tiempo,
que dió lugar al tio
para ocupar el Reyno:
y aunque volvió con generoso brio
y poderosa armada,
si bien de las borrascas destrozada,
no pudo restaurar mas que a Noruega,
de donde fue con confianza ciega
de cautos enemigos convidado
a hacer en Copenhaguen un tratado:
que el castigo del Cielo mas sevéro
los consejos expugna lo primero:
y estuvo en un Castillo,
aun de la luz del Sol no visitado,
veinte y siete años preso,
grave venganza de un liviano exceso,
y terminos del Cielo prorrogados
para satisfacer grandes pecados.

XII.

FEderico, criado
de Kil en el Convento,
y despues fue Canonigo en Colonia,
tuvo con el hermano diferencias,

en

en que a perder su patrimonio vino,
que satisfizo bien en el sobrino.
Oprimió la Noruega,
porque le dió asistencia,
y las villas que hicieron resistencia.
Trajo Predicadores
de todas las doctrinas estrangeras
de Wiclef, los Husitas y Waldenses,
que en Alemania publicó Luthero:
y de su pretension promovedores
y proprios intereses
con eficaces veras:
envidió la riqueza
y autoridad del Clero:
concedió a la nobleza
que le ayudaba a sojuzgar los pueblos,
en todos sus vasallos
el despotico imperio, de que hoy usa
tan absolutamente,
que no deja de ser inconveniente:
cedió a Gustavo, que eligió Suecia,
el derecho del Reyno,
que tanto defendieron sus pasados,
y habiendo a Dania y los demás Estados
diez años gobernado,
murió, y en Esleswic está enterrado.
Primogenito suyo
fue Christiano tercero,
instruido en la Corte
del Elector de Brandemburg su tio,
hermano de su madre,
que aspiró a la Corona

con valeroso brio
en muriendo su padre,
haciendole constante resistencia
los Condes de Oldemburg, y las ciudades
que seguian el partido de Christiano,
su infelíz primo-hermano:
vencidos en un aspero conflicto,
en que dos de los Condes fueron muertos,
obligó facilmente
los demás a salir de todo el Reyno,
y sitió a Copenhaguen,
que un año padeció de duro cerco,
templando al vencedor el curso ardiente
mas arriesgada que dichosamente.
Viendo en guerra tan larga
apurado el caudal de su dominio,
aspiró al de la Iglesia,
que era bien dilatado,
confiscóle las rentas,
echó los Religiosos,
y prendió los Obispos,
miembros tan principales del Estado,
que alguna vez al Rey daban cuidado.
Casó con Dorotéa,
hija de Magno, Duque
de la inferior Saxonia,
y fue tan numerosa la progenie,
que unió sus sucesores
de Germania a los Principes mayores.
De los Reynos entrambos elegido
Federico segundo,
el mayor de sus hijos,

aun

aun antes de ponerse la Corona
hizo guerra a los Marsos,
con favor de los Duques
de Sleswic y de Holsacia, sus dos tios:
y domó su sobervia de manera
que aquesta rebelion fue la postrera.
Despues de coronado,
acabó lo que el padre habia empezado:
hizo Academia la Abadia de Sora,
y aplicó de la Iglesia varias rentas
a grandiosos palacios,
y para enriquecer a la nobleza,
dando a la posesion mayor firmeza,
observan los curiosos en su tiempo
fulminadas gran número de Iglesias,
que les parecen señas
de amenazas del Cielo no pequeñas.
Resistió la invasion de los Suecos,
y continuó la guerra,
hasta que de Stetin en el Tratado
capituló la paz tan deseada,
bien ofrecida, pero mal guardada.
De Cronemburg edificó el Castillo,
Llave del Sonte, de este Reyno basa,
y debele su nombre y su principio
de Fredrisburg la mas que Real casa:
enriqueció su tálamo Sofia,
progenie de Ulderico,
Duque de Mekelburg, su fiel esposa,
con sucesion feliz y generosa.
Tuvo en todo pomposo lucimiento,
tiene en Roeskild insigne monumento.

Christiano quarto sustituye al padre
en años tan pueriles,
que elegido y jurado
por quatro Senadores,
ocho fue gobernado,
y despues con aplauso coronado,
y de Ana-Catalina,
del Elector de Brandemburg estirpe,
en amoroso vínculo enlazado;
tuvo en ella dos hijas
que acabaron temprano,
y al Principe Christiano
(que casó con Sibila Madalena,
generosa Matrona,
de el de Saxonia hija,
y murió sin llegar a la Corona)
al Magno Federico
(que de Amalìa Sofia,
de la Real prosapia
de Luneburg Princesa valerosa,
igualmente que hermosa;
goza las perfecciones,
admiracion de todas las Naciones,
y tiene sucesores
a quien previene Cetros la fortuna,
rayos que el Sol comunicó a la Luna)
y a Ulderico, que Marte
con rigor inclemente
arrebató en edad bien floreciente.
Fue la primera empresa
de Rey tan belicoso
obligar con las armas

el

el Emporio de Hamburg a la obediencia,
y coronarse en él sin resistencia.
Tuvo con los Suecos
y en Alemania diferentes guerras,
a que siempre asistió personalmente,
Rey valeroso, Capitan prudente,
atrevido Soldado,
en sangre de enemigos
y la propria bañado:
el Ponto le admiró con igual gloria
o conseguir o merecer victoria.
Quando en paz descansaba,
soverbios edificios levantaba
de Templos, de Palacios, de Ciudades,
en que viva su nombre eternidades.
En los ultimos dias
de la edad y experiencias,
cuerda y piadosamente aconsejado,
y ageno de politicas porfias,
la Religion Católica admitia
en comun beneficio del Estado:
limitando las asperas violencias
que oprimen las conciencias:
y quizá, por haberlo dilatado
hasta el mayor aprieto,
no quiso el Cielo que tuviese efecto;
o por estar a otro reservado:
y llorado de proprios y de estraños,
murió habiendo reynado sesenta años.
Tal de los tiempos el progreso ha sido
(como la erudicion tiene por cierto)
señor, con que ha traido

estos Reynos el hado
de vuestro Imperio al puerto,
de vuestro Cetro al yugo deseado:
blando a los obedientes
y fiel a los amigos,
feróz a los rebeldes
y formidable a vuestros enemigos,
nivél de la justicia,
ara de la clemencia,
templo de la milicia,
trono de la prudencia,
escuela de politica destreza,
alcazar de invencible fortaleza,
y en el Septentrion por mar y tierra
árbitro de la paz y de la guerra.
Goce, señor, entre virtudes tantas
la Religion de sus primicias santas:
gocen los Templos, como ya gozaron
las escuelas, por vos de la doctrina,
a cuya devocion se consagraron:
oygan los pueblos la Verdad Divina,
que tanto tiempo en vano desearon,
logren la disciplina
que sus antecesores veneraron:
sereis en lo profano y lo sagrado
igualmente de todos celebrado.
Voces da la razon, voces da el Cielo,
voces os da de la piedad el zelo.
Milagros se han obrado en este tiempo,
de que yo soy testigo,
que no puede negarlos
el mayor enemigo,

ni

ni la calumnia desacreditarlos:
agradeced propicio
a Dios tan no esperado beneficio;
para que haga obligado
vuestro gobierno en todo afortunado,
vuestro nombre glorioso,
vuestro pueblo felíz y numeroso.
Mas libertad tuvieron
los Reyes que a la Iglesia obedecieron:
mas riquezas gozaron
los que menos las suyas envidiaron.
Volverán a poblar los patrios nidos
los que estan esparcidos
en diversas Regiones,
temiendo padecer las opresiones
de la ley rigurosa, que condena
de humanidad agena
a perder los Católicos su hacienda,
sin que con otra religion se entienda.
Será mas el comercio,
el amor de los Fieles
y la union de los Principes Christianos;
temerán los tiranos,
temblarán los infieles,
y con Real decoro
dareis a vuestro Reyno un siglo de oro,
y gozará la Iglesia de Ferico
tanto como Canuto a Federico.

HER-

HERSHOLME.

SELVA SEGUNDA.

LA selva mas pomposa,
que a su deidad consagra Dinamarca,
tiene por centro un cristalino lago,
que de un ameno ísleo,
que visten flores y coronan plantas,
en fragrante y lucida competencia,
es hundosa tambien circunferencia:
y él a las bellas Ninfas,
de la deidad al culto dedicadas,
apacible teatro,
donde lazos y redes
suelen tender en las estivas calmas,
a los peces, las fieras y las almas.
Aqui yo fatigado
de un infinito número de penas,
de procelosas iras agitado,
del destino arrastrando las cadenas,
cierto de sus injurias,
y del progreso de mi vida incierto,
no esperado tomé traquilo puerto;
y entre sus verdes y floridas greñas
de la deidad reverencié las señas.
Pasos daba dudosos
por el no conocido laberinto,
de hermoso sí, mas tan estraño enredo,
que admiracion causára si no miedo
al que venció del otro los horrores:

pi-

pisando confusiones entre flores,
llegué con la mas clara luz del dia,
adonde corregia
de una vid los errores,
con tarda sí, pero maestra mano,
un venerable anciano,
que de verme admirado,
con paso apresurado
me salió a recibir afectuoso,
y me llevó al frondoso
dosél, que entre los arboles tegia
la vid, que de cortina les servia:
y en el sitial de rico no brocado,
de rizo sí, de flores variado,
estrado que de cespedes formaba,
a gradas reducidos,
de los rayos del Sol tan defendidos,
que puesto que el leon los encendia,
y el can los irritaba,
aun el mas perspicáz no penetraba
curioso la nudosa celosía,
me redujo a sentar, y con semblante
apacible y sereno,
de gravedad y de modestia lleno,
la causa preguntó de mi venida
a isla de tan pocos inquirida,
de menos habitada,
supuesto que de todos venerada,
por respeto del dueño,
con señales de obsequio no pequeño.
Entonces yo de mis pesares hice
y su atencion comercio,

y en tanto que la instancia satisfice,
procuré reprimir el sentimiento,
que alguna vez interrumpió el acento:
referí las tragedias
que amor y la fortuna exercitaron
en mi vida inconstante,
quando la libertad tiranizaron
con violenta porfia,
que incautamente mal les defendia;
como despues en los viriles años
huyendo sus engaños
del orbe ví la mas remota parte,
y aspirando a los triunfos militares,
en uno y otro peligroso Marte,
consagré a los altares
de una ambicion, no sé si menos loca,
entre mucho sudor sangre no poca:
y de la edad en el zenit, que induce
a temer la caida,
estacion en que ya trémula luce
la pasion mas ardiente,
pensé dar a la vida
tranquilo fin en puesto conveniente,
para restituir al patrio suelo,
éste, que me prestó caduco velo.
Mas la envidia y fortuna concitaron
violentas tempestades,
que otra vez de la patria me arrojaron
prófugo y desterrado
a tan distante clima,
en que dispone el hado
que el cadaver ignota tierra oprima,

y

y con él quede el nombre sepultado;
aqui de los mas proprios olvidado,
y del bien mas cercano mas ausente
que si mundo habitára diferente,
de accidentes mortales combatido,
siete años he contado, no vivido:
y de remedio ya desconfiado,
del humano concurso retirado,
afectando tal vez el de las fieras,
que pueblan ese monte,
los límites pisé de su orizonte,
de este lago las fertiles riberas,
y despues de este sitio, donde quiso
la Reyna retratar el paraíso,
de cuya habitacion hacer intento
asilo que respete mi tormento.
El, condólido de la dura suerte,
que tan grave dolor significaba,
con muestras de sentirle le escuchaba,
y habiendo brevemente meditado
remedio que juzgó proporcionado,
me replicó, ¿qué ceguedad no advierte,
que al ánimo constante
el orbe apenas es patria bastante,
y en la menos amada
para pasar la vida,
es la muerte tambien menos temida?
que esta fragil porcion, de achaques llena,
en siendo de ella el alma desatada,
ninguna tierra tiene por agena;
y en todas igualmente bien hallada,
a nuevas formas vive vinculada.

Los

Los adversos sucesos
examinan los animos heroicos,
para diferenciarlos de los bajos:
un gentil esclamó: lluevan trabajos,
que al menos prevenido y mas violento
opondré sin temor el sufrimiento.
¿Pues cómo de vencerlos desconfia
la luz de la mejor filosofia?
El Cielo aqui tus pasos ha guiado
con suma providencia,
para que conortado
de mi desengañada ya experiencia,
evites de la suerte la inclemencia,
con no le hacer contradicion ninguna,
y sepas ser mayor que tu fortuna.
El Euro, que a la selva mueve guerra,
del abeto, que altivo la corona
la verde pompa arrastra por la tierra,
y los mirtos mas dociles perdona:
el rayo los excelsos obeliscos
abate de los Templos mas sagrados,
y de los montes los soberbios riscos,
y respeta en los faciles collados
las cabañas de fragiles lantiscos;
que todo se arma de mayor violencia
contra la mas rebelde resistencia.
¿Quién pisó de la vida los umbrales
destinado a Diadema soberana,
que no le acosen accidentes varios,
que a todos son iguales,
y entre el temor y la esperanza vana
riesgos extraordinarios?

Si

Si nadie vive de ellos excluido,
el nombre de felíz solo merece
el que con mas constancia los padece.
La vanidad de Creso remitia
Solón al tribunal del postrer dia.
Y porque los egemplos
mueven mas de mas cerca,
y tu agrado convida
a repetir fragmentos
trágicos de mi vida,
doctrina de no pocos escarmientos,
atiende a sus progresos desiguales,
que grandes males pueden curar males.
De la mayor nobleza de mi patria
(cuya noticia no será importante,
pues la desmiente el trage,
y no es proprio caudal el del linage)
naci ni en rico, ni comun estado,
y fui bien educado;
deuda que debe ser agradecida
a los padres con no menor cuidado
que el sér que nos han dado,
pues la virtud no es menos que la vida,
y desde los primeros rudimentos
echan ella o el vicio los cimientos.
Apenas de mi edad era pasado
el tercer lustro entero,
quando por diferentes ocasiones
en diferentes climas he vagado:
estudio que a los clasicos prefiero,
si al intento se miden las acciones,
y de Cortes de Principes y Reyes

se observan los estilos y las leyes.
Con ánimo despues mas arrojado
la marcial disciplina
en escuela estudié de mar y tierra,
y en los mayores riesgos
troqué de ésta y aquella cruda guerra
a sangre la doctrina,
en que tal vez la envidia se ha cebado,
que en odio lo convierte
todo, sin perdonar mas que la muerte.
Jamás alcancé cargo
que cruento sudor no me costase,
y que la emulacion no me estorvase
con litigioso embargo;
pero vencidas sus oposiciones,
y no desestimando los menores,
egercité con lustre los mayores.
En las navegaciones,
que del Baltico Ponto hasta el Euxino
repetí veces varias,
de Africa y Asia bárbaras Naciones
de costumbres he visto extraordinarias;
y de Europa Soldado o Peregrino
las mas cultas Regiones,
en que bien recibido,
y mas dichoso que en la propria he sido.
Princesa de dominio no pequeño,
de mayor hermosura
y perfeccion doctada,
fue por alta ventura
y duplicados titulos mi dueño,
de la fortuna y el amor guiada;

y

y en que lo fuese yo suyo viniera,
si menos desigual la suerte fuera:
de merecerla, pues, solo ambicioso,
los riesgos emprendí mas recelados,
y las fatigas de Hercules venciera,
de ardor tan generoso
fueron mis pensamientos ilustrados,
y de tan favorable
estrella apadrinados,
que sin mediar intermision notable,
el gobierno adquirí, de que su Estado
porcion y confin era:
provincia de dominio dilatado,
en apacible clima situada,
puesto que de la guerra fatigada,
pero que en lo profano y lo sagrado
fue por mí brevemente restaurada:
exaltando a trabajo no pequeño
la dignidad del soberano dueño.
Ella entonces con ansia procuraba
que uno y otro deseo
el vínculo anudáse de Himenéo,
y cuidadosamente yo atendia
a la disposicion que convenia:
pero el destino le desenlazaba,
o de puro implicado le cortaba;
que la envidia, enemigo tan molesto,
con eficáz instancia
dispuso la ignorancia
de otro mas poderoso
a mudarme de puesto:
tomando por pretexto

cautamente especioso,
utilidad comun y proprio aumento,
sin verdad, sin razon, sin fundamento.
¡O quántos lastimosos
excesos de dolor causó la ausencia
en mí mal reprimidos,
en ella tiernamente publicados,
acusando los hombres y los hados
de falsos y engañosos,
y aun los Cielos tambien de rigurosos!
¿Mas para qué te comunico en vano
efectos de un afecto tan liviano?
Que por nuestra licencia
solo tiene existencia,
que no es su fortaleza
sino nuestra flaqueza:
y a nadie ha sujetado,
si él mismo contra sí no ha conspirado:
pero mal resistido tan violento,
que pudo el sentimiento
acabar con su vida,
en sazón tan florida,
y demás perfecciones adornada,
que vió la edad presente o la pasada:
yo lo sentí de suerte,
que de cruel me perdonó la muerte.
¡O caducos y fragiles sugetos,
a quien son contagiosos los afectos!
Seguí de nuevo el peligroso Marte,
de la fortuna no favorecido,
ni con la envidia mas reconciliado;
viendome, pues, en tan remota parte,
de

de tan gran pretension destituido,
y de tal esperanza defraudado,
resucitó el cuidado
y despertó el deseo
de volver otra vez al patrio nido,
y del dueño a la vista
de mi fineza hacer ultimo empleo,
o de su voluntad mayor conquista.
Del Aries a los peces
la ecliptica girado
el Sol treinta y seis veces
habia, desde que andaba desterrado
en militares puestos empleado,
termino que pudiera
dar de premio esperanzas a qualquiera.
¿Mas quién es vencedor de su destino,
ni navega con prospero suceso
el pielago profundo de la Corte,
si del favor no le conduce el norte?
Cuyo esplendor, ya para mí funesto,
lució tarde, ardió incierto, faltó presto.
De rigido Aquilón soplo espirante,
el curso del mas rápido torrente,
ni del Cita la flecha mas volante,
ni de la nube el rayo mas ardiente
huye tan inconstante,
como el lustre al mayor merecimiento
en faltando la luz del valimiento.
De risco peligroso
incauto caminante despeñado,
de golfo proceloso
navegante inexperto sepultado,

no son tan abatidos
como los pretendientes desvalidos:
de Tantalo a la pena
pasion desordenada los condena,
de Sisifo el tormento
les obliga a sufrir su sufrimiento,
de turbulenta rueda de cuidados
mas que la de Ixion son agitados.
Tarde, pero no mal desengañado,
tantos inconvenientes he vencido,
y de puro corrido
de no haber procurado
antes salir de tan confuso abismo,
al ultimo despecho reducido,
me aborrecí à mí mismo:
las prisiones limando cortesanas
(que se eslabonan de esperanzas vanas)
cobré la libertad (apetecida
de las mas torpes fieras,
y de nuestra ambicion prostituida
de diversas maneras,
con engaño tan necio,
a vergonzoso precio de desprecio)
y en este sitio, por favor del dueño,
la gozo dulce y apaciblemente:
sin que me quite el sueño
ningun adverso o prospero accidente,
contento con la suerte
de ni temer ni desear la muerte.
Al despertar el alba aqui me llaman
esos sonóros organos de pluma,
y en bobedas frondosas,

de

de que son estos arboles columnas
que nos forman capillas no indecentes;
a Dios damos loores
en coros diferentes,
del zefiro templado entre las ramas,
en los labrados marmoles las fuentes,
y yo con los sonoros ruiseñores,
y le ofrecen fragantes sacrificios,
de perfumes las flores,
por los inexplicables beneficios
de aquella providencia,
a que debemos sér y consistencia.
Y de las calidades
de la materia y forma,
de elementos o puros o alterados,
mixtos inanimados,
plantas, arboles, frutos y simientes,
aves, peces, reptiles animales,
hago especulaciones diferentes;
y tal vez experiencia,
sin reducirla inutilmente a ciencia.
Ni examinar con pérdida de tiempo,
si de las continuadas cantidades
la division en partes
ha de ser infinita
como quiere el sutil Estagirita,
o qual Zenon en puntos,
de límite infalible,
cada uno en sí mismo indivisible;
ni si podrán juntar sus unidades,
las que quiere Epicuro inanidades:
teniendo por doctrina mas constante

lo indivisible del presente instante.
Espero que vendrá la Primavera
de pampanos y flores coronada,
de mieses el Verano,
el Otoño de fruta sazonada;
el Invierno de yelo y nieve cano,
y con leve mudanza
rara vez me ha engañado la esperanza.
Investigo las causas
de esta infalible variedad de efectos,
los impulsos violentos
de los feroces y contrarios vientos;
del vapor que de tierra y agua sube
a convertirse en nube,
y con tema importuna
envidioso porfia
quitar el Sol al dia
y a la noche la Luna;
exalacion veloz el ayre dora,
encendido cometa
las púrpuras Reales descolora,
rayo los sacros Templos no respeta,
y en nieve y en granizo congelado,
o lluvia desatado,
de su misma materia combatido,
vuelve a morir adonde habia nacido.
Por la region diafana navego
los orbes inquiriendo a la celeste,
(sin que me lo embarace la del fuego,
incendio fabuloso,
que con zelo ambicioso
de oponerse a Platón osadamente,

sin

sin razon concluyente
al de la Zona torrida añadia
vana filosofia:
éste y aquel en siglo mas curioso,
con mejor atencion examinados,
deben ser igualmente refutados)
penetrables sus circulos supone
contra diversas sectas,
el haber visto en parte
superior al de Marte
impresiones de fulgidos cometas;
de que no pocas nos dejó señales
Seneca en las qüestiones naturales.
Del Sol, la Luna y los demás Planetas
observo alguna vez los movimientos,
sin dejarme vencer al de la tierra,
sentencia de Platón insinuada,
pero no confirmada,
puesto que tanto a los modernos mueve,
y de este ángulo breve
con lineas imperfectas
por meridianos corro y paralelos
el ambito espacioso de los Cielos,
sin perdonar constelacion ni estrella
desde la menos clara a la mas bella;
y con mayor estudio me prevengo
a conocer lo que mas cerca tengo
y mas dificil atencion me cuesta
el medir mis pasiones,
que del Sur a los rigidos Triones:
deseando que el alma
de agitacion descanse tan molesta,

y en nunca de ellas perturbada calma
con buelo aspire menos imperfecto
encumbrandose de uno en otro obgeto
a la contemplacion del soberano,
ultimo fin de todo afecto humano:
cuyo menos o mas conocimiento
de la felicidad es argumento.
Esta sola doctrina
será de tus pesares
bastante medicina,
si el ánimo aplicares,
en que ocultas existen las esencias,
origenes formales de las ciencias,
a los de sus primeros rudimentos,
leves, pero eficaces documentos.
Entonces dije, victima me ofrezco,
que sacrifique tu piadosa mano,
en los verdes altares
de la isla a las gracias tutelares,
pues con efecto estraño
templo la juzga ya mi desengaño.
Y él, para que se logre tal intento
ara le ha de erigir el escarmiento:
mas mientras el volumen
crespo de tus confusos pensamientos
con insensible mano el tiempo peyna,
subamos al alcazar de la Reyna:
a cuya variedad debas atento
la primer suspension del sentimiento.
Es circulo concentrico del sitio
monte, por lo sereno y lo luciente
émulo del Olympo,

si

si bien en el tamaño diferente,
artificiosamente
de lineas paralelas
de pomposos cipreses dividido
cuyos verdes coluros
de tres jardines son opuestos muros,
donde naturaleza de ordinario
y el arte se remedan
con engaños sutiles,
mezclando a los Octubres los Abriles;
sin que vencerse puedan
en fragrancia y colores
las frutas y las flores,
puesto que en la sazon tanto se excedan,
ni a conocer se acierte
si en primor y destreza
el arte cede a la naturaleza
poniendose de aquella o esta parte,
o la naturaleza cede al arte.
Este de admiracion mudo teatro,
de tres frondosas calles separado,
basis es y pyramide el palacio,
a que dió la moderna arquitectura
triangular figura,
equilatero espacio,
desestimando en parte
los regulares limites del arte.
Por porticos de murta, cuyos arcos
las cervices oprimen de gigantes,
y la calle mas ampla
a sus puertas llegamos:
de caoba labradas

y memorias de bronce tachonadas.
Repetidas columnas
de jaspe variado,
pyramides que al ayre se dilatan,
y en esferas rematan,
sostienen en el uno y otro lado:
y las primeras letras
de los nombres de Amalia y de Sofia
en radiante escudo el arco cierran,
y los afectos timidos destierran,
siendonos felíz guia
para el amor de la sabiduria:
una de bronce imagen elegante
de laurel coronada
sobre ellas elevada,
cuyo alegre semblante
muestra ser la esperanza,
de conseguir el fin da confianza.
Balaustres de mármoles separan
la parte superior de los jardines
de tres distintas plazas,
de ellos tambien a quadros enlosadas,
que corresponden a las tres fachadas.
El patio, que la forma
triangular tambien a tener viene,
de diferentes pórfidos contiene
con dorico ornamento
columnas, arcos, friso, pavimento:
y en medio de él retrata
la de Hipocrene, caudalosa fuente,
que el Pegaso desata
de un peñasco eminente,

de

de Apolo coronado,
y el coro de las Musas circundado;
bebiendo a cada una está influencias,
si no alientos divinos,
semillas de las ciencias
y estilos dulcemente levantados;
alguno de los Griegos y Latinos
poëtas celebrados,
en cisnes convertidos,
de docta mano a marmol reducidos,
y de Homero, Theocrito, Hesiodo,
Simonides, Euripides, Menandro,
Anacreonte, Pindaro, Sofocles,
Lucrecio, Ovidio, Horacio,
Marcial, Terencio, Seneca, Catulo
y Virgilio y Estacio,
los nombres en los picos esculpidos,
vivirán de los siglos defendidos:
con sonóra porfia
resucitar procura la harmonía
el cristal que por ellos se derrama,
y en claridad compite con su fama.
De preciosos diseños
y colores al oro bien mezcladas
las paredes estan iluminadas,
por Van Mander, de Dania docto Apeles,
a quien naturaleza
envidia la destreza
y le pide prestados los pinceles,
siempre que hacer algun esfuerzo intenta,
de saberle imitar no descontenta.
Vense en el lienzo de la diestra mano
de

de la pomposa selva Calidonia
los senos intrincados,
por una y otra parte
de Principes diversos penetrados,
al egercicio afectos de Diana;
siguiendo javalí no menos fiero
que el fingido de Marte,
para vengarse rigurosamente
de Adonis y de Venus, cuyo diente
no poco semejante
a colmillo de libico elefante,
parca de los lebreles,
hoz que las plantas siega,
de Apolo no perdona los laureles,
y las armas desprecia
de los heroes mas célebres de Grecia;
habiendo herido peligrosamente
a Pelagonio, Eupalamon, Orithio,
Enesimeno, y muerto
al infelíz Anceo:
sale del campo al mas capáz teatro
acosado de todos,
pero a menos distancia de Atalanta,
que con ligera planta,
y la destreza igual a la hermosura,
de la victoria conseguir procura
los ultimos despojos
a flechas de sus manos y sus ojos:
que mas efecto han hecho
de Meleagro en el rendido pecho.
Como en naval conflicto vasto leño
de vulgo de menores infestado,

sin socorro del viento
de todos se defiende,
y al que se llega mas feróz ofende;
asi la fiera, de unos verdes mirtos
en el fragil abrigo
tenazmente ancorada,
venablos rompe, javalinas huella,
y canes y monteros atropella.
Atalanta indignada
de mas sangrienta que mortal herida
fue la primera que melló su vida;
y el aplauso comun con tal cuidado
del pincél explicó la valentia,
que nos hizo escuchar la vocería.
Meleagro se ve luego movido
al parecer de envidia,
(sin duda de que logre torpe fiera
flecha que él en el alma recibiera)
acometerle con mayor despecho,
y a pesar de la rigida defensa
introducir el penetrante acero,
y del asta gran trozo
en la diforme máquina de miembros,
si no cerdosa selva,
y en sangriento destrozo
abrir paso no estrecho
por do la muerte se lanzó allá dentro
y ocupó de la vida todo el centro:
y que la fiera brava,
aun muerta con horror amenazaba.
Cerca de alli la formidable testa
ya con brazo robusto
des-

desanudada del enorme busto,
de que cruento arroyo se deriva,
a la doncella cortesmente ofrece,
en que toda la gloria le atribuye,
y ella con el semblante lo agradece,
y el vitorioso honor le restituye.
La envidia, que de todo se embravece,
y de quien en desiertos o poblados
son siempre los contentos perturbados,
en el pecho derrama
de Plexipo y Toxeo,
sus dos feroces tios,
tan implacable enojo
que a la doncella quitan el despojo;
de él resistidos con gallardos brios,
y despues castigados,
en su sangre bañados,
uno y otro el viral aliento pierde,
y la selva les da túmulo verde.
La de ellos, mas afectuosa hermana
que madre de su hijo
infelizmente despechada Altea,
desde lejos parece
que de dolor extremos significa,
y con llanto prolijo
el palacio enternece,
y al fuego que en el ara resplandece
infausto sacrificio,
el fatal leño aplica,
a que las parcas tienen devanado
de Meleagro el hilo de la vida,
que la llama disipa:

¡o femenil indignacion! ¡o madre
mas que el hado severa,
y que las furias implacable y fiera!
del ardor fatigado
el generoso joven,
la mortal ansia siente;
sin que se la prevenga otro accidente
en ceniza se vuelve
a medida que el leño
la púrpura que el rostro le colora,
y quando ya el incendio le disuelve,
queda vencido del eterno sueño
en tan temprana aurora;
cediendo de la madre al desatino
contra la voluntad de su destino.
Atalanta del bosque velozmente
busca lo mas espeso, recatando
el grave sentimiento
que le cuesta tan aspero accidente;
con varonil denuedo despreciando
las señas de la trágica victoria,
causa de mayor lastima que gloria.
A todos es comun el desconsuelo,
y con igual en la piedad porfía,
al joven desdichado
que lastimosamente mide el suelo,
qual lyrio que arrancó villano arado,
tumba construyen de fragrantes flores,
que a sus galas copiaron los colores,
y de él la mal lograda lozanía;
breves aplausos de la humana suerte,
que todos se destemplan en la muerte.

En

En el lienzo siguiente
del hijo de Aristeo,
nieto de Cadmo, Principe de Thebas,
amante de Diana,
afectuoso mas que reverente,
los monteros y canes
en número infinito
de la selva fatigan el distrito,
y él con ayroso brio,
de un lozano Español hijo del viento,
(a quien el Betis dió verde alimento,
si la vista no miente)
con freno refulgente
(que ilumina la fragua del aliento)
anuda la braveza
y reduce la libre ligereza.
De tantos enemigos asombradas
las fieras rigurosas,
el pavor de las timidas exceden,
y por sendas fragosas
solicitan del monte los ocultos
senos, sin atender a sus insultos;
siguelas él seguido
del confuso tropél de cazadores,
rompiendo ramas y matando flores:
oprime las muy fieras,
y por solicitar las mas ligeras
las otras desestima,
que con aliento siempre generoso
apetece lo mas dificultoso.
Del leon y del can en las lucientes
pieles el Sol los rayos afilaba

que

qué del Zenit flechaba,
por mortales de ardientes
a los de Jove poco diferentes;
y la tierra abrasaba
tanto, que resultaban
de las no bien en ella impresas huellas,
puesto que no brillaban
nubes en vez de polvo, de centellas:
los caballos y perros
en sudor se anegaban,
y llamas con el ayre respiraban;
para darles aliento
Acteon a la caza treguas daba,
y de una y otra bobeda sombría
que la inculta aspereza construía,
su gente los espacios ocupaba;
haciendo del florido pavimento,
y verde pavellon de la floresta
camas de campo en que pasar la siesta.
Diana, que tambien el bosque habia
de Gargafie vagado,
al centro con sus Ninfas retirada,
calurosa se veia,
de aljofares ardientes matizada
la púrpura que el rostro le teñia,
en una gruta, donde parecia
que el monte respiraba:
por columnas dos alamos tenia
a la capáz entrada,
de follages de yedra artificiosa,
no menos que nudosa,
ellos ceñidos, ella coronada,

y por de dentro toda entapizada.
El peñasco interior prodigamente
de sus venas desata
caudal extraordinario para fuente,
materia no, pues es bruñida plata,
en circulo no breve,
que cóncavo en la peña se dilata
con igualdad, sin el favor del arte,
y la humedad procura
de esmeralda fingir verde moldura,
con primor rudamente artificioso,
a tanto espejo de cristal undoso.
De los ultimos velos despojadas
la deidad y las Ninfas afrentaban
del estanque las candidas espumas,
que con inquietos juegos aumentaban:
compitiendo en belleza
disposicion, agilidad, destreza,
quando Acteon atento las miraba
a luz que felizmente le cegaba:
de sentirle asustadas,
en otra parte juntas se mostraban,
y a Diana cercaban,
que de su vista defender querian,
y al tiempo que encubrirla procuraban,
a sí se descubrian:
ella, bañando en rosicler la nieve,
ofendida de ver como la veia,
de la agua que sedienta mas la bebe,
le disparó con rigurosa mano
desmentidas en liquidos cristales
iras, si celestiales,

por

por el efecto nunca presumido,
indignas aun del corazon humano:
que menos infelíz hubiera sido
si en funesta ceniza desatado
quedára a su rigor sacrificado.
Apenas en el rostro le tocaron
las ondas, para él mas vengativas
que las del Aqueronte y del Letéo,
quando la humana forma corrompieron,
de la tez las colores fugitivas
en sombras escondieron,
y el hermoso semblante quedó feo:
los cabellos que el oro escurecieron,
en crespos de las almas laberintos,
reducidos a ramos mal distintos
en formidables cuernos se volvieron,
que horror mortal al proprio dueño dieron:
de pies y manos los eburneos dedos
duramente calzados
dejaban en el suelo
bipartidos vestigios señalados:
los miembros todos viste hispido velo,
y en ciervo convertido,
de sí mismo se ve desconocido:
y la velocidad agradeciera,
si lograrla en huir de sí pudiera.
Los canes, que obedientes le seguian,
feroces le asaltaron,
y huyendo le sacaron
adonde le esperaban los monteros,
que tambien le acosaron,
ni compasivos mas ni menos fieros:

y quando ya cercado le tenian,
de presumirle ausente se dolian;
con las vocinas le solicitaban
y a gritos parecia que le llamaban,
y que él su ingratitud reprehendiera,
si al afecto la voz correspondiera.
De tantos perseguido,
y por diversas partes atajado,
es de los mas veloces detenido,
de todos infestado,
y con rabioso enojo destrozado.
Y en las ultimas ansias se mostraba,
que decir deseaba:
fieros ministros de deidad ingrata,
cuyo rigor con impiedad maltrata
al que la vió de humanidad vestida,
romped el corazon, en que su imagen
duramente esculpida,
a tantas muertes condenó mi vida.
¡Suceso lastimoso,
Principe vuelto fiera de dichoso!
Muerto de desdichado,
por los que él a matar habia enseñado.
En el ultimo lienzo de muralla
de selva amena ostenta
Ida Cretense la tendida falda,
que a Júpiter dió cuna de esmeralda,
y turba de Amadriades frequenta,
esplendor no pequeño le acrecienta
del pincél en estudio mas prolijo,
Orion de los dioses felíz hijo,
en valor y destreza,

bel-

beldad y gentileza,
arpón el mas brillante de Cupido;
desde su edad primera
hasta la ya florida Primavera,
con pasion fervorosa
al culto de Diana dirigido;
tan acepto a la Diosa,
que a todo el cielo ha sido
su familiaridad bien sospechosa:
que no hay astro tan puro,
que de tal impresion viva seguro.
Un oso formidable parecia,
que de su flecha herido
feróz le acometia,
y el uno de otro asido,
tenazmente luchaban,
y en nudo indisoluble se implicaban.
En otra parte purpurear se via
de diversas heridas desangrada,
la fiera, y la cabeza ya troncada
el joven en un arbol suspendia
y en el tronco escribia:
Esta victima, a tantos espantosa,
que de su mano siempre victoriosa
el esfuerzo con muda voz publica,
Orion a Diana sacrifica.
La deidad, que del riesgo recelosa,
con paso apresurado,
y de llegarle a socorrer deseo,
el bosque ha penetrado,
ve con gusto el trofeo;
el reverente zelo que le ofrece

con afecto agradece ;
y si amante no ya menos huraña ,
las mas veces que puede le acompaña.
Juntos el Sol a la primera Aurora ,
juntos los ve quando mas luce el dia ,
juntos quando el ocaso oscuro dora ,
y divertir tal amistad procura :
pero desengañada su esperanza ,
el ánimo dispone a la venganza.
Una mañana ciegamente obscura ,
de todo su esplendor destituida ,
de cazador en forma ,
como quando a Pitón privó de vida ,
con su hermana que alegre le recibe ,
a vista de la playa se entretiene ,
y de lejos percibe
que a buscarla tambien Orion viene
al intento oportuno ;
si no calzadas plumas ,
por favor de Neptuno ,
hollando levemente las espumas :
él el arco apercibe ,
y a Diana parece que reduce
a disparar a la que juzga fiera ,
al tiempo que ya pisa la ribera ,
fatal harpón , que mal a errar acierta ,
de que siendo immortal quedará muerta.
En otra parte desde el cielo luce ,
y herido mortalmente
Orion en el valle se descubre ,
la flecha atravesada por la frente ,
(porque si verla puede

en

en fé del dueño consolado quede)
que de púrpura ardiente
del pecho el marfil cubre,
del rostro anega las hermosas flores,
de que roba la muerte los colores:
los rizos de oro del cabello esmalta,
de que la vida, no la beldad falta.
Diana sobre el joven que ya espira
tierno llanto derrama,
vencida de dolor tan inhumano,
y en el semblante muestra que respira
la lástima mezclada con la ira,
y que le pide al Padre soberano
venganza del engaño del hermano:
y que Orion no muera,
o viva siempre en la suprema esfera:
a Júpiter el ruego le fue acepto,
y a la respuesta precedió el efecto.
El joven, que en el ansia mas violenta
besar la mano de Diana intenta,
cerca de alli ceñido de una nube,
a ser constelacion celeste sube;
a quien adornan diez y siete estrellas,
y convertido en ellas
aun de lejos parece,
quando el cielo no está de luz vestido,
que la caza apetece;
y de perros seguido,
de la deidad quiere seguir las huellas,
y por egercitar su valentia,
el Toro de los signos desafia.
En sitio diferente,

a no breve distancia parecia,
que de un laurel al tronco recostado
el soñoliento Endimion dormia
quieta y profundamente,
del todo descuidado
de la gloria que amor le prevenia;
ganando perezoso
lo que Orion no pudo cuidadoso,
que le amenaza con semblante fiero,
mas que al mas arriesgado marinero:
que apenas en los cielos
puede vivir amor libre de zelos.
La capáz Escalera
de jaspes y de pórfidos diversos
alternativamente variada,
en la bobeda ostenta
no breve parte de region etherea,
sin que la descolore opaco velo,
ni de la tierra intermision alguna
de los rayos del Sol prive la Luna.
Está Faeton a la derecha parte,
ya de haber conseguido jactancioso
el imperio del dia,
que a pocos pasos rige temeroso
de verse de Kiron amenazado,
de quince estrellas tan en blanco armado:
al otro lado los caballos guia,
y a las catorce viene a dar del Toro,
que a lidiar no se atreve;
pero mas desconfia
quando del Cancro ve las diez y ocho,
y en el Leon arder las diez y nueve;
sin

sin acordarse del real decoro,
del Zodiaco huyendo se retira,
y al Polo el curso gyra,
que el desorden estraña,
con que en ondas de luz las Osas baña:
de ellas y del Dragon sobresaltado,
las riendas que regir procura en vano
se le cayeron de la débil mano,
y Ethon, Pyrois, Flegon, Eó feroces
los circulos celestes confundieron
con el Carro luciente,
que a su dictamen sin auriga yerra,
y no de resplandor, sino de ardiente
llama circumvaló toda la tierra,
que del verde y florido honor desnuda
por mil bocas al cielo pide ayuda.
El Rodope de nieves coronado,
Oeta, por sus aguas celebrado,
los Tauros, los Caucasos y Rifeos
en el incendio ya son Pirinéos:
y el mas velóz torrente,
que de ellos se desata
en caudalosa plata,
con tan undoso brio,
que no se deja sojuzgar de puente;
retirado a su fuente,
aun le asegura mal el centro frio,
y en la margen, de adorno ya viuda,
donde suele correr, ahora suda.
En otra parte el joven desdichado
no menos que atrevido,
de Jove fulminado,

en el Po sus cenizas precipita,
que del adverso caso condolido
en urna de cristal las deposita,
su fondo con el túmulo autoriza,
y con su nombre el suyo se eterniza;
lastimandose estan en sus riberas
del suceso las miseras hermanas
Lampecia y Faetusa,
a quien la pena en alamos convierte,
y aun asi lloran su infelice muerte:
y en cisne transformado
el venerable tio,
el reyno desestíma por el rio,
en que exequias canóras solemniza
a sí, y a la no bien muerta ceniza;
logrando de tan ciego atrevimiento,
no menos que el castigo el escarmiento.
A la siniestra mano,
del mar Jonio se abrevia
un dilatado espacio,
con parte del Carpacio
y diferentes Islas del Egeo,
del pincél docto cuidadoso empleo:
y a Dedalo se ve que el hijo enseña
a egercitar las peligrosas alas
con leve movimiento,
y en otra parte ya fiado al viento
volver a verle, quando en él se empeña,
no con menos cuidado
que el aguila del nido
saca el polluelo amado,
por hijo suyo bien reconocido,

des-

despues de haberle al Sol examinado.
Ya de Creta las costas han dejado
con maravilla estraña
de quien los ve del mar o la campaña:
absorto el marinero codicioso,
las velas coge por mirar atento
el estraño portento;
de la tierra el cultor mas cuidadoso
desampara el arado,
y cayendo de espaldas asombrado,
aunque cobrarse pueda
por mirarlos mejor asi se queda.
Dédalo proseguía
el curso prevenido
de su tan encargada mediania,
Icaro le seguia;
de verse asi del ayre sostenido
aun mas vanaglorioso
de lo que antes estuvo temeroso:
la templanza del padre desestima,
y sublimando el vuelo
penetrar quiere el cielo,
nubes escala, exhalaciones huella,
presumiendo llegar a ser estrella.
El Sol con luz no escasa,
(que la de los Monarcas representa
que lejos no calienta,
y desde cerca abrasa)
observando el intento
castiga tan audaz atrevimiento:
la cera que las plumas enlazaba
blandamente desata,

y

y quanto mas solícito las mueve,
mas prodigo en el golfo las derrama,
mullendo de ellas su postrera cama;
y despojado ya del peso leve,
mas no de los nudosos embarazos,
en vano gyra los desnudos brazos:
de sí mismo oprimido
y su temeridad arrepentido,
por senda que en el ayre le formaron,
que siempre su caida señalaron,
mas apriesa bajó que habia subido,
egemplo tantas veces repetido;
y no lejos de Samos
amortajado en sus fatales plumas,
le sepultaron candidas espumas.
El desdichado padre parecia
que atento con la vista le buscaba
por el vago elemento,
y temeroso al cielo la tendia,
y como no le via,
al Ponto la bajaba,
hallando no pequeñas
del suceso infeliz funestas señas.
De las ondas el cuerpo redimido,
cuyo nombre les dura,
la primera tomó y ultima tierra,
en isla que ilustró su sepultura:
y en que tambien el nombre se conserva,
porque de su ambicion dé condolido
uno y otro elemento
a los siglos perpetuo documento.
Tiene la puerta en el derecho lado,
en

en forma de gigante
al Mauritano Atlante,
de nubes coronado,
que por encima de ella
el orbe celestial de Alcides fia,
y el volumen luciente
entre los dos sostienen igualmente.
A la sala primera
de los Reyes de Dania los retratos
con real ornamento
magestuoso añaden lucimiento.
La segunda, del arte ultimo esfuerzo,
de Lunemburg y de Brunswik ostenta
los felices Etados,
entre Visurgis y Albis situados,
y del gran Duque Jorge
y Ana Leonor, de los Landgraves gloria.
su querida consorte,
en festivos aplausos resplandece
la magnifica Corte,
en que Sol de virtudes amanece
de Luneburg Sofia,
a quien el Norte debe tanto dia.
Diana, como en Délos a su hermano
la redime del vínculo materno,
y de todos sus dotes adornada,
de las gracias la libra al casto Terno,
que le previene la primera cuna,
en que de Juno la real fortuna,
de Palas adquirió la gentileza,
y de Venus honesta la belleza.
Los Planetas y Signos

a su oroscopo asisten tan benignos,
que si le predominan
es con tiernos semblantes
de rendidos amantes;
y no parece que se juzgan dignos,
de que influencia suya
perfecciones divinas distribuya.
Jazmín pueril, clavel adolescente,
la ve despues del Aler la corriente,
tributando los Principes mayores
a su belleza libertades tantas
como la margen flores
a sus briosas plantas.
Si en el Alba primera
esplendores sagrados reverbera,
¿quién habrá que no adore
su luz quando ya Sol las cumbres dore?
Del Magno, entonces Duque, Federico
el generoso pecho
en tan ilustre llama
encendieron los soplos de la fama,
y como tiene el hado
a sus felicidades obligado,
el casto amor en presuroso vuelo
baja del tercer cielo
al no menos perfecto
de su divino obgecto,
adonde introducirle solicita;
y aun pintado acredita
la eficáz energía
con que la persuadia
a pagar su deseo,

y

y no desestimar tan digno empleo.
Conseguido el intento,
a fuego no violento
y de esplendor tan puro como ardiente,
los vinculos engaza,
que feliz Himeneo
a sus cuellos enlaza
indisolublemente;
y con hacha luciente
de todo infausto agüero
el aula purifica,
en que con regia pompa se celebra
esta union de los cielos deseada,
a que todos los astros asistian,
desde el menos temido al mas sevéro,
con aspectos joviales,
prometiendoles glorias permanentes
renombres inmortales,
y los Cetros Reales
repetidos en tantos descendientes,
que con suerte dichosa
(quando no eternidades)
reynen hasta las ultimas edades.
En otra parte ya la virgen rosa
madre fecunda el Albis la venera,
y Luna resplandece
entre dos tanto como suyas bellas
flamantes luces nitidas estrellas.
De luctuosa nube ya parece
su esplendor contenido, no eclipsado,
por la temprana muerte del cuñado:
con que a desempeñarse presto vino
de

de sus ofrecimientos el destino.
Segunda vez en Dania por el suegro
magestuoso viste manto negro,
de que salió qual suele
desembozarse del opaco velo
el Sol , y dar al cielo
duplicada alegria ,
de su coronacion el fausto dia.
Haffnia desvanecida o alentada ,
de verse dominada
de Principes de tantos Reynos dignos ,
de sericos celages ,
y de triunfantes arcos adornada
de sus esfuerzos hace
ostentacion tan rica como bella :
en que mal su ambicion se satisface ,
si bien tanto se excede ,
que ni el contento en ella
ni ella en sí caber puede ,
y aun pintada parece
que en el tumulto crece
el aplauso , que el gusto significa
y las aclamaciones multiplica.
Del Español Monarca
se reconoce no pequeño afecto
en la de sus ministros Real Casa ,
cuya capáz fachada ,
con primorosa novedad ornada
a la vista se ofrece ,
que en púrpura y en oro resplandece.
En un carro que al suyo el Sol trocára ,
aunque por ser de plata

me-

mejor el de Diana le retrata,
la ya Reyna ilustró con luz mas clara
la Corte de su vista deseosa,
del célebre Senado
y toda la nobleza conducida,
en pompa tan lucida
y triunfo con exceso tal colmado
de gala y de riqueza,
que todo lo estrañó naturaleza.
De incendios claramente desmentida
la noche, en otra parte se mostraba
la ciudad presumida,
de que tambien en ella la alumbraba;
y de máquinas varias fulminaba
luminosas de pólvora centellas,
que suben rayos a morir estrellas;
y el afecto Español se declaraba
en copiosa de luces harmonía,
que artificiosa quanto refulgente,
en todas las ventanas repetia
de Federico el nombre y de Sofia.
La envidia, en tanto que del bien ageno
para su mal saco siempre veneno,
en el concurso andaba,
y mortales despechos exhalaba,
en ánimos quejosos,
no de ofendidos, sino de ambiciosos,
cuyo rencor ardiente
desalumbradamente
obscurecer su gloria pretendia;
pero teniendo la virtud por guia,
y la esperanza en Dios por su divisa,

sin

sin que la ofendan, basiliscos pisa.
En la primera pieza
del quarto de Verano,
que al Norte se dilata,
el Parrasio moderno
con no menor destreza
el horror representa del Invierno:
nieves y nubes en confuso velo
de la tierra y el cielo
no dejan conocer la diferencia,
anuda tenáz yelo
de las corrientes la mayor violencia,
visten las plantas de él dura corteza,
el mar impenetrable pavimento,
que no le puede perturbar el viento;
y la Reyna seguida
de canes y monteros
(en un velóz ginete,
que de la nieve mal le distinguiera
el precioso ornamento,
si no la deshiciera
con el fogoso aliento)
en diferentes cazas
fatiga las campañas y las selvas,
sin que de su porfia
cese mucho despues que cesa el dia,
ni el termino preciso del preñado
esté de su egercicio reservado.
En una parte a fuerza
persigue los venados,
hasta que mueren de desalentados,
en otra con el rayo artificioso

que

que corriendo dispara,
sin que tenga de errar ningun recelo,
de las aves asalta el libre vuelo,
y en la carrera mata
el que mas cuidadoso
animal se recata,
o que se hace temblar mas espantoso,
del timido conejo al feróz oso.
En otra parte con menor fatiga
y mas festivo estruendo,
de sus damas seguida
en dorados trineos,
que diferentes fieras representan,
la sirve el Rey de Auriga,
sus amantes a ellas,
y con diversos gyros
en las calles y plazas resplandecen
como errantes estrellas,
a cuya luz la nieve
menos que a la del Sol vida le debe.
En otra le ofrecen
los yelos en el puerto amplo teatro,
y en ellos ancorados
los Galeones sirven de tablados;
en dos diversas bandas separadas,
ésta y aquella velozmente cruza
el campo en militar escaramuza:
en cestillas llevando plateadas
la municion de pellas que se tiran,
en habiendo hecho el tiro se retiran;
y ya siguen, ya ceden
con tan igual destreza,

que competirse pueden
el arte y la belleza:
de que valerse sabe
aquella inmortal ave
amor, atento mas quando mas ciego
a dar a cada pella alma de fuego.
En la pieza segunda
su manto descogió la Primavera
de cambiantes colores,
que guarnece del mar la undosa plata,
en la isla de Amac, a quien retrata:
y a darle repetidos esplendores
poco despues que el Sol la Reyna sale
(en un bruto tambien naturalmente
de tan hermosas manchas matizado,
que apenas puede competirle el prado:
sin temer que le iguale,
tan lozano parece que le huella
que ni las hojas de las flores mella:
el pomposo cabello
que del jaspe del cuello
al campo se desliza,
con los dos yerros de las manos riza,
y aun pintado el ayroso movimiento,
le jura primogenito del viento)
el precioso volumen de la frente
de diadema de plumas coronado,
y del cetro en la mano,
un Aleto templado,
rayo a los de su luz siempre cebado;
y seguida de quantas
prodiga cetrería

vo-

volantes fieras de las nubes fia,
de la obscura prision desanudadas,
a que tan sin tardar se restituyen,
que de la libertad parece que huyen:
tributo que a sus plantas
da de Islandia y Noruega,
aun en las aves la obediencia ciega:
y en las nevadas plumas,
hijas de las espumas
que forma el mar rompiendose en sus peñas,
de la sinceridad candidas señas.
El Azor, el Nebli y el Gerifalte
se ven no pocas veces repetidos,
y el Tagarote y el Borni y el Sacre
en esquadron que al ayre intíma guerra,
y no concede treguas a la tierra:
parece que la liebre temerosa
del ventor inquirida,
al son de la vocina
apresura la huida,
que de los sueltos galgos perseguida,
con no poca destreza
burla la ligereza,
y de mata frondosa,
puesto que no vecina,
en la verde clausura
asegurar inmunidad procura:
quando de la tiniebla a la luz dados,
de la prision al ayre disparados
dos veloces bornies
la insultan con tan rápida porfia,
que guantes se calzaron carmesies,

de su piel aforrados,
en sangre ya mas que en sudor bañada,
si bien menos herida que asombrada,
de verse fatigar de otro elemento,
y que sin los escandalos de trueno,
rayos fulmíne cielo tan sereno:
de la turba de canes alcanzada,
frustró su desaliento
de tantos enemigos el intento:
y quanto pudo mejoró su suerte,
muriendose de miedo de la muerte.
En otro lado perezoso tiende
torpes plumas el hijo de Aqueronte,
que de Pluton espia
dificilmente de la luz se fia;
y al oro que en sus ojos resplandece
que se cala parece
densa de cuervas nube,
fecundo parto del vecino monte,
borrones del papel del orizonte:
contra tanta volante infantería,
que codiciosamente
perpetuar de Ascalafo queria
la privacion del dia:
una y otra salió tropa valiente
de Gerifaltes fieros y de Sacres,
en lugar de caladas
las viseras, depuestas las celadas,
a cuya vista con mortal recelo
se jabonó del ayre todo el velo:
las que del bosque conseguir el puerto
no pudieron, por yerro, o por acierto
de

de no tocar la barra
de ésta y aquella ya sangrienta garra,
al diáfano mas profundo golfo
las obscuras dan velas,
por evitar tan de temer escollos,
o mañosas se valen de cautelas,
mas rechazadas de una en otra parte,
encuentran los peligros de que huyen,
frustrando la violencia toda la arte;
y dejando de sí señas no pocas
en las volantes interpuestas rocas,
al ayre restituyen
los ultimos alientos,
y peso inutil ya no libre vuelo,
las precipita al suelo.
En que son los cadaveres cruentos
con no leves horrores,
manchas del prado, tumbas de las flores.
Es otro lienzo de mayor pendencia
teatro, contra robador Milano,
si no cauto tirano,
que de lejos insidia
de unos labancos pollos la inocencia,
y no solo robusta resistencia
a tan gran invasion hace, mas lidia
en ofensiva guerra, por la gloria
de conseguir la paz o la victoria.
Qual toro, de feroces
molosos acosado,
tal vez acometido se retira,
y tal él acomete tan osado,
que del azoro tagarote baña

en la sangre, las uñas y la saña,
mas de corvo rejon o de acerado
pico, en la nuca herido,
quando mas arriesgado
contra todos el campo
del ayre habia partido,
del ambiente vital destituido,
cae en sus mismas alas rebujado,
victima de las vidas que ha quitado.
En el ultimo lienzo generosa
garza los elementos señorea,
de la esfera parece que se apea
a la margen undosa,
quando desenlazados
estos de Boreas hijos animados,
del vínculo a que estaban reducidos,
en circulos la cierran repetidos:
cuya circunferencia le prohiben
con pena de la vida,
al inferior entonces reducida,
taladrando una y otra opuesta nube
a procurar asilo al cielo sube;
de un Neblí perseguída,
de que mas se recata
por natural instinto, con que sabe
que su muerte se viste de aquella ave;
que parece que a un lado se desvia,
como que de alcanzarla desconfia,
y por diverso rumbo el viento escala
con tan eficáz ala,
que quando la infelíz la vista gira
en su zenit le mira:

en-

entonces con mortal desconfianza
la vida sacrifica a la venganza,
cautelosa en la pluma el pico emboza,
cuya buyda punta
vuelve al Nebli, que el fraude no barrunta
y sobre ella se arroja
con la velocidad que ardiente rayo,
y en el pecho le aloja,
donde introduce el ultimo desmayo,
y con él impaciente,
el enemigo cuello despedaza
arrebatadamente,
y uno en otro se engaza
con ofensivo abrazo, mas tan fuerte,
que no le supo disolver la muerte.
¡O garza malograda,
pues no escusa morir, morir vengada!
¿Qué obliga a que te insulte tal desvelo
sino lo generoso de tu vuelo?
¡Y qué de animos grandes son testigos
de deber al valor los enemigos!
En la pieza siguiente,
de este sitio, del lago, de su monte,
el no distante Sonte,
y la isla de Ween (que de él parece
la porcion de las ondas arrancada)
está la amenidad iluminada,
y en el seno del mar que travesea
con las plantas del bosque,
sin hacerles ofensa;
porque dificilmente se embravece,
y ni mengua ni crece:

en

en batel plateado (ya venera
en que perla animada reverbera)
a que sirven de velas
los volantes y plumas
la Reyna continente Citerea
nace de las mas candidas espumas,
y qual Diana en ellas aun campea :
y a los canes maritimos que salen
del fondo a la suprema superficie,
solicitando el cebo que les echa,
ardientes rayos flecha :
victoriosa del ayre y de la tierra
en uno y otro peligroso juego
al mar mueve la guerra,
a mucha sangre y no pequeño fuego,
que de tan fulminantes bizarrias
no estan seguras sus entrañas frias.
Por otra parte mas sucintos leños
pueblan de luz el lago,
en que Sol resplandece,
entre las que enriquece
de su esplendor estrellas,
ninfas briosas tanto, como bellas,
y a los Luzos, piratas, que le infestan
ella y ellas molestan
con dorados tridentes,
a que ponen los cuellos obedientes,
que no reserva bruto
la vida o libertad de este tributo.
Aun los cisnes se miran acosados
de su ardiente porfia,
morir desacordados

de

de la dulce harmonía,
porque fueron un tiempo celebrados:
del fuego recelosos
se hicieron de las aguas habitantes,
pero ni ellas, ni el viento son bastantes
a cautelar peligros tan forzosos,
que no de Faeton incendios solo
introducen sus llamas en el Polo:
de las olas parecen agitados
los vellones de pluma, que trasiegan
en la sangre bañados,
corales de los fondos arrancados:
que en bateles de espuma las navegan:
si de los cisnes mas harmoniosos
es consagrarse a riesgos tan hermosos,
felices los que mueren de manera,
que matarán de envidia el de la esfera.
De muralla otro lado
nos descubre de telas
el monte circundado,
y cuidadosamente fatigado
de copioso concurso de villanos,
vigilantes del campo centinelas,
que redimen sus mieses del estrago
que los ciervos hacer suelen en ellas,
y con festivo estruendo
los vienen persiguiendo
hasta las verdes margenes del lago,
adonde se detienen,
y a procurar la fuga se previenen:
mas siendo resistidos
y de una y otra parte fatigados,

a

a las ondas se arrojan arriesgados,
de uno como caudillo conducidos,
en cuyo lomo carga
la cabeza el siguiente,
y el uno en otro sucesivamente.
Yace del lago en la suprema parte
isla, si por pequeña no habitada,
bien de plantas poblada,
adonde se dirigen velozmente
en animado arrojadizo puente;
y quando ya se juzgan
libres de riesgo en ella,
por otro lado en barcas desmentidas
de bien compuestas de los sauces ramas,
los monteros y canes atraviesan,
y la Reyna y sus damas
de dardos o de flechas prevenidas,
en los menores leños la rodean,
y menos los asombran que recrean
desembarcados ya los cazadores
las tropas los embisten de los perros,
y tan graves temores
y mortal sobresalto
en ellos causa el repentino asalto,
que de los menos accesibles cerros,
donde los solicitan,
obedeciendo al aspero accidente
en el lago otra vez se precipitan,
y las ondas agitan,
cuyos rotos cristales
rayos humedecieron celestiales,
y sondaron el fondo con las quillas

las

las doradas barquillas :
mas volviendose a unir la superficie ,
en que una y otra opuesta clase yerra ;
quantas liquidas perlas recibieron
disparan dardos y fulminan flechas ,
en la nautica guerra
admiracion del mar y de la tierra:
en que por una parte
militan la hermosura y la destreza ,
y por otra la fuga y ligereza ;
que el temor enagena ,
y la de plata no leve cadena :
de las flechas los hierros en espuelas ,
y las plumas en alas les convierte ,
la priesa con que vuelan a la muerte :
de las barcas seguidos y alcanzados ,
en los bordes besar la mano quieren ,
a cuyo inevitable tiro mueren ,
y de una y otra penetrante herida
al lago vierten la purpúrea vida :
cuyo de sangre caudaloso empleo
le significa ya golfo Eritreo :
y con cintas de seda
de los nudosos ramos enlazadas ,
el victorioso triunfo celebrando ,
a la isla los vuelven remolcando :
a que el nombre de Hersholme se refiere
que de los Ciervos Isla decir quiere ;
y en forma de trofeo ,
los cazadores con robusta mano ,
a roble que parece por lo anciano
el primer poblador de las florestas ,
en-

encargan todas las armadas testas:
memoria de tan nueva Naumachía
al nombre consagrada de Sofia;
que Danía su Diana siempre llama,
y Diana de Dania es anagrama.
La quarta pieza como en mapa tiene
de este Reyno gran parte,
y los demás Estados,
del uno y otro Ponto circundados,
hasta donde del Baltico en los brazos
el Trave nombre adquiere,
y en los del Occeano el Albis muere.
Los reales jardines
se ven de Copenhaguen retratados,
(poco distantes de la insigne Corte)
la siempre verde admiracion del Norte
en que Flora y Vertuno
tienen hecha alianza con Neptuno;
la Reyna con las Ninfas que la siguen
en breves carros o trineos con ruedas,
que ellas mismas conducen,
las cultas alamedas
a palestra reducen,
en que egercitan la dificil arte
del peligroso Marte;
y a círculo sucinto
Hastas, que despreciar la de Argalía
cada una podría,
con la velocidad y luz dirigen
que suele en noche, si no clara, bella,
correr el cielo refulgente estrella.
Antes que el Sol, en otra parte sale
del

del Rey acompañada,
y con rápido curso si no vuelo,
pues apenas hay ala que le iguale:
sincopando a Zelanda,
el Euripo del Belte en Korsór pasa,
de Medilfar el Bosforo en Fionia,
y a Kolding en Jutlanda
treinta leguas distante,
con sereno semblante
llega poco despues que él al ocaso,
mas estupendo que creible caso.
De Hamburg en otra parte
(con quien el Rey estaba en diferencia)
de labradora en trage,
ilustra el centro y la circunferencia:
que a introducir temor en tan constante
pecho, no puede haber riesgo bastante:
y dan veneracion a las deidades
las que en nosotros son temeridades.
Vese con admirable magisterio
en el ultimo quadro,
la deidad de Suecia
depuesto ya el dominio del Imperio
(para seguir con mas desembarazo
de la piedad la soberana via
que sacra la enseñó filosofia,
con quien la implica indisoluble lazo)
y Minerva de Febo disfrazada,
si no Palas en Marte transformada;
pasar apriesa el Sonte,
y lo demás de Dania:
llegar a la que entonces era Corte,

y

y no dejar de ver cosa que importe,
sin ser reconocida
de nadie, hasta despues de la partida:
y que la Reyna viste apresurada
otro rustico trage,
si mas inculto, no menos bizarro;
y en su volante carro,
en Hadersleve llega a su posada,
y sin ser conocida
asiste a su comida,
observa lo demás que deseaba,
y vuelve el mismo dia
donde el Rey la esperaba:
asi de los dos mas Septentrionales
con esplendor prolijo
astros, éste y aquel siempre brillante,
el uno tan activamente fijo,
como acertadamente el otro errante,
la conjuncion hermosa
no menos breve fue que misteriosa,
pues deseando verse
reusaron el dar a conocerse.
De una bien dilatada galeria
en los conformes lados
el pincél dividia
de los Wuelfos la siempre heroica estirpe,
cuyos triunfos el tiempo reducidos
tiene a los dueños de los dos Estados
del Albis y Visurgis contenidos,
y del Elmen y el Aler fecundados.
De los Reyes Saxones descendiente,
de Brunswic fundador y Conde Bruno,
de

de un lienzo de muralla es el primero;
como del otro hermano,
Pretor de Magdemburg y de Saxonia
Gobernador y Duque,
Conde de Luneburg, Vagria, Dimarsia,
Holsacia y Estormarsia,
todo por concesion de Oton el Grande:
vese Magno tambien ultimo de ellos:
y su hija, que casa con Henrique
Gefe de la familia de los Wuelfos,
o la de Wolfembutel,
que se juntó en Italia con la de Este;
vese Henrique Leon, sucesor suyo,
y con él Juan, su hijo,
vese tambien Henrique Palatino,
y vense sus dos hijas,
que de Brunswic al Cesar
vendieron el derecho;
y vese Oton de Luneburg, su tio,
que la ocupó con rigurosa guerra,
y despues hizo paces
con el Emperador, de quien obtuvo
el titulo de Duque:
vese Guillermo, vese
Alberto, a quien de Magno dan renombre,
Oton que reynó en Napoles un tiempo,
y en una y otra parte
todos los sucesores
del uno y otro Estado posesores:
dos constantes Catolicos Ericos,
que en justa paz o valeroso Marte
del Norte esplendor fueron,

y los que despues de ellos sucedieron,
hasta los quatro hermanos de la Reyna,
Christiano, Jorge, Federico, Ernesto,
que compitiendo a sus progenitores,
aun esperanzas dan de sí mayores.
Siguese una curiosa libreria
de los Autores mas acreditados
de la lengua Italiana,
Francesa y Alemana,
que habla con energía
en que quando depone otros cuidados
horas tal vez emplea,
y la Española que saber desea:
aqui estan de sus hijos
en diferentes trages
las hermosas efigies repetidas,
aun quando flores son recien nacidas.
Christiano ya de Dania
por Príncipe elegido,
que ha dos lustros cumplido,
Ana-Sofia, Amalia Federica,
y Guillelma-Ernestina,
Federico que reyna
en la suprema esfera,
y Jorge que adquirir Reynos espera,
en un precioso camarin de espejos
el quarto se termina,
tan al tope ajustados,
que parecen nacidos, no labrados,
o que se fabricó cosa tan bella
de algun pedazo cóncavo de estrella.
Retirandose el Sol al occeano,

a

a la noche lugar le concedia
de construir el túmulo del dia;
quando por caracól bien retorcido,
si de marmol vestido,
a su aposento me bajó el anciano,
donde resplandecia
en todo la templada mediania:
alli con pocos, pero sazonados
manjares restauramos la flaqueza
de la naturaleza,
que este calor vital que nos aníma
continuamente lima:
y con razonamientos ni pesados,
ni agenos de doctrina,
el tiempo me detuvo conveniente
para que el alimento
ocupáse su sitio quietamente,
siguiendo de Plutarco el documento,
y asido de la mano,
con cariñoso afecto
me condujo despues a mi aposento,
que la curiosidad habia aliñado,
si bien de cosas de modesto precio,
y el libro me dejó, donde Arriano
explica la doctrina de Epiteto,
de Meibomio ilustrado,
y el no menos moral, en que Boëcio
en sus adversidades admitia
para consuelo la filosofia.
El alba ya con el pincél rosado,
de los rayos del Sol iluminado,
retocaba las flores,

a quien robó la noche los colores:
quando acabado de vencer del sueño,
de la imaginacion en el teatro
espectáculos varios repetia
(no todas veces vanos,
aunque muchas lisonja del deseo)
de personas Morfeo,
de máquinas Fantaseo:
soñé que me llevaba
un viejo, que mi huesped aun mas cano,
a la Isla de Ween, donde él estaba,
y donde estuve un tiempo detenido
del mar embravecido:
para pasar a ella,
en llegando a la playa me embarcaba
en sucinto bagel que una doncella
diestramente regía,
dotada de apacible bizarria:
no bien hizo a las ondas cargo el leño
del peso de los dos que le ocupamos
quando su popa hirieron,
y a diferente rumbo le arrojaron,
con tan acelerado movimiento,
que apenas alcanzarle pudo el viento.
Los promontorios, dos llaves del Sonte,
si no duros colmillos de su boca,
la Isla de la vista nos hurtaron,
y apenas los pasamos,
quando a Kol de la Scania
el ultimo llegamos,
y Halmestad en Halandia,
A Gotemburg despues que comunica
el

el lago que de Venus nombre tiene
con el mar, que a besar sus plantas viene.
Dejando del alfange
que la Cimbrica forma Kersoneso,
la peligrosa punta a mano izquierda,
y a la derecha el Seno que amenaza,
que hasta Christiania llega,
cabeza del gobierno de Noruega:
las rocas de Lindesnes
y Linsterland, que las de Cafareo
y de Ino mas temidas,
atrás tambien dejamos,
y de Stafanger la confusa costa,
adonde el mar fabríca laberintos
a la isla de Carmen continuamos,
y el Emporio de Bergas situados
en sesenta y dos grados,
y tomando por guia
el Polo, a Dronte, un tiempo Nidrosia,
del Reyno en lo profano y lo sagrado
cabeza, mas ya Burgo mal poblado:
mueren los templos, las ciudades mueren,
y vivir siglos los mortales quieren:
a Maelstrom y las islas,
a que Plinio Mayor sin nombre llama
(porque mucho despues fueron pobladas)
en la Septentrional Zona pasando,
me pareció que veia
marinos monstruos, tan descomunales,
que el bagel mas robusto los temia,
y el riesgo prevenia
echando al mar la confeccion Castoria

que tal hedor espira,
que a sus cavernas hondas los retira,
la costa de osos blancos y otras fieras
mas que de hombres poblada,
a Cabonorte boreal de Europa
Meta nos conducia,
donde es prolijo el termino del dia,
y el de la noche al parecer eterno,
en el Verano aquel, éste en Invierno.
Examinando atento lo que veia,
admirado, al anciano preguntaba,
¿si a Noruega tambien pertenecia?
A que me replicaba:
Aunque de su Corona
dependen estas bárbaras regiones,
todas son de Finmarquios y Lapones,
gentes que grutas moran,
y el Sol o fuego como Dios adoran,
y de la caza deben al sangriento
egercicio vestido y alimento:
los ultimos estienden hasta el Seno,
a que los Moscobitas llaman Albo,
donde el Aquilonar Duyna vierte
el undoso concurso que le puebla,
y da seguro puerto a los bageles,
que vienen a cargar diversas pieles.
Desde aqui por la costa de Condora,
de dilatado espacio,
a la boca se llega del Pezora,
y al Golfo no distante
del Estrecho fatal al navegante,
por donde la codicia humana quiere

(mas hasta ahora en vano)
penetrar hasta el Indico occeano:
habiendole pasado,
y de mano derecha
prosiguiendo la costa por Obdora,
que de nueve semanas un Sol tiene,
y del mesmo tamaño
una noche cada año,
del Obbi caudaloso la corriente
a la vista se ofrece,
del uno y otro lado
bebida de los torpes Saboyedas,
de breves cuerpos y semblantes feos,
que de la antigüedad son los Pigmeos.
Siguense monstruosos los Tingones
en entrambas riberas del Jeniscla,
(que boreal es Nilo,
y en crecer y menguar guarda su estilo)
dilatase esta gente
del profundo Pisidia a la corriente
que del Catay los terminos inquiere:
y en el helado Seno del mar muere.
A la siniestra mano del Estrecho
yace la nueva Zembla,
hasta setenta y siete
grados ya descubierta,
sin descubrir su gente,
aunque de ella se ven no pocas señas
entre las de cristal vestidas peñas:
hay leones marinos y osos fieros,
que a tierra salen a buscar la presa,
terror de los audaces marineros,

cuya ambicion profesa
romper por precio de tan poca estima
vida tan fragil en tan duro clima.
En tanto el ayre sepultando el monte
en un confuso velo,
confin en todo el aspero orizonte,
hizo el cielo del mar, el mar del cielo,
de que yo me asustaba,
mas nuestra conductora me alentaba:
y luego descubrimos
a la suprema esfera levantados
unos riscos de nieve coronados,
de que yo deseé saber el nombre,
y el anciano me dijo:
Espitzberge los llaman comunmente,
o Monte Agudo, quantos
todos los años vienen
a continuar la guerra a las ballenas,
de que estan estas costas siempre llenas;
pero a mí me parece,
que pues a ochenta grados se dilatan,
y noticia si a mas aun no se tiene,
de ultima Thule el nombre les conviene.
Descaeciendo poco de la altura
a que habiamos subido,
una costa tocamos,
que del color que casi nunca pierde
la llamaron Groenlanda o Tierra Verde:
y entonces el anciano
me dijo: ya de America son estas
costas, a la del fuego tierra opuestas,
de donde a Dania llevan

los

los dientes, que habrás visto de pescados
de disforme grandeza,
los agudos y rectos,
en la forma y efectos
a cuernos de unicornios semejantes,
los otros a colmillos de elefantes:
la gente igual al clima en aspereza
en sus cuevas se esconde,
y a ningun beneficio corresponde,
por esto y por el yelo,
que las navegaciones dificulta,
despues de descubierta quedó oculta;
aunque se ven sus Senos dilatados
en diferentes cartas demarcados:
mas los de Dinamarca ultimamente
tantas dificultades han vencido
y de nuevo el comercio introducido.
En quanto esto decia,
el batel que volaba
tanto en mi perturbada fantasía,
la peñascosa Islandia costeaba,
que la Tierra del yelo decir quiere,
a quien el Boreas hiere
con inclemencia tanta,
que apenas crecer planta,
y ningun arbol deja,
ni aun a los animales nacer cuernos:
de la naturaleza tener queja
parece que pudiera,
pues sujeta a los pródigos Inviernos
de temple tan violento,
le prohibe del fuego el alimento:
es-

esta isla que tiene
de longitud cien leguas Alemanas
(volvió a decir el viejo)
y de Noruega dista
otras çiento y cinqüenta ,
tambien a su Corona pertenece :
cuyo Gobernador de Dania viene
cada año a disponer lo que conviene ,
y una de navegantes compañia ,
caudalosa contrata mercancía.
Está en quatro comarcas dividida ,
que de los quatro vientos nombre toman
el gran Hekla , sepulcro fulminante
de mas feróz gigante ,
en la de Medio-dia ,
de nieve armado , llama al cielo envia:
el humo desde aqui verás que sube
a rebujar el ayre en parda nube.
Muchas veces se ven en sus confines
maritimos caballos ,
bien poblados de clines ,
bueyes tambien de pelo plateado ,
que los ceruleos campos han arado :
el viento que la infesta la socorre,
arrancando en Noruega
pinos , que por el mar allí trasiega :
de ellos y las espinas
de disformes pescados
que el mar tambien arroja ,
quando Aquilon le enoja ,
se componen sus pocos edificios ,
(como Plinio decia ,

y

y despues Arriano
de los de Gedrosia
en la costa del Indico Oceano)
la gente es laboriosa,
pero a salir de allí poco inclinada,
asi la patria, aunque infelíz, agrada:
y mucho mas dichosa,
por ignorar los vicios,
que por otros estudios ni egercicios.
Mientras él discurria
llegamos a la vista
de las islas del Yerro,
que tambien a Noruega pertenecen,
y de aquel mar las Ciclades parecen.
A Hitlant, que ultima Thule
quieren muchos que sea,
adonde antiguamente
toda la Primavera
la yerva sola sustentó la gente;
y en vida tan austera
ninguno preferirse pretendia,
ni hacienda propria, ni muger tenia,
y a las Orcades luego
de aquel golfo Sporades,
que a treinta y dos su número dilatan,
trece solas pobladas,
las demás de las aves habitadas;
en otro tiempo a Escocia
y despues a Noruega obedecieron,
y a la primera en dote al fin volvieron:
y en el mar Caledonio, que del Cabo
o Selva nombre toma,

a las Hebrides, donde
la antigüedad parece que fingia,
que pasaba Saturno su destierro
en sueño sepultado,
de infernales espiritus guardado.
Dejando la constante y desdichada
Hibernia siempre a la siniestra mano,
y las islas Silinas,
el Promontorio Ocrino,
y el Armorico en Francia,
al Artabro llegamos,
y por la caudalosa
boca del Duero hasta su centro entramos,
en cuyo Seno el Orbigo reposa:
Dragon, que de cristales escamado
con prolijo cuidado,
de sus arenas cauteló el tesoro,
si de manzanas no, de granos de oro:
en hombros de las Ninfas
el batel levemente conducido,
por rumbo ya no incierto,
juzgo que me traduce al patrio nido:
mas al tomar en él tranquilo puerto,
no cupo en mí el contento,
y despertando, se vertió en el viento.
Poco despues saliendo a los jardines
en que andaba mi huesped,
le dí cuenta del sueño,
que juzgué misterioso;
y respondió risueño,
no sin notarme de supersticioso:
a los sueños ligeros

el

el soñar atribuye
Seneca, y asegura, que el profundo
las especies con tal vigor incluye,
que no puede formar la fantasia
de ellas las ilusiones que solia:
mas quatro diferentes
causas les determina
la sacra y natural filosofia:
los primeros proceden de vapores
de uno de los humores
que mas en nuestros cuerpos predomina;
experiencias enseñan,
que incendios, guerras, ruinas,
los colericos sueñan:
complexiones sanguinas
amorosos contentos,
delicias, juegos, bayles, casamientos:
los al humor flematico sujetos,
mares, rios, arroyos, lagos, fuentes;
como los melancolicos serpientes,
feroces animales,
tumbas, sepulcros, pompas funerales.
En esta mesma especie
la siguiente algun tanto se complica,
y el efecto que en ella
(en la de los sentidos quieta calma)
la complexion del cuerpo,
hace en estotra el habito del alma:
y proceden templados o severos
estos idolos siempre vagabundos;
del humor los primeros,
del amor los segundos:

que

que raras veces muy discordes veo
los sueños del temor o del deseo:
y los mas virtuosos y templados
son mucho menos de ellos perturbados:
y quando en muy subidos
de la contemplacion grados se empeñan,
algunas veces sueñan
que por ella se ven con Dios unidos.
Los doctos, de dificiles qüestiones
suelen tal vez soñar las soluciones:
los graves magistrados,
egemplos de gobiernos acertados:
los vigilantes Principes, que duermen
por la conservacion de sus Estados
al escudo de Aquiles arrimados,
en que estaban los orbes esculpidos;
del celestial aprenden
a trabajar indispensablemente,
por influir virtudes en su gente;
y a desvelos tan fieles,
aun el sueño da triunfos y laureles.
Tienen los naturales inclinados
a torpes egercicios,
aun durmiendo comercio con los vicios,
el lascivo Ixion que no perdona
la castidad de Juno,
en sueños a violar el cielo sube,
y solo abraza la engañosa nube:
esperando tender en aguas turbias
utilmente las redes,
no cesa el ambicioso
de commover el público reposo:
al

al que la envidia oprime,
en sueños del ageno cargo gime;
al avaro, que guarda vigilante,
como el Dragon de Atlante,
las doradas manzanas,
entre sospechas y esperanzas vanas
le desespera el sueño o le contenta,
fingiendo que las pierde o acrecienta;
y a las demás pasiones
corresponden iguales ilusiones.
Los que mas propriamente
con este nombre lucen
a la tercera especie se reducen,
quando los exteriores enemigos,
valiendose de nuestras complexiones
en la imaginativa se introducen
por la de marfil puerta,
a todo vano simulacro abierta,
en horribles visiones,
para desconfiar los virtuosos,
o despeñar del todo los viciosos.
Hay quien tenga por cierto
que nadie se ha soñado
con animal ya muerto,
ni de razon con ente imaginado,
cuya opinon consiste,
en no poder copiar lo que no existe.
Los de la quarta clase bien supones
por sueños verdaderos,
pues son revelaciones
de casos venideros,
que Dios toma por medio

pa-

para facilitar nuestro remedio:
como las que en Egypto
declaraba Josef, y en Babylonia
Daniel, y otro número infinito
de que se hace memoria
en la sagrada y la profana historia.
De estas hay tres especies
(si entiendo bien lo que la escuela dice)
la que intelectual por nombre tiene,
a la vigilia y sueño le conviene;
y la que le sucede,
es comun opinion que de él desdice,
que llamarse vocal pienso que puede;
la tercera visible,
no sé si con el sueño compatible,
aunque los muy devotos no estan ciertos
si dormidos la tienen o despiertos:
todas de los demás sueños difieren,
en que dejan el alma sosegada,
a la virtud dispuesta y ordenada,
y a llevar en paciencia los castigos
del cruel triumvirato de enemigos;
hasta ganar por fuerza la victoria,
que la conduce al triunfo de la gloria.
Puede ser que tu sueño procediese
de lo profusamente
que agotaste los liquidos cristales
de la vecina fuente,
o mas cierto zafiros orientales,
que pasados por varios minerales,
agrios al gusto y a la salud gratos,
son de los de Sualbach puros retratos:

y tambien a la parte entrar podria
la que te toca de melancolía,
o de la patria el eficáz deseo
(que mal templar se puede)
y de enterrar en ella tus desgracias,
que en climas diferentes
lucen mas indecentes,
pues quien con ellas lastimar procura,
la desestimacion solo asegura:
que de los desdichados todos huyen,
y a culpas los desastres atribuyen:
y la curiosided con que te veo
de averiguar lo mas dificultoso,
trazaron el viage y el rodeo:
o que, como sucede,
el comun enemigo,
por impedir el interior sosiego
y tranquilo reposo
de que gozas conmigo,
te dé a creer que has de partirte luego,
para que la esperanza te divierta
del acertado intento,
y toda mi doctrina des al viento:
y si le habemos de aplicar misterio,
no será muy estraño
que el viejo signifique el desengaño,
que de aqui te acompaña,
para que no le olvides en España:
la muger, la constancia que te lleva
(sin turbar el semblante
a violencia ninguna)
a quantas partes quiere la fortuna,

o quien la rige manda
con obediencia ciega,
padeciendo asperezas de Noruega,
rigores de Groenlanda,
(de que tantos desastres son testigos
a que la dura suerte te condena)
y despreciando golfos de la envidia,
encubiertos escollos de enemigos,
con el viento y el mar briosa lidia,
y rota ya la fatigada entena,
en que de la razon el astro luce,
al puerto de la patria te conduce,
adonde en paz los ultimos despojos
de tan prolija guerra
a Dios ofrezcas con devoto zelo,
esperando los premios en el Cielo,
que te negó la tierra:
que aunque de la verdad nadie se acuerde,
para con él ningun credito pierde.
Entonces yo le protesté de nuevo
no salir de este sitio,
ni del obsequio que votado habia
a la filosofia,
hasta que el Cielo quiera
que con igual descanso,
vencidos los rigores del destino,
del Orbigo me hospede la ribera
en clima mas benigno,
ayre mas puro y manso,
y en el nativo suelo,
libre de todo temporal desvelo,
en proprio monumento,

es-

este polvo, que ya desatar siento,
vencidos de la muerte los horrores,
junte con el de mis predecesores.

VEnerar en las selvas las Deidades
fue de la antigüedad el primer culto,
que imitar he querido
(en estas soledades,
adonde de mí mismo vivo oculto)
no sé si reverente o atrevido:
no juzgué permitido
adornar los sucesos
de fulgidos colores,
ni usar de los poëticos excesos,
que pasan a furores,
en cosa que el ornato mayor duda
de competir con la verdad desnuda.
Desnuda, pues, mas no de la decencia
que se debe a las Sacras Magestades
llegar al Real Trono solicíta,
el temor la limita
de bozal estrangera;
mas alegar en su favor pudiera,
que famosas acciones,
comun admiracion de las Naciones,
para que todas puedan imitarlas,
ninguna ha de dejar de celebrarlas,
sin que a gran precio perdonarse quiera
la gloria de haber sido la primera.

Este Discurso apologetico, que escribió el Autor en Copenhaguen a 20. de Septiembre de 1656. al Señor Joachim Gestorf, Senador y Gran Maestre del Reyno de Dinamarca, Caballero de la Orden del Rey, Gobernador de la Isla de Bornholm y Señor de Tumbyholm, con todos los lugares a la letra, como se imprimió en Colonia, aumentaria demasiado el volumen, y por eso no se hace mas que citarlos.

EL Doctor de Rostoch, Catedratico en esta insigne Universidad, sabiendo que se habia escrito palabra por palabra, y que andaba en manos de algunos curiosos la disputa, que en ella tubo al principio del año de 54. en la materia de Purgatorio, con el Padre de la Compañia de Jesus Godofrido Franken (que esté en el Cielo) delante de S. M, del Sr. Duque Ernesto de Sondermburg, de V.E., del Sr. Christian Thomás Seested, Gran Chancillér, y de otra mucha Nobleza de este Reyno, procuró remendarla, o volverla a fundir de nuevo, y no se atrevió hacerlo aqui, temiendo la presencia de los que vieron quan manifiestamente quedó convencido en ella: y anduvo harto mas advertido que en sus discursos en esto, y en guardarlos para despues de muerto el competidor, por evitar

el

el riesgo de la réplica. Pero no dejará de imprimirse la primera disputa a tiempo que puedan acreditar su verdad los que la oyeron: y en tanto, remitiendo lo esencial de la qüestion a los Teologos, que escolasticamente la han tratado y tratarán con acierto, yo, que estoy tan lejos de serlo, responderé a lo que en alguna manera toca a noticia historica, hablando en una de sus proposiciones, no en él, por no ser tiempo (como dijo el Marino) de inmortalar, &c.

En las quatro theses, que intitula contra el Autor de las Selvas Danicas y su Jesuita, porque la tubieron Platón, Ciceron, Virgilio, Claudiano, Mahoma y sus sequaces, dice, que la opinion del Purgatorio es *ethnica contra la antigua Iglesia Catholica, y los Padres que florecieron en los primeros siglos*. Si hubiera estudiado para saberla, y no para confundirla, como se vé en el modo de citar los lugares, quitandoles alguna vez lo que muda el sentido, no creo que pasára el Mar, para dar a luz cosa tan facil de convencer, que me atrevo yo a hacerlo, tomando por Juez a V.E., y por testigos los estantes de su libreria.

Dejando otros muchos lugares de Escritura y las explicaciones que les dan los Santos, hay algunos que parecen bien literales, como el del libro 1. de los Reyes cap. 2. v. 6. y de Tobias, c. 4. v. 18. del Eclesiastico, c. 7. v. 37. de las Biblias Regia y

Vulgata, Zacharias, c. 9. v. 11. y en el 2. lib. de los Machabeos, c. 12. desde el v. 39. hasta el ultimo. En el nuevo Testamento S. Matheo, c. 3. v. 11. y c. 5. v. 26. y c. 12. v. 31. San Pablo en la 1. a los Corinthios, c. 3. v. 12. y a los Filipenses, c. 2. v. 10. y en el Apocalypsi, c. 21. v. 26.

Bien sé que Arrio, y casi todos los que despues de él se rebelaron a la Iglesia, no tienen algunos de estos lugares por bien claros; pero menos lo son los que ellos en su favor traen. A el de los Machabeos, que no padece duda, responden, que no es de libro Canónico; pero San Agustin en el 18. de la Ciudad de Dios, c. 36. dice: *Que no es Canónico para los Judios; pero que lo es para los Christianos, por consentimiento de toda la Iglesia.* Y los modernos mismos confiesan en la Centuria 3. c. 10. la explicacion que Origenes y él dan al v. 4. del c. 4. de Isaías a este proposito. Y Zuynglio sobre el Canon de la Misa, que San Agustin y San Chrysostomo dicen, que esta doctrina fue de los Apostoles, y Pedro Martyr, sobre el c. 3. de la 1. a los Corinthios, que los mas de los Padres antiguos la tubieron; Calvino en su Institucion concede lo mismo, y el Rey Jacobo de Inglaterra en su respuesta al Cardenal de Perron, Luthero en la disputa de Leypsic con Eckio no lo pudo negar, y aprueba el lugar del c. 12.

de

de San Matheo, y aun el del segundo de los Machabeos. Felipe Melancton, en la Apología por la confesion Augustana, concede las oraciones por los difuntos, que como dice San Agustin, tom. 4. fol. 284. *No pueden servir sino a los que no fueron tan buenos, que no las han menester, ni tan malos que no les aprovechen.* ¿Pero quién podrá negar haber pasado esta doctrina de la Iglesia Hebrea a la Christiana Catholica, pues los lugares de los libros que no admiten por Canónicos prueban tambien su antigüedad, y todos los Autores Hebreos? Rabbi Simeon, que vivió antes de Christo nuestro Señor (como consta del Choronicon de Genebrardo) el Zohar, sobre los capitulos 18. y 47. del Genesis: cita y confirma esta doctrina Rekenate sobre el capitulo 21. del Levitico. R. Jona, que llamaron el Pio, tambien Talmudista muy antiguo, distingue quatro especies de pecadores, que él pone como leprosos a las puertas del Infierno, y a solos unos señala la pena eterna. R. Alfezi, en el tratado del principio del Año, c. 1. p. 216. prueba, con la escuela Schamay, nuestra opinion; y R. Alfezii en el Scholio al c. Rosch Halchana, y el Autor de la Cadena Hebrea, sobre el c. 2. del lib. 1. de los Reyes, y el Autor del lib. Jesod Sirim, y el del intitulado Polvos olorosos, p. 19. y en la particula 2. del 2. lib. Rabuenaky, sobre el Psalm.

89. la Glosa que ellos llaman Recondita, sobre el c. 18. del Genesis. R. Joseph Albo lib. Hahikarim, Oracion 4. c. 34. R. Isaac Abuhab en el lib. intitulado: *Lucerna lucis*, part. 2. c. 2. conclus. 1. Baba Meziha, c. Hacahab R. Bachaye, sobre el c. 4. del Deuteronomio. El Autor del lib. Sehem Tob, en el trat. 5. de Penitencia, R. David Kinhi, sobre el Psalm. 32. Todos estos Talmudistas y Rabinos se conforman muy claramente en la sentencia del Purgatorio; y para ahorrar de citar mas, bastará decir, que los modernos la tienen hoy tan constantemente como las demás de su Ley.

Pasemos a nuestra Iglesia, en que hacen fé la Liturgia Hierosolymitana, segun la antigua tradicion hecha por el Apostol Santiago; la Romana, por San Pedro; la de Alejandria, por San Marcos; la de Etyopia, por San Matheo; la de Constantinopla, por San Andrés; la de Milán, por San Bernabé; las de Capadocia y Syria, por San Basilio; la Mozarabe, por San Leandro: pues es cierto, como dejamos dicho con San Agustin, que no las instituyó la Iglesia *para los que estan en el Cielo, que no necesitan de nuestras oraciones, ni para los que estan en el Infierno, a quien no pueden servir*. Confirman esta misma doctrina Clemente Romano en la Epistola 1. y en las Constituciones Apostolicas, lib. 8. c. 41. San Dionysio en su Hierarchia Eclesiastica,

c.

c. 7. part. 2. (bien sé que hay muchos que no creen sea este libro del Areopagita, discipulo de los Apostoles, pero todos le atribuyen al primer siglo: Casaubon sobre Baronio, c. 30. p. 364. dice que es de Autor muy docto y muy antiguo.) Origenes en las Homilias 12. 18. y 25. y sobre el Psalm. 38. y en el lib. 8. sobre el c. 11. de la Epistola de San Pablo a los Romanos, no solo habla en las Oraciones por los Difuntos, sino en el Purgatorio y su fuego claramente. Eusebio Alejandrino, en la Homilia del Domingo, el Concilio Niceno, canon 65. Eusebio Cesariense, en la vida de Constantino, lib. 4. c. 60. San Atanasio, quëst. 34. y en la Oracion por los Difuntos; San Basilio, sobre los c. 4. 6. y 9. de Isaías, habla expresamente del Purgatorio. Efrhem Syro, en la Oracion contra la Sobervia, y en su Testamento hace mencion de quanto les importan a los Muertos las oraciones de los vivos. Cyrilo Hierosolimitano, catechesi 5. y a quien no creyere que este libro es suyo, remitiremos tambien a Casaubon sobre Baronio, c. 103. p. 473. Gregorio Nazianzeno, Oracion 10. Gregorio Niseno, en la Oracion de que no se sienta la muerte de los Fieles; y en el lib. de Anima y Resurreccion; San Juan Chrisostomo, hom. 6. c. 4. y sobre la Epistola a los Filipenses, Serm. 3. y en la Homil. 69. Paladio en la Sacra Historia, c. 40.

Ati-

Atico Patriarca de Constantinopla, en la Epistola a Cirilo Alejandrino, Juan Casiano, Colacion 2. c. 5. Theodoreto, Historia Eclesiastica, lib. 5. c. 36. Basilio de Seleucia, en el Serm. de la Resurreccion de Lazaro. Diadochus, en el lib. de Perfeccion Espiritual, c. 100. el Emperador Justino, en la Epistola al Papa Hormisdas; Procopio Gaceo, sobre el c. 6. de Isaias hace (como otros muchos de estos primeros cinco siglos) expresa mencion del Purgatorio. Pasemos a los Doctores de la Iglesia Latina.

Tertuliano, contra Gentiles, c. 4. de Corona Milit. c. 3. de Anima c. 35. de Monogamia, c. 10. de Castidad, c. 11. San Cypriano, Epistolas 52. y 66. Zeno Verones, en el Serm. de la Resurreccion; Arnobio, lib. 4. contra Gentiles; Lactancio, lib. 7. de Institucion, c. 21. Hilario Pictaviense, sobre el Psalm. 59. San Ambrosio, en el Serm. de Theodosio, y en la Epist. 8. y Oracion 1. de la Misa, sobre el Psalm. 36. y 118. Prudencio, en Hamartigenia; San Geronimo, sobre el c. 66. de Isaías y el primero de Nahum y el septimo de Micheas; Rufino, con gran claridad, sobre el Psalm. 36. El Concilio Cartaginese 3. c. 29. y en el 4. c. 79. 95. San Agustin, lib. 2. del Genesis, contra Manicheos, c. 20. sobre el Psalm. 37. en la Ciudad de Dios; lib. 21. c. 13. y 16. y 24. y Serm. 32.
Con-

Confesiones, lib. 9. c. 13. San Paulino, Obispo de Nola, en la Parafrasis del primer Psalmo y las Epistolas 5. 18. y 19. Sixto III. en el Trat. de las Obras de la Fé. Filipo Presbytero, sobre el c. 12. de Job; el primer Concilio Vasense, año de 442. Eucherius Lugdunense, Hom. 3. de Epifanía; Cesario Arelatense, en la Hom. sobre el c. 3. de la 1. a los Corinthios; Victor Uticense, de la Persecucion de los Vandalos; Boëcio, de Consolacion, lib. 4. prop. 4. Creo que bastan estos lugares para los de los Padres y Madre, que en la disputa se traen. Pues tiene V.E. los Autores en su copiosa libreria, y los entiende en sus originales, podrá ver que no se tocan acaso: si el Doctor de Rostock lo dudáre, se condenará a buscarlos y leerlos; y si despues defendiere su proposicion, le preguntarémos con San Bernardo: *¿Cómo no tiene vergüenza de ver tantos Doctores de la primera Iglesia conformes en una opinion, y seguir él otra?*

EPI-

EPIGRAMA.

Estraño que solicites
con argumentos sutiles,
fingiendote yo un Aquiles,
declararte por Tersites.
Pues que tu nombre callé,
¿de qué tanto te indignaste?
que yo, quando te nombraste,
de tu enojo me vengué.
Por tan injusta aspereza,
toda la Escuela ha juzgado
que en Rostoch te has graduado
de Doctor en su cerveza.

FIN.

